



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CUATRO TRAYECTORIAS DE VIDA DE 14 MUJERES
UNIDAS: UNA HERRAMIENTA METODOLÓGICA
EN EL ANÁLISIS DE LA RELACION TRABAJO
EXTRADOMESTICO Y DINAMICA FAMILIAR.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
Y E S I C A A Z N A R M O L I N A

277491

ASESOR: DRA. MERCEDES BLANCO S.

MEXICO, D. F.

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

I. Introducción.....	5
1. Líneas teóricas.....	14
1.1 La teoría de la reproducción social.....	14
1.2 Reproducción del trabajo femenino.....	19
1.3 Familia - unidad doméstica.....	25
1.4 Estrategias de la reproducción.....	31
1.5 El manejo de la temporalidad y el enfoque de las trayectorias vitales en el análisis de la Familia-unidad doméstica.....	35
1.6 Revisión de las investigaciones que han utilizado la herramienta de trayectorias vitales en México.....	38
2. Acercamiento al análisis empírico.....	47
2.1 Periodo de referencia.....	47
2.2 Algunas condiciones sociodemográficas en la participación femenina.....	52
2.3 Descripción general de Iztacalco del Distrito Federal.....	60
2.4 Conformación del universo de estudio.....	64
2.5 Aspectos sociodemográficos y socioeconómicos de 115 mujeres.....	66
3. Trayectorias de vida: 14 casos de mujeres que trabajan.....	78
3.1 Proceso de selección de las 14 mujeres entrevistadas y la guía de entrevista.....	78
3.2 ¿Quiénes son las entrevistadas?.....	82
3.3 Cuatro trayectorias de vida de 14 mujeres. Analizadas y graficadas.....	97
3.4 Trayectorias de vida. Análisis comparativo de los dos grupos de edad.....	115
3.5 Entrelazamiento de cuatro trayectorias de vida.....	121
4. Características sociodemográficas de las unidades domésticas.....	123
4.1 Características sociodemográficas de las unidades domésticas en México 1970-1993.....	126
4.2 Características sociodemográficas de las unidades domésticas de las 14 entrevistadas.....	128
4.3 Inserción ocupacional de la fuerza de trabajo femenina en México.....	131
4.4 Inserción ocupacional y posición del trabajo de las entrevistadas (contextos familiares).....	133

5. Dinámica y participación familiar.....	137
5.1 Realización del trabajo doméstico por parte de los integrantes de la familia unidad-doméstica.....	138
5.2 Patrones de división del trabajo doméstico.....	141
5.3 El significado del trabajo femenino en las entrevistadas.....	148
5.3.1 El significado del trabajo de las mujeres de 39 a 48 años de edad.....	148
5.3.2 El significado del trabajo de las mujeres de 30 a 38 años de edad.....	151
5.4 Las mujeres como jefas económicas de la familia en algún momento de su trayectoria conyugal.....	153
Conclusiones.....	155
Anexo.....	162
Bibliografía.....	179

*Para Guadalupe y Armando,
con todo mi amor.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por haberme otorgado la beca para esta Tesis, sin la cual no habría sido posible el trabajo de campo en la Ciudad de México.

Mi sincera gratitud para la Dra. Mercedes Blanco Sánchez por su dirección, sus comentarios y correcciones y, sobre todo, por el gran apoyo que me brindó en los momentos difíciles que trajo consigo esta investigación, gracias.

También, agradezco a la Escuela Secundaria Diurna No. 209 Francisco Villa por las facilidades y el apoyo que recibí por parte de profesores, alumnos y madres de familia.

A todas las mujeres entrevistadas que me ofrecieron con entusiasmo sus recuerdos, sus experiencias y su valioso tiempo. Para ellas mi respeto y admiración; más allá de lo conversado, me motivaron para seguir adelante en los Estudios de Género.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la participación de la mujer en los mercados de trabajo se ha incrementado notablemente tanto en países industrializados como en países en vías de desarrollo, sin embargo, no cabe duda de que los niveles de participación económica femenina no son iguales en ambos casos, todavía están muy por debajo en los países en vías de desarrollo.

En México la participación económica de la mujer se ha incrementando a partir de la década de los setenta pues, anteriormente, en la década de los cincuenta, se observaba como rasgo distintivo del mercado de trabajo la reducida presencia de las mujeres frente a la elevada participación económica masculina. Las cifras que arrojó el Censo General de Población y Vivienda de 1950 señalan que el 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas.

A partir de 1970 se observó un incremento respecto al pasado ya que el nivel de participación femenina fue del 16%, para 1980 había subido al 26.4% y en 1990 alcanzó el 29.42% según los censos correspondientes; finalmente para 1993 las encuestas de empleo registraron el 33.0% y para 1995 el 34% (Pedrero, 1995; García, Pacheco y Blanco, 1995; García y Oliveira, 1994a).

Las cifras anteriores fueron obtenidas de fuentes de información a nivel nacional como los censos generales de población, las encuestas de ocupación y otras como las de fecundidad. Entre las segundas destacan la Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO) (1979), la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE); estas fuentes han permitido rastrear de manera detallada el desarrollo del conjunto del empleo así como obtener un panorama global de las actividades económicas femeninas.

A partir de estas cifras, y de planteamientos expuestos en una variedad de investigaciones, surge el problema que guiará esta investigación, o sea, el cómo afecta en la *dinámica familiar* el que la mujer se inserte en el mercado de trabajo y si se dan cambios en los roles femeninos y masculinos cuando la mujer trabaja de manera extradoméstica y no se dedica de tiempo completo al trabajo doméstico.

Para responder a estas preguntas y conformar así las hipótesis, partimos de la afirmación de que la participación de hombres y mujeres en la actividad económica está condicionada por el hecho de que estos viven la mayoría de las veces en familias y organizan parte de su manutención en forma conjunta. Los cambios que se dan a partir de que la mujer sale a vender su fuerza de trabajo tienen que ver, entre otras cosas, con la esfera de lo cultural donde destaca la existencia de roles masculinos y femeninos traducidos en el papel central del esposo y padre de familia como autoridad máxima de la estructura familiar y el papel de la mujer casada con hijos como ama de casa.

Se plantea a nivel de hipótesis que cuando las familias han enfrentado cambios en la pérdida o disminución del ingreso, causados por el declive en el proceso económico global, y en donde la fuerza de trabajo masculina fue desactivada mediante el desempleo, esta situación provoca una readecuación interna en el ámbito doméstico ya que la mujer tiene que aportar económicamente de igual forma que el varón o incluso se convierte en la mayor parte del ingreso familiar. Esta readecuación interna en el ámbito doméstico, propiciada por el aporte económico femenino, podría significar que la mujer se convierta en portadora de la mayor parte del ingreso familiar, o bien único, por lo que esto supone la revisión del concepto de jefatura económica femenina del hogar.

Por otro lado, la actividad económica generadora de ingreso por parte de la mujer puede contribuir a que se re-definan las responsabilidades dentro del hogar. Podría esperarse que si la mujer tiene un trabajo formal con un horario establecido que no le permite cubrir ciertas actividades domésticas durante este lapso, entonces los cónyuges, o más probablemente otras personas, que generalmente son mujeres, tendrán que llevarlas a cabo. En cambio, si la actividad económica de la mujer se inserta en el sector comercial informal (como podría ser la venta de alimentos o algún producto) el cónyuge suple o ayuda en esta actividad económica para que la mujer cubra el rol de ama de casa. O bien, en algunos casos, las mujeres buscan trabajos "compatibles", que presentan flexibilidad de horario, corta distancia del hogar o que puedan realizarse en la casa "sin descuidar" su papel socialmente definido de responsables de los trabajos de la reproducción.

En otro nivel de análisis, que constituirá el contexto general en el que se enmarque la problemática familiar planteada, se desprenden otras preguntas más

generales, por ejemplo, ¿cómo las crisis de los ochenta y noventa han venido favoreciendo la participación económica de la mujer? y ¿en qué sectores y ocupaciones se inserta la actividad económica de las mujeres?

Las respuestas a estas preguntas se tomaron de investigaciones ya realizadas sobre el trabajo femenino. En estas se destaca que a partir de la crisis económica de la década de los ochenta la participación económica femenina se ha ido incrementando por el profundo deterioro de las condiciones de vida de la población, es por ello que la familia, al tener que cubrir su manutención cotidiana, tiene que buscar múltiples formas de supervivencia; entre ellas se encuentra la creciente participación de las mujeres en trabajos extradomésticos como forma de garantizar niveles mínimos de subsistencia familiar.

Para dar respuesta a las interrogantes que guían la investigación se recurrió a la metodología cualitativa que permite obtener entrevistas a profundidad para llegar a tener un conocimiento más amplio sobre la dinámica que se da en el interior de la familia-unidad doméstica. A continuación, y a manera de justificación del por qué se utiliza esta metodología cualitativa, se hará un recuento histórico para conocer la aplicación que se le puede dar en la investigación social.

A lo largo de nuestra historia los testimonios orales que han dejado los relatos de los actores o testigos de ciertos hechos o eventos sociales han sido fuente accesible y necesaria para el desarrollo del conocimiento en contextos donde la cultura oral era el eje de la producción y transmisión de conocimientos. Con el paso de los siglos se ha dejado una variedad inmensa de testimonios (escritos y orales) que ayudan a ampliar el conocimiento y a construir descripciones y explicaciones sobre la cultura y la vida de los pueblos. Los testimonios orales fueron desde su inicio información de versiones populares para ir recuperando tradiciones y/o acontecimientos preservados en la memoria de las personas.

La fuente oral fue la herramienta principal de la historiografía y ha tenido una fuerte influencia en el desarrollo de temas y métodos en las ciencias sociales y las humanidades. En las ciencias sociales, particularmente, han prevalecido dos perspectivas teóricas fundamentales. La primera, el positivismo, con los grandes teóricos del siglo XIX y las primeras décadas del XX, especialmente A. Comte y E. Durkheim. Esta

perspectiva teórica positivista busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. Durkheim afirma que el científico social debe considerar los hechos o fenómenos sociales como “cosas” que ejercen una influencia externa sobre las personas.

La segunda perspectiva teórica importante es la fenomenológica, la cual posee una larga historia en la Filosofía y en la Sociología. Bajo este enfoque, el investigador quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo; la realidad que importa es lo que las personas perciben como relevante.

Puesto que los positivistas y los fenomenólogos abordan de diferente manera y a través de distintas metodologías, ambos buscan la explicación del hecho o fenómeno.

El fenomenólogo busca la comprensión por medio de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, que generan datos descriptivos. El fenomenólogo lucha por lo que Max Weber denomina *verstehen* esto es, la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de la acción de la gente (Taylor y Bogdan, 1986). Así, para el fenomenólogo también la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que se define su mundo.¹ La tarea del fenomenólogo, o del estudioso de la metodología cualitativa, es aprehender este proceso de interpretación; el fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de las otras personas.

La perspectiva fenomenológica esta ligada a una amplia gama de marcos teóricos y escuelas de pensamiento en las ciencias sociales, por ejemplo, se encuentran dos enfoques teóricos de la investigación cualitativa: el interaccionismo simbólico y la etnometodología. El primer enfoque responde al análisis de los procesos de interacción en la vida cotidiana, busca conocer los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea y, así, le dan un significado, a través de un proceso de interpretación, a lo que las personas hacen y piensan. En cambio, la etnometodología no se refiere a los métodos de investigación sino al tema y objeto de estudio. Su tarea

¹ En efecto, los positivistas también parten de la palabra hablada de los sujetos sólo que la forma en que se da el acercamiento a la información se establece a partir de otros medios. Métodos tales como los cuestionarios, inventarios y estudios demográficos.

consiste en determinar los modos en que las personas aplican reglas culturales abstractas para que las acciones aparezcan como rutinarias y explicables.

El empleo de métodos cualitativos se divulgó en la segunda década del presente siglo en Estados Unidos, ya que se desarrolló una corriente sociológica que utilizaba la metodología cualitativa de manera central en su análisis. Esta corriente conocida como la "Escuela de Chicago" estuvo influida estrechamente por la experiencia de la sociología al estudiar a los inmigrantes polacos y desarrolló investigaciones con base en la recopilación y sistematización de informes orales y autobiografías de campesinos (Taylor y Bogdan, 1986; Aceves, 1993). Este estilo de investigación tomó fuerza en el espacio académico norteamericano que impulsó diversos proyectos que utilizaron las historias de vida como parte central de su metodología. Los sujetos sociales estudiados eran principalmente individuos no integrados a la sociedad y conceptualmente ubicados como "anómalos", o sea, vagos, delincuentes, ladrones, etc. (Aceves, 1993).

Esta tendencia se diversificó posteriormente y, además de complejizar sus puntos de partida teóricos, incorporó un conjunto más variado de sujetos sociales, dando cabida a grupos sociales poco estudiados tales como las clases medias, pero enfocándose mayormente en los sectores de escasos recursos de la sociedad.

De esta manera, el desarrollo de la metodología cualitativa a través del uso de historias de vida, testimonios, entrevistas orales y de la observación participante, se enfrentó a un estilo de investigación empírica que cada vez obtenía más fuerza y cuyos propósitos eran medir, contabilizar y cuantificar todas las aristas de la realidad social pretendiendo un análisis social objetivo, que permita darle un ritmo y dirección de carácter cuantitativo a la investigación sociológica, por ello hacia finales de los años sesenta los estudios de tipo cualitativo fueron perdiendo importancia.

Sin embargo, pocos años después el análisis social se encontraba inmerso en el desarrollo de extensas y profundas crisis sociales y por ello surgieron propuestas renovadoras dentro de las ciencias sociales lo que posibilitó el resurgimiento y la mayor relevancia del análisis social en términos cualitativos. A partir de entonces, el desarrollo de la metodología cualitativa de investigación se vio enriquecida con nuevos conceptos y puntos de partida teóricos y aportó al análisis social una mayor complejidad, pertinencia y difusión social.

La metodología cualitativa, como nos dicen Taylor y Bogdan (1986), se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable.

La metodología cualitativa en las Ciencias Sociales tiene como uno de sus pilares la realización de la entrevista a profundidad, pues como lo explica Thompson (1993):

El sociólogo desilusionado del tosco empirismo masivo de la encuesta cuantitativa y de la agregación de la masa de datos abstraídos de sus fuentes en rebanadas intemporales e impersonales, la historia de vida parece ofrecer información, que por su misma naturaleza, es coherente, arraigada en la verdadera experiencia social y que, por tanto, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas en oposición a las respuestas autoreflexivas a preguntas predeterminadas (Thompson, 1993; p. 120).

Así, lo cualitativo busca, en términos generales, construir un conocimiento desde los significados y sentidos presentes en la acción de las personas y grupos que son de interés en la investigación. Del tal forma, la experiencia personal genera un conocimiento sobre las múltiples estructuras del objeto estudiado, entonces, el primer acercamiento a su análisis, como dicen Taylor y Bogdan (1986), debe comenzar con una descripción densa de aquello que interesa conocer, constituye la primera etapa de cualquier investigación de esta índole.

En el caso de la presente investigación, es a partir de las entrevistas en profundidad, realizadas a un conjunto de mujeres, que se reconstruyen trayectorias vitales como la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva, lo cual permite captar, ver y analizar los cambios y readecuaciones en la dinámica familiar. Surgen, entonces, otras preguntas: ¿cómo son las trayectorias vitales de las mujeres? ¿son continuas o discontinuas? La hipótesis que responde a estas preguntas es la de que las trayectorias vitales de las mujeres suelen ser discontinuas pues incluyen diferentes eventos (transiciones) que modifican ciertas trayectorias de su vida, por ejemplo, la escolar y la laboral, principalmente por el inicio de su vida conyugal y el nacimiento y crianza de los hijos. Así, la trayectoria laboral puede ser la más discontinua de su vida, reflejándose en las entradas y salidas del mercado laboral que se relacionan con el nacimiento y cuidado de los hijos, por un lado, y con las condiciones económicas en que la unidad doméstica se encuentra, por el otro.

En la presente investigación se tomaron como antecedentes y contexto de análisis los resultados que arrojan diversos estudios sobre los cambios en el trabajo femenino extradoméstico en los últimos lustros; también el significado del trabajo en la vida de las mujeres, la reproducción cotidiana de las madres trabajadoras y los cambios ocasionados en el interior de los hogares cuando las madres trabajadoras salen a vender su fuerza de trabajo. En este estudio se trató de combinar herramientas propias de los análisis cuantitativos y cualitativos, para lo cual, primero, se realizó una encuesta a 115 mujeres, madres de alumnos de una escuela secundaria, y después se llevaron a cabo 14 entrevistas a profundidad.

La investigación esta organizada en cinco capítulos, la introducción y las conclusiones. En el capítulo primero se exponen algunas consideraciones de orden teórico-metodológico sobre el llamado enfoque de la reproducción social ya que, en términos generales, es en esta línea en donde puede enmarcarse la presente investigación pues se toma como hilo conductor del análisis a la reproducción de la fuerza de trabajo y, dentro de ésta, la importancia fundamental que tiene la familia unidad-doméstica.

En el capítulo II se hace una revisión que proporciona el contexto general de tres momentos históricos que México ha vivido, particularmente en el aspecto económico, éstos son: la etapa del “desarrollo estabilizador”, la etapa del “desarrollo compartido” y el auge petrolero y la etapa de la década de los ochenta. Entre otras cosas, esto se hizo con la finalidad de ubicar a las mujeres entrevistadas que nacieron, crecieron y comenzaron su vida conyugal en alguna de estas etapas. En este mismo capítulo también se hace una revisión de la información que aportan diversas investigaciones de carácter empírico y que analizan cuestiones tales como el tipo de trabajo que llevan a cabo las mujeres y las tendencias y determinantes que han influido en el incremento de la participación económica femenina durante las últimas tres décadas. Finalmente, en este capítulo también se analizó la información que se obtuvo de la encuesta que se aplicó a 115 mujeres, madres de jóvenes estudiantes del tercer año de secundaria; esto se hizo con la finalidad de obtener un panorama general del conjunto y del cual se seleccionaron algunas de las mujeres que luego se iban a entrevistar.

Mediante el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a 14 mujeres casadas o unidas que conviven en familias con sus cónyuges e hijos, y que pertenecen a sectores

populares de las Delegaciones Iztacaico e Iztapalapa, se pudo obtener un acercamiento a diversos aspectos relevantes de la vida de estas mujeres. Como este es un estudio diacrónico se utilizó, para captar el recorrido a lo largo del tiempo, la herramienta metodológica de las trayectorias de vida con el fin de dar seguimiento al desarrollo de las actividades escolar, laboral, conyugal y reproductiva de las mujeres. También se obtuvo de estas entrevistas información sobre su contexto familiar (ingresos, organización y distribución del trabajo doméstico, etc.) que permitió el análisis de los cambios y readecuaciones en la dinámica familiar cuando la madre-esposa sale a vender su fuerza de trabajo.

Con base en esta información, en el capítulo III se comienza con la exposición de cómo fue el proceso de selección de las 14 mujeres entrevistadas para después, en los siguientes apartados, analizar las cuatro diferentes trayectorias de vida de las mujeres consideradas en este estudio (las mencionadas escolar, laboral, conyugal y reproductiva). Por último, el análisis de estas trayectorias se llevó a cabo a partir de la selección de dos grandes cohortes² de edad (30 a 38 y de 39 a 48 años de edad), nacidas en las décadas de los cincuenta y los sesenta.

El capítulo IV consta de dos partes, en la primera se hace una revisión breve de las características sociodemográficas de las unidades domésticas mexicanas durante el periodo 1970-1993. En la segunda parte se hace una descripción de las características sociodemográficas de los hogares de las 14 mujeres entrevistadas; además, se analiza la inserción laboral y el tipo de ocupación tanto de las mujeres entrevistadas como las de sus cónyuges.

En el capítulo V, y último, se analizan las dinámicas familiares de las 14 entrevistadas para, por un lado, captar las tareas del trabajo doméstico que realiza cada uno de los integrantes de la familia unidad doméstica y, por el otro, la forma en que las mujeres cumplen con su rol de madres-esposas y organizan su tiempo para realizar tanto el trabajo doméstico como el extradoméstico. También en este capítulo se analiza el

² Hay diferentes maneras de abordar el análisis del tiempo y el estudio del cambio social en la investigación empírica, entre otros, es útil el concepto de cohorte y/o generación Ryder (1985) señala que el uso de la cohorte implica un énfasis en la consideración de los atributos demográficos de los grupos de edad. Nacida durante un periodo determinado de la historia, una cohorte de edad específica y experimenta de manera similar las consecuencias de los acontecimientos históricos. Este punto de vista, entonces, toma en cuenta el papel de los grupos de edad en la diferenciación macrosocial.

significado que las mujeres entrevistadas atribuyen al trabajo extradoméstico y los logros que esperan obtener de él. Para terminar, se propone revalorar el concepto de "jefe de familia", atribuido sólo al carácter cultural, sin contemplar la participación económica y la toma de decisiones de las mujeres para el beneficio y la reproducción de la unidad doméstica.

En las conclusiones se resumen los principales resultados alrededor de las dos diferentes problemáticas que esta investigación se planteó observar y explicar: la discontinuidad de las trayectorias y los cambios y readecuaciones en los roles y la dinámica familiar cuando la mujer sale al mercado de trabajo.

CAPITULO 1

LÍNEAS TEÓRICAS

El principal objetivo de este capítulo es exponer algunas consideraciones de orden teórico-metodológico sobre el llamado enfoque de la reproducción social ya que, en términos generales, es en esta línea en donde puede enmarcarse la presente investigación pues se toma como hilo conductor del análisis a la reproducción de la fuerza de trabajo y, dentro de ésta, la importancia fundamental que tiene la familia unidad-doméstica.

1.1 La teoría de la reproducción social.

Puede considerarse que el enfoque de la reproducción social surge a partir de la crítica que Marx hace al capitalismo, al plantear que lo crucial en él es la relación entre la acumulación capitalista y la fuerza de trabajo; de esta relación depende, en cierta forma, la demanda de la fuerza de trabajo. Es por ello que la reproducción social puede ser contemplada en dos niveles de análisis: el primero representa la gran reproducción social en un nivel general, que en el caso de nuestras sociedades adquiere el carácter histórico de acumulación de capital, es decir, de la gran economía a través de los procesos productivos. El segundo nivel se refiere a las formas de reproducción social particulares de los grupos o clases específicas que la conforman (Breilh, 1991).

Para los fines de esta investigación me centraré solamente en el segundo nivel de análisis, o sea, la reproducción social que llevan a cabo las clases o grupos sociales, particularmente la familia, ya que esto ayuda a entender los procesos por los cuales estas instancias se producen, resisten o doblegan frente al embate del desarrollo capitalista.

Para que el concepto de reproducción social se pueda ir acercando más a lo concreto, como lo explican Eldhom, Harris y Young (1982), se debe referir a la reproducción de las condiciones³ de producción social en su totalidad, y no a la

³ Esta reproducción de las condiciones se refieren al desarrollo de las fuerzas productivas, esto significa que el capital asegure su condición a través de la reproducción humana o biológica y a la reproducción de la fuerza de trabajo a la cual nos referiremos posteriormente.

reproducción de ciertos niveles del sistema social total⁴. La cuestión fundamental es la especificación referente a qué estructuras tienen que reproducirse para que la reproducción social como un todo pueda ocurrir. Por lo tanto, se tienen que especificar cuáles son las estructuras básicas de un modo de producción determinado, para asegurar la existencia continuada del modo de producción mismo.

Partiendo del hecho de que los individuos viven y desarrollan sus vidas en familias u hogares, esta unidad se torna fundamental para la reproducción social. Esta relación esta dada a partir de las condiciones en que la unidad doméstica se encuentra, pues para satisfacer las necesidades principales de los miembros de la familia se ven obligados a desarrollar actividades que permita la reproducción cotidiana del grupo doméstico; es decir, para su supervivencia como individuos o como grupo y para la sobrevivencia de las generaciones siguientes.

Según algunos autores, dentro del concepto de reproducción, se encuentran por lo menos tres tipos de reproducciones diferentes que corresponden a diversos niveles de abstracción teórica: la reproducción social, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción humana o biológica (Benería, 1979; Meillassoux, 1983; Cuéllar 1990).

En algunas investigaciones, la reproducción humana o biológica⁵ es, utilizada como línea de análisis en el estudio de las funciones biológicas, particularmente femeninas. La reproducción humana se analiza como una parte fundamental de la reproducción social total, y dentro del mismo marco conceptual. Por ejemplo, esta combinación puede observarse en las exposiciones sobre linaje en el modo de producción: diversos autores llaman a la mujer "medio de la reproducción"⁶ y el control sobre ella se considera de crucial importancia por su supuesta significación en la reproducción social.

Cuando se comienza a formar la unidad doméstica como colectivo familiar a partir de la unión de la pareja, se da la procreación, el embarazo, la crianza y el desarrollo físico de los seres humanos. Es en el momento de su nacimiento como

⁴ Las autoras explican que al hacer una simple lectura de la reproducción lleva a suponer que los sistemas sociales existen para preservarse a través del tiempo (para reproducirse) y que todos los niveles del sistema tienen que mantenerse de la misma manera a través del tiempo, por ello hablar de reproducción en general es integrar muchos elementos analíticamente distintos.

⁵ Claude Meillassoux llama a este momento de la reproducción "medio genético", compuesto por un conjunto determinado de mujeres de donde nace la nueva mano de obra.

colectivo, y a partir de entonces, que se puede considerar como familia-unidad doméstica.

Este proceso que vive el grupo doméstico es precisamente la reproducción humana o biológica, que ha sido estudiada principalmente por las investigaciones de carácter sociodemográfico que intentan resaltar los cambios significativos en las condiciones reproductivas de la mujer, dentro del análisis del proceso productivo (Edholm, Harris y Young, 1982). Una manera de explicar lo anterior tiene que ver con la relación histórica entre los procesos demográficos y la demanda de trabajo, esto significa que a medida que la población crece dentro de un contexto de desarrollo capitalista la familia se reduce a unidad de consumo, con un salario tendiente a disminuir, y que estas unidades contemplan la disminución en su fecundidad en virtud de las presiones económicas. Esto tendería a interpretarse como medida de control sobre las capacidades reproductivas de la mujer sujetas a un control social, llámese gran reproducción social, pero tiene una contraparte que es la del control sobre el trabajo que concierne a la asignación y distribución de la fuerza de trabajo como una función organizativa y administrativa, tanto del grupo doméstico, como del sistema social.

En este orden de ideas, se entiende que la reproducción biológica es un componente básico en la reproducción de la fuerza de trabajo (particularmente estudiado en el siguiente apartado), entendida esta última como "la ubicación de los agentes de la fuerza de trabajo en el proceso productivo...proceso mediante el cual los seres humanos se transforman en trabajadores y son absorbidos como fuerza de trabajo" (Benería, 1979:7).

Estos niveles de abstracción teórica tienen su referencia por separado, son complemento el uno del otro formando, así, un ciclo reproductivo. Es decir, la reproducción social es entendida, entonces, como la estructura que debe permanecer en un sistema social de una generación a otra para garantizar la reproducción de los seres humanos, sin embargo, para mantener esta estructura es necesario contar con fuerza de trabajo y esta debe estar respaldada por un desarrollo físico.

De tal forma que la reproducción social, como estructura o sistema social, condiciona tanto a la reproducción biológica o física como a la reproducción de la fuerza

⁸ Meillassoux (1975) y Taylor (1975) citados por Etholm, Harris y Young (1982)

de trabajo, estas dos en su conjunto forman un nivel más que es el de la reproducción del grupo doméstico.

Por lo tanto, la reproducción social se definirá -retomando definiciones de diversos autores- como: el conjunto de procesos, estructuras y estrategias que tienden a asegurar o perpetuar, de una generación a otra, los modos de producción y la sobrevivencia de procesos productivos en un sistema de relaciones sociales, en este caso, el grupo doméstico (Benería, 1979, Margulis, 1989, Edholm, Harris y Young, 1982, Menéndez, 1992).

De todo lo anterior se desprende una pregunta fundamental: ¿cómo es que en una sociedad como la nuestra, en vías de desarrollo, se da la reproducción social? Una posible respuesta surge de los postulados de Chayanov donde se hace la diferencia entre la reproducción de un grupo doméstico campesino, que posee recursos propios, que produce bienes y servicios para el mercado y para el autoconsumo, que además vende su fuerza de trabajo, tanto dentro como fuera de las comunidades de origen, y un grupo doméstico inmerso en un desarrollo capitalista que no posee recursos tales como la tierra, y para el cual es indispensable la venta de fuerza de trabajo para la obtención de un salario. En los dos grupos existe la reproducción, sin embargo, el nivel de producción y consumo es diferente, el primero no obtiene ganancias, ni las busca, habiendo casos extremos en que no existen relaciones de mercado, en cambio, el segundo cubre sus satisfactores directamente a través de la venta de la fuerza de trabajo dentro de una actividad económica desarrollada (Cuéllar, 1990).

El grupo doméstico urbano tiene una relación directa con el sistema de clases sociales ya que se encuentra inmerso dentro del esquema que determina la producción, la distribución y el consumo. Es por ello que el "consumo" es una categoría básica para entender un aspecto de la reproducción social, adoptando varias formas: consumo de los bienes producidos y mediados de la distribución; consumo de los bienes producidos en el trabajo doméstico y consumo de la fuerza de trabajo para la producción. Lo anterior es un aspecto central en la teoría de Chayanov que, interesado en explicar las formas de actividad económica familiar, se refiere al hecho de que la familia determina tanto un conjunto de necesidades como un conjunto de recursos de fuerza de trabajo familiar. Si se acepta la suposición de que la fuerza de trabajo es mensurable y que las necesidades

pueden indicarse o medirse en términos de requerimientos básicos de consumo, podría verse a la familia como una relación entre necesidades y fuerza de trabajo tal que las primeras tienden a ser iguales o mayores que las segundas.

En una sociedad de clases se crean patrones y formas de vida que determinan los límites dentro de los cuales se suceden mecanismos familiares concretos de supervivencia. La organización social más amplia produce diferentes configuraciones de las unidades domésticas, redes y papeles familiares y, además, estructuras de parentesco (Breilh, 1991). A su vez, los procesos y contradicciones de la vida familiar contribuyen a que las determinaciones mayores se transformen en condiciones individuales: estructura de la jornada laboral, formas de descanso, de reproducción biológica, formas adaptativas, condiciones de la sexualidad, acceso a una cuota familiar alimentaria, participación en el trabajo familiar no remunerado, etc. En definitiva, en la unidad familiar se da parte del proceso de transformación de las condiciones materiales y sociales de existencia a veces a través de estrategias de supervivencia de los individuos y los grupos.

Es claro que la reproducción social rebasa la instancia de organización económica-doméstica y que ésta se estructura como efecto de múltiples relaciones sociales, pero también que el lugar estratégico en donde se efectúan las operaciones cotidianas de reproducción, ideológicas y no ideológicas, es en el grupo doméstico. Luego, entonces, la estructura del grupo doméstico llega a ser una expresión de formas de reproducción social de una sociedad y en ellas se localizan prácticas sociales que son producto de las condiciones sociales de reproducción. Estas prácticas, nos dicen Quesnel y Lerner (1989), a menudo convertidas en reglas, encuentran su expresión aceptada o desviada al ponerlas en escena los diferentes grupos sociales para fines de su reproducción. Ya sea que intervengan aleatoriamente, arbitrariamente o como parte de una estrategia precisa, pueden a menudo continuar existiendo aún cuando su referente social haya desaparecido.

La unidad doméstica es, entonces, el espacio donde se da la reproducción de la fuerza de trabajo que complementariamente a factores externos a la unidad doméstica, como el trabajo, el salario, la infraestructura urbana, el transporte etc., da por resultado la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo. En conclusión, la

reproducción implica la transmisión del control de los recursos de una generación a la otra, involucra diferentes niveles de reproducción que van de la física a la social.

1.2 Reproducción de la Fuerza de trabajo.

La reproducción de la fuerza de trabajo es, por supuesto, de un orden teórico diferente al de la reproducción social y las actividades empíricas asociadas con ella no pueden igualarse con el concepto de reproducción social. Sin embargo, la reproducción de la fuerza de trabajo primero tiene que distinguirse de la reproducción humana o biológica y después tenemos que distinguir dos significados más; por una parte, el mantenimiento de la fuerza de trabajo aquí y ahora y, por otra, la asignación de los agentes a posiciones dentro del proceso laboral en el tiempo. El debate sobre el trabajo doméstico concierne en particular a la reproducción de la fuerza de trabajo en el primer sentido.

La organización de la familia en su vida cotidiana varía en el tiempo de acuerdo con las transformaciones económicas, demográficas y culturales y por ello está en un cambio constante y es receptora de los cambios externos dados por el sistema social. También nos damos cuenta de que la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo es importante dentro de la reproducción del capital sino que es la pieza clave para la reproducción de los grupos domésticos.

Este apartado se centra en el análisis de las condiciones en que se da la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad doméstica. El grupo doméstico, como unidad de reproducción de la fuerza de trabajo, no sólo se limita a la manutención cotidiana del trabajador y su familia; ésta en sí misma implica trabajo, el cual se traduce en una serie de satisfactores materiales, afectivos y culturales más allá de la satisfacción inmediata de la alimentación y del vestido. Dicho de otra forma, la organización familiar de los procesos de reproducción generacional y cotidiana se basa en lazos de afecto y solidaridad entre los miembros, pero también genera tensión, conflictos y hasta violencia. Las familias, en la búsqueda de su bienestar, desarrollan una serie de estrategias que en muchas ocasiones trascienden al grupo doméstico y al grupo de residencia (Oliveira, 1995).

Ahora me detendré a explicar qué se entiende por reproducción de la fuerza de trabajo, por su importancia teórica. El capital, al comprar la fuerza de trabajo que emplea diariamente para la producción, cuenta con condiciones para garantizar que esa mano de obra acuda todos los días a venderse. Para que esto sea posible no es suficiente un salario particular, es necesario crear una infraestructura básica que permita al obrero vestirse, alimentarse, divertirse, transportarse, alimentar a su familia, etc.

En esta sociedad, la forma por la cual el individuo puede llevar a cabo su sostenimiento individual o familiar tiene su base en un salario, por ello, el grado o cantidad del salario permite que la unidad doméstica funcione como eje en la organización de las diversas actividades necesarias para el mantenimiento cotidiano de sus miembros integrantes (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Sin embargo, existen diversas situaciones que recrean las condiciones de reproducción dentro de la unidad doméstica. Por un lado, se encuentra la división sexual del trabajo que implica el proceso de reproducción, por el otro, las condiciones de inserción de la mano de obra en el mercado de trabajo. Es así que, "la reproducción de la fuerza de trabajo presupone una determinada división social y sexual del trabajo que crea estructuras de opciones que posibilitan o limitan a los individuos a desarrollar sus capacidades" (Oliveira y Salles, citado por Sheridan, 1991: 32).

De esta manera, la unidad doméstica se concibe entonces como una unidad de producción de fuerza de trabajo que racionaliza y adecua sus recursos en busca de la mayor utilidad posible, sin importar quién o quiénes constituyen la mano de obra que de manera "arbitraria"⁷ va al mercado de trabajo.

Algunos autores proponen que la división del trabajo al interior de la unidad doméstica es un factor heterogeneizante del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, no todos los miembros de la unidad doméstica participan de manera igualitaria. Esta desigualdad en la participación, dada principalmente por los roles de género socialmente establecidos en la unidad doméstica, se sintetiza al considerar a la unidad doméstica como el espacio de la reproducción, determinado por ser la unidad de residencia y consumo de la clase trabajadora, y es en este espacio donde convergen y se sintetizan un conjunto de relaciones que, operativamente, permite a los individuos que la

conforman integrarse interactivamente al proceso mismo de la reproducción social. (González de la Rocha, 1986; Sheridan, 1991).

Esta división del trabajo en la unidad doméstica, que nos da la heterogeneidad en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, permite introducir un aspecto importante que es el de la división sexual del trabajo. Mucho se ha escrito sobre este tema, en particular el discurso feminista, sin embargo, en esta exposición me centrare en la vertiente de análisis que aborda los ámbitos de lo público y lo privado en la reproducción.

El ámbito privado tiene sus raíces a nivel de la familia y corresponde al orden de las costumbres, tradiciones y otras expresiones de las relaciones sociales. En tanto, la esfera de lo público se refiere al aparato de instituciones políticas que se ocupan del orden y del poder político (Benería, 1979). Es esta interacción entre lo público y lo privado lo que permite llevar a cabo la reproducción en una sociedad moderna. Veremos por qué: el control sobre las actividades productivas de la mujer tiene dos consecuencias básicas, el primero es que el trabajo doméstico se convierte en punto focal del trabajo de la mujer, ya que es en el trabajo doméstico donde se concentran las actividades relacionadas con la reproducción física. Esta es la base para la división social del trabajo, en la cual las actividades domésticas son vistas como el dominio exclusivo de la mujer. El segundo es la restricción de la movilidad de la mujer en cuanto a su participación en el ámbito público.

Lourdes Benería (1979) nos explica cómo es que la participación de la mujer en la actividad productiva está fuertemente condicionada por su papel en la reproducción física y por el control ejercido por sus actividades reproductivas. Es por ello que la participación de la mujer en la producción se analiza a partir de las diferencias entre dos tipos de producción, la que no recibe un valor de cambio y la que se cambia a través del mercado o cualquier otra forma de mecanismo de intercambio. El primer tipo incluye la producción doméstica, éste se refiere al trabajo doméstico⁷ que comprende las

⁷ Esto significa que los miembros del grupo doméstico se distribuyen en tantas ocupaciones diferentes como sean posibles pero que las determina el contexto familiar.

⁸ Los estudios en donde se aborda el "trabajo doméstico" han planteado dificultades teórico-metodológicas y han aportado elementos para su comprensión (Sánchez, 1991). La definición de De Barbieri (1984, citado por Sánchez, 1991:67) define al trabajo doméstico como un "trabajo que transforma mercancías y produce servicios como valores de uso directamente comestibles, mediante el cual se

actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de la familia y la crianza de los niños (García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1991).

En los años setenta el trabajo doméstico formó parte de un debate teórico dentro de la conceptualización marxista que discutía la valoración del trabajo. Se planteaba que como el trabajo doméstico no es puesto en movimiento directamente por el capital, resulta fácil acumular tareas "reproductivas" tales como cocinar, lavar y limpiar junto con la reproducción biológica de los seres humanos y permitir así autonomía al proceso de reproducción. Por lo anterior, se considera que en la reproducción de la fuerza de trabajo se debe incluir al trabajo doméstico pues éste aunque no recibe un pago permite la salida de alguno o algunos miembros de la unidad doméstica para obtener un salario. Por ello tanto el trabajo doméstico como el "salario" constituyen los elementos indispensables para que se pueda realizar la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo.

El segundo tipo de trabajo se refiere a todas las actividades relacionadas con la producción. En este espacio se encuentra el llamado trabajo extradoméstico, calificativo utilizado básicamente en el caso de la mujer, y se trata del conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios, en ocasiones también en especie, mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado, o bien, actividades que se consideran como una "ayuda" y que no necesariamente son remuneradas. (García y Oliveira, 1994b; García, Pacheco y Blanco, 1995). Este puede llevarse a cabo en el hogar (trabajo familiar -no remunerado- o trabajo a domicilio) o fuera de la casa (asalariado de tiempo completo o parcial, patrones o trabajadores por cuenta propia).

Ambos tipos de trabajo, el doméstico y extradoméstico, pueden ser líneas de análisis diferentes, sin embargo, en esta investigación se busca observar cómo las mujeres llevan a cabo ambos trabajos, el doméstico y el extradoméstico, como actividades que pueden o no provocar cambios tanto en la organización cotidiana del hogar, como en los patrones de división del trabajo doméstico, redes de relaciones y distribución de las tareas domésticas entre los integrantes de la unidad.

realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo (definición en la que se basan algunas investigaciones)].

Sin embargo, el trabajo extradoméstico que llevan a cabo las mujeres tiene un particular interés en la investigación que parte del siguiente cuestionamiento ¿cuál es el o los factores que hacen posible que las mujeres salgan al mercado de trabajo a poner en venta su fuerza de trabajo?

Algunos autores han postulado que la mujer participa en actividades económicas remuneradas dependiendo de las características sociodemográficas y socioeconómicas de la unidad doméstica, es decir, se trata de los llamados contextos sociodemográficos favorecedores o inhibidores, que tanto Blanco (1991) como García, Muñoz y Oliveira (1982) han encontrado dentro de sus investigaciones empíricas con referencia a la participación femenina en el mercado de trabajo.

Estos contextos de la unidad doméstica que favorecen o inhiben la participación de la mujer en la actividad económica dependen, en un primer momento, de la estructura de los hogares (extendidos o nucleares), además de la etapa del ciclo vital en la que se encuentran (expansión, consolidación o remplazo).

En el estudio "Hogares y trabajadores en la ciudad de México", que realizan García, Muñoz y Oliveira (1982), se pueden observar algunos de los contextos más representativos. Por ejemplo, el contexto de un hogar extendido, donde el jefe de familia tiene bajos niveles de remuneración, propicia una mayor participación familiar; también la presencia de hombres y mujeres mayores que conviven en un mismo hogar con el jefe y/o esposa e hijos, actúa como posible estímulo para incrementar los niveles de participación. Observan que cuando en una unidad doméstica existe la presencia de adolescentes, éstos participan con mayor frecuencia tanto en la realización del trabajo doméstico como en alguna actividad económica.

Es relativamente frecuente que en los casos en que una mujer sea la que participe económicamente es porque existe la presencia de otras mujeres en la unidad para realizar el trabajo doméstico. Si las pariente son adultas solas (madres, suegras o hermanas del jefe), que se dedican al trabajo doméstico, se facilita la participación económica de la esposa y/o hijas solteras del jefe. Por lo tanto, este llega a ser un contexto favorecedor para que la mujer participe económicamente.

En cambio los contextos donde los hogares son nucleares y que los ingresos del jefe pueden llegar a ser mayores, se presenta una menor disponibilidad de mano de obra

pues no se cuenta entre los miembros con otra persona mayor. La carga de trabajo doméstico debido a la presencia de niños (as) es bastante y, por lo tanto, la mujer-madre es la que se tiene que quedar a cargo de este trabajo, ello significa que su contexto inhibe la participación de la mujer en la actividad económica. Cuando en un hogar la situación económica del jefe es desahogada es factible que se pueda contratar servicio doméstico y, de esta manera, favorecer la participación económica de la mujer.

También, los autores observan que en la unidad doméstica donde exista la presencia de hijos (as) adolescentes o hijos (as) en edad adulta, la carga de trabajo doméstico se reduce para la esposa-madre, pero no por ello, llega a ser un contexto favorecedor que permita a la mujer tener una actividad económica sino más bien, son los hijos (as) los que participan económicamente.

Todo lo anterior lleva a García, Muñoz y Oliveira (1982) a plantearse, por un lado, que los hogares extendidos presentan características que favorecen la participación económica familiar, en especial la femenina. Por otro lado, las unidades nucleares en un ciclo joven se constituyen en los contextos familiares menos propicios para una elevada participación económica familiar.

De igual forma existen condicionantes en la participación familiar que apuntan más de cerca a los individuos, es decir, en el interior de los diferentes contextos familiares, quién sale de las unidades domésticas al mercado de trabajo puede depender del sexo, edad, escolaridad y ubicación en la estructura de parentesco del hogar de los distintos miembros (Blanco, 1991).

La escolaridad de los integrantes del hogar puede estimular una participación mayor en la actividad económica, en especial de las mujeres, acorde con la tendencia general de que ha mayor escolaridad mayor participación femenina en la actividad económica. Todas estas características (la edad, el sexo, la escolaridad) están íntimamente relacionadas con la ubicación de la mano de obra potencial de los hogares. Por ejemplo, las hijas que son jóvenes y, por lo general, con más escolaridad que las madres, debido a la expansión de los servicios educativos en la ciudad, pueden estar en mejores condiciones de satisfacer las demandas de fuerza de trabajo en posiciones técnicas o subprofesionales. Por ejemplo, García, Muñoz y Oliveira (1982), encontraron que las diferencias en los años de escolaridad sin duda afectan los niveles de

participación femenina de las unidades nucleares de los jefes no manuales, en especial de las que están en las primeras etapas del ciclo vital, donde la mano de obra disponible está constituida básicamente por la compañera del jefe.

Los contextos (familiares o individuales) señalados anteriormente, que favorecen o inhiben la participación femenina en el mercado de trabajo, serán tomados como modelos para la ubicación de los posibles contextos que se puedan localizar en esta investigación.

1.3 Familia-unidad doméstica

El concepto de familia se define a partir de las relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. "La institución familiar como espacio de interacción rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, puede implicar la coresidencia" (Oliveira y Salles, 1989, citado por Sheridan, 1991: 42). La unidad doméstica se considera una unidad de análisis porque alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos, unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana. Así, constituye una organización social básica y desempeña un papel central tanto en la reproducción cotidiana de los individuos como en la generacional (García y Oliveira, 1994b, Oliveira, 1995). Finalmente, algunos autores han definido a la familia-unidad doméstica⁹ como un conjunto de individuos que generalmente tienen lazos de parentesco entre sí, aunque pueden no tenerlos, que viven bajo el mismo techo y comparten un presupuesto en común, principalmente destinado a la alimentación y a una infraestructura básica.

Una de las investigaciones que he tomado como referencia importante para el desarrollo de este estudio es la obra "Trabajo femenino y vida familiar" (1994b), de García y Oliveira, donde la mujer y la familia-unidad doméstica son los principales ejes de análisis. Las autoras dan cuenta del tipo de trabajo que la mujer realiza (asalariado manual, asalariado no manual, trabajo familiar no remunerado, trabajo por cuenta

propia), así como de los condicionantes para la participación económica, los cambios sociodemográficos y la organización familiar de la vida cotidiana.

Tanto las características sociodemográficas de las familias y la organización familiar de la vida cotidiana varían en el tiempo de acuerdo con las transformaciones económicas, demográficas y culturales. Como anteriormente se dijo, las familias no son unidades homogéneas por presentar diferencias entre regiones, por áreas rurales o urbanas, entre sectores sociales y grupos étnicos. Además, en el interior de la unidad doméstica se encuentran relaciones asimétricas de acuerdo a la edad, sexo y parentesco de sus integrantes. También las decisiones que son tomadas en el interior de la familia son producto de la responsabilidad, compartida o impuesta, entre sus miembros (Oliveira, 1995).

La unidad doméstica por lo general es analizada en términos de su tamaño, composición de parentesco y etapa del ciclo vital para obtener sus características sociodemográficas y socioeconómicas que determinan, entre otras cosas, el número de personas dependientes que viven en los hogares, la disponibilidad de mano de obra para desempeñar actividades domésticas y extradomésticas fundamentales para la manutención cotidiana.

La composición de parentesco de los hogares es la relación que guardan los miembros de la unidad doméstica con el jefe de familia⁹ y, a partir de esto, se pueden clasificar en hogares familiares y hogares no familiares. En esta investigación se retoma la clasificación que hace García, Muñoz y Oliveira (1982) en su estudio.

Los hogares familiares¹¹ son:

- a) el *hogar nuclear* compuesto por el jefe y/o su cónyuge sin hijos; por la pareja con hijos solteros y por el jefe e hijos solteros.
- b) el *hogar extenso* está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado con su pareja sin o con hijos;

⁹ Este concepto equivale al de familia, grupo de residencia, hogar y unidad doméstica pues estos son definidos por un conjunto de personas.

¹⁰ La definición de "jefe de la familia" se explica en la página 25

¹¹ En nuestra investigación solo encontramos hogares familiares de los dos primeros tipos.

pareja con hijos solteros y otro pariente; jefe con hijos solteros y otros parientes y jefes con otros parientes y con otros parientes que forman otro núcleo familiar.

- c) el *hogar compuesto* comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe que no sean empleadas domésticas, se refiere a aquellos con mezcla de parientes y no parientes

Los hogares no familiares:

- a) *unipersonales*: comprende a una sola persona sin parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas
- b) *pluripersonales*: esta formada por un jefe cónyuge y sin hijos solteros que viven con otros parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas.

El tamaño de la familia se refiere al número de personas que integran el grupo doméstico; puede variar, el aumento puede ser por los nacimientos, incorporación de otros miembros al núcleo familiar. El tamaño de la unidad-doméstica se reduce en términos de defunción, abandono o migración de alguno de los miembros.

Conociendo la composición y tamaño del hogar se intenta conocer a través de la edad del jefe o del hijo menor¹², la etapa del ciclo vital en que se encuentra la unidad. Así, según la línea de análisis que utiliza este parámetro, las etapas permiten hacer referencia a las etapas de la vida por las que va atravesando una familia, distinguiendo para ello tres grandes bloques: (Tuirán, 1993; García, Muñoz y Oliveira, 1982; González de la Rocha, 1986).

- a) *Expansión o formación*: esta fase incluye el periodo de tiempo en que la unidad doméstica crece y hay un incremento de sus miembros. Este periodo va de la unión de la pareja a la época en que la vida fértil de la mujer toca a su fin.
- b) *Consolidación y equilibrio*. Si bien esta fase se deriva de la anterior, no se inicia necesariamente cuando termina la primera. La fase de expansión puede estar aún presente cuando ya la segunda ha comenzado en su dimensión o sentido económico. El aspecto más importante de la segunda fase es la capacidad de la unidad de volverse económicamente más equilibrada que en la fase anterior. Los hijos, al menos algunos, ya están listos para el trabajo, y participan en la economía doméstica no solo en

calidad de consumidores sino también como portadores de un ingreso o trabajadores domésticos.

- c) *Remplazo o Dispersión*. Esta es la última fase del modelo y se inicia una vez que miembros de la unidad se separan del hogar paterno para organizar sus propias unidades domésticas. También se aplica aquí lo anterior, aún cuando algunos miembros ya hayan partido, y el equilibrio (característica de la fase previa) puede todavía mantenerse (pero puede asimismo verse afectado), dependiendo del número de miembros que se hayan ido o quedando así como de su importancia económica dentro de la unidad.

Atendiendo ahora a la dimensión socioeconómica en que se ubican las familias-unidades domésticas, una de las variables centrales es la del ingreso relacionada con la de la ocupación. (García, Muñoz y Oliveira, 1982, García y Oliveira, 1994b).

Una de las posibles clasificaciones de la ocupación es aquella que distingue entre trabajos no manuales (profesionales, técnicos y oficinistas, administrativos, funcionarios públicos, superiores y de categorías directivas, propietarios de la iniciativa privada, comerciantes vendedores y semejantes, prestadores de servicios), y manuales (todos los que se dedican a la actividad agrícola, pesquera y ganadera; trabajadores directos, operadores obreros y artesanos en el proceso de producción industrial; ayudantes, auxiliares y peones en el proceso de producción industrial; vendedores sin establecimiento fijo, trabajadores en servicios domésticos; operadores de equipo de transporte excepto choferes particulares). Otra clasificación divide a los trabajadores en asalariados (empleado(a), burócrata, oficinista, vendedor, obrero, peón o jornalero) y no asalariados (patrón o empresario, profesional independiente, trabajador por cuenta propia sin establecimiento fijo). Por su parte, los ingresos, difíciles de captar en las investigaciones empíricas, se refieren al monto total que recibe el trabajador al final de su jornada laboral; los ingresos pueden ser fijos (salario o sueldo) o no fijos (comisiones, propinas). Estas características socioeconómicas, la ocupación y el salario, llegan a señalar la posición que tiene cada miembro en la familia-unidad doméstica, es decir, en un modelo tradicional de la familia el hombre esposo-padre es el que está inserto en el mercado de trabajo y por ello recibe un salario y así se le da el carácter como "jefe del

¹² En diversos estudios las etapas del ciclo vital se fijan con la edad del jefe, mientras que en otros, con

hogar". Sin embargo, como se mencionará en los capítulos siguientes, los roles tradicionales de la familia han cambiado pues la mujer esposa-madre participa económicamente y obtiene un ingreso.

La jefatura del hogar es entendida como "el (la) responsable de mantener, en parte a sus integrantes, de tal suerte que la satisfacción de las necesidades básicas de la familia va a depender en buena medida de la posición del jefe en la estructura económica y, por tanto, de su nivel de remuneración" (García, Muñoz y Oliveira, 1982: 9). El jefe de familia también puede ser la persona reconocida por su relación jerárquica entre los miembros del hogar, o puede ser la persona más importante de la familia y que está regularmente presente en el hogar. Otros autores lo señalan como el miembro con mayor autoridad en la toma de decisiones para la familia (Acosta, 1997), con lo cual se alude a una concepción mas bien enmarcada bajo un enfoque cultural.

Estas definiciones o bien características de los jefes del hogar han sido, en la mayoría de los casos, referidos a los hombres-esposos dentro de un marco socio-cultural para otorgarle el estatus de único proveedor para satisfacer necesidades de la familia.

Sin embargo, en las últimas décadas las mujeres han incrementado su presencia en el mercado de trabajo, principalmente las mujeres con un estado civil diferente al de casadas pues son ellas el único sostén económico de sus familias, y por ello se ha tenido que re-orientar el concepto de "jefatura del hogar", referido casi siempre al hombre, en las investigaciones tanto de carácter cuantitativo como las de carácter social. Por el otro lado, también se observa la creciente participación en la actividad económica de las mujeres casadas o unidas, particularmente en las décadas de los ochenta y noventa, que aportaban recursos económicos al igual que el cónyuge, o bien, en mayor cantidad.

García y Oliveira en su trabajo más reciente, "Trabajo femenino y vida familiar" (1994), rescatan el concepto de *jefatura económica del hogar*¹³ para analizar a un grupo de mujeres que se han hecho cargo de la manutención familiar aún en presencia de sus cónyuges. Sin embargo, las autoras observan que aunque las mujeres analizadas sean jefas económicas no se perciben necesariamente como jefas del hogar, en el sentido de

base en la del hijo menor (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Tuirán, 1993)

¹³ Los estudiosos del tema sugirieron que se revise la utilidad del concepto "jefe de hogar", usualmente empleado en censos y encuestas, y recomiendan el empleo del concepto "jefe económico" para captar en forma más adecuada a las *jefas de facto*.

detentar la autoridad de la familia pues estas mujeres consideran que el compañero es quien manda en la casa y ellas tienen que pedir permiso para salir, trabajar o visitar parientes y amigos (García y Oliveira, 1994b).

Las causas, dicen las autoras, por las cuales estas mujeres iniciaron la jefatura de sus hogares son:

- a) Cuando se retiraron del hogar paterno de su cónyuge.
- b) Por necesidad, ya que sus compañeros han desempeñado trabajos inestables, o bien, el trabajo que realizan es mal remunerado.
- c) Porque los cónyuges no han asumido las responsabilidades de contribuir en forma regular a la manutención del hogar;
- d) o bien, porque los cónyuges no alcanzan a cubrir las necesidades básicas. (García y Oliveira, 1994b: 155)

En la presente investigación se trata de rescatar los conceptos de “*jefatura del hogar*”¹⁴ y “*jefatura económica del hogar*” con el objetivo de conocer el status tanto del hombre-esposo como de la mujer-esposa dentro de la familia en el plano económico y cultural, esto es, percibir la concepción del “jefe (a)” como autoridad o como proveedor económico.

Para el primer concepto, “jefe del hogar”, se les preguntó a las mujeres entrevistadas, de forma directa, ¿quién era el jefe de la familia? para percibir quién y qué significado se le da a la persona que asume esta posición.

En tanto, para acercarnos y definir el concepto de “jefatura económica del hogar” en esta investigación, se analizan las trayectorias laborales (en tiempo, tipo de trabajo e ingreso) de las mujeres comparándose con la situación laboral de sus cónyuges a través de la información que se obtuvo de dos preguntas específicas: ¿En algún momento de la vida laboral de su esposo ha estado desempleado, es decir ha querido trabajar, incluso ha estado buscando trabajo...? y/o ¿En algún momento de su vida laboral (de la entrevistada) ha tenido un ingreso mayor al de su esposo, ya sea porque usted ganaba más, o porque aportaba más al ingreso familiar...?. Con esta información sobre la situación laboral del cónyuge y la trayectoria laboral de la mujer se puede observar, si

¹⁴ Esta pregunta se retoma de los Censos de Población

ésta, han sido el único sostén económico de su familia, o bien, su aporte al gasto familiar ha sido mayor que el de su cónyuge.

1.4 Estrategias para la reproducción

Este apartado se refiere al concepto de *estrategias*¹⁵ como categoría analítica, pues se ha utilizado particularmente en los estudios sobre participación económica familiar como línea de análisis para entender procesos de orden demográfico, político, económico y social y para determinar cuál es la estructura de opciones de los individuos. Por ello, el estudio particular de las estrategias ha tenido una creciente importancia pues se trata de descifrar cómo las familias mexicanas, de cualquier nivel o estrato social, intentan garantizar su reproducción cotidiana en el tiempo.

Las estrategias que pone en práctica el grupo doméstico para garantizar la supervivencia de la unidad económica y del grupo familiar varían, según Brofman, Lerner y Tuirán, ya que "cada una de las unidades domésticas pone en práctica mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales de que dispone y el tipo y la intensidad de las presiones externas. Estas estrategias pueden asumir, al mismo tiempo, formas y matices diferentes, según el tamaño y la dinámica demográfica de los grupos familiares en que se basa la unidad reproductiva" (citados por Villasmil, 1997: 228).

Por su lado, Villasmil (1997) afirma que las estrategias se conciben como un mecanismo de respuesta que busca amortiguar los efectos de las sucesivas crisis

¹⁵ El concepto de estrategia es tomado a partir del estudio del trabajo extradoméstico desde la perspectiva de la unidad doméstica, pues constituye una dimensión analítica donde el individuo no está totalmente determinado por las estructuras y tiene un cierto margen de acción frente a condiciones adversas, sobre todo para los sectores menos privilegiados de la sociedad. (Oliveira y García, 1994b)

Este concepto ha sido utilizado dependiendo de la población estudiada, es decir, el concepto de estrategia que Torrado (1981, citado por García y Oliveira, 1994b; Villasmil, 1997) nos da, hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, con base en las condiciones de vida que se derivan de esta pertenencia, desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo, por ello, esta autora prefiere llamarlas "estrategias familiares de vida", pues abarca todas las áreas del quehacer sociodemográfico y de manera especial la participación familiar en la actividad económica asociadas a la reproducción de la fuerza de trabajo. Otros autores (Marquis 1989, González de la Rocha, 1986) utilizan el concepto como "estrategias de supervivencia y reproducción" como el conjunto de actividades que desarrollan las unidades domésticas para garantizar su manutención cotidiana y generacional ante diferentes tipos de situación. Ésta podría remitirse más bien a la realidad de los sectores más desfavorecidos de la población.

económicas que se han producido durante las últimas décadas, es decir, es en la unidad doméstica donde se gestan los procesos de producción y reproducción intergeneracional y, en consecuencia, es donde se decide la participación económica familiar como componente esencial de dichas estrategias.

El concepto de estrategia, ha sido particularmente captado a través de investigaciones en el ámbito sociodemográfico y antropológico, y ha sido utilizado como categoría de análisis ya que permite un acercamiento más profundo en términos teóricos-metodológicos, como lo demuestra en su estudio Villasmil (1997). Aunque este no es el principal interés del presente estudio si atañe de alguna manera a nuestra investigación por lo que se mencionarán en este momento los principales puntos de discusión sobre el concepto que hace la autora anterior con base en ciertos ejes de discusión.

Villasmil (1997) menciona tres ejes comunes de discusión, el primero, es el de consenso versus conflicto, donde señala que en las investigaciones han prevalecido la racionalidad colectiva sobre la individualidad, esto significa que la división de tareas en los hogares no necesariamente se encuentra en un marco de armonía y cooperación entre sus miembros para llevar a cabo la reproducción doméstica, sino que existen situaciones conflictivas que pueden reducir la eficacia económica y el supuesto de una solidaridad siempre presente.

El segundo eje común de discusión es el de estructura versus acción, esta perspectiva intenta establecer la interrelación entre las acciones de los sujetos y los marcos institucionales. El tercer y último eje común de discusión es el de la racionalidad colectiva versus racionalidad individual, esto significa que el carácter colectivo de una unidad doméstica, el cual se refleja en su organización interna -en la que participan varios miembros y hay una clara división del trabajo según posición, sexo y edad- y en el carácter colectivo social del producto de esa organización -procesos de reproducción diaria y generacional de sus miembros, así como en la racionalidad de los individuos-miembros de la asociación doméstica.

Lo ejes de discusión anteriores permiten dar cuenta de cómo es que en el medio académico se puede diferenciar o bien coincidir en lo que es el uso de un concepto. Sin

embargo, la parte empírica de los estudios contemplados por Villasmil nos ejemplifican claramente cuáles han sido las estrategias tomadas por los miembros de una familia durante las épocas de crisis

La presente investigación retoma el concepto de estrategia puesto que con la apertura de espacios y condiciones para la venta de fuerza de trabajo femenina, se ve ampliado el espectro de estrategias que permiten la reproducción de los grupos domésticos. Con esto no se intenta decir que la participación económica femenina es la única forma que los grupos domésticos encuentran para su reproducción, sino que la misma participación económica femenina se podría considerar como estrategia de reproducción del grupo doméstico (Welti y Rodríguez, 1997). Con lo anterior proponemos tomar en cuenta solamente el trabajo femenino extradoméstico como estrategia de reproducción, misma que cuenta a su vez con redes de relaciones sociales u otras estrategias que permiten a la mujer llevar a cabo una actividad económica.

Las familias que esta investigación observó tienen características semejantes a los grupos domésticos donde los jefes de hogar son obreros o asalariados, estos grupos casi siempre se localizan dentro del sector popular. Es por ello que se tomaron ciertas características del concepto de estrategias por encontrarse estas unidades domésticas dentro de un contexto de crisis en donde todas las familias de mediano y bajo ingreso experimentaron problemas en su reproducción cotidiana con las crisis de la década de los años ochenta y los transcurridos en noventa.

Algunas investigaciones de carácter sociodemográfico y antropológico que han trabajado sobre el tema de la participación económica familiar han encontrado diversas estrategias que las familias urbanas han tenido que poner en práctica en su organización doméstica durante las épocas de crisis (González de la Rocha, 1991, 1993; García y Oliveira, 1994b; Oliveira, 1995; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; García, Muñoz y de Oliveira, 1982)¹⁶.

Como el interés de esta investigación es el trabajo femenino y su interrelación con la dinámica familiar, sólo se mencionarán las estrategias más recurrentes llevadas a cabo por las unidades domésticas, según lo reportan los autores anteriores, para poder ser captadas en el análisis de la investigación empírica.

¹⁶ Para más referencias de estos trabajos, ver los autores e investigaciones que señala Villasmil (1997)

- a) Incremento de la participación económica de los miembros del hogar en actividades asalariadas y por cuenta propia o no remuneradas en negocios familiares. Esta estrategia tiene la característica de encontrarse en las familias nucleares, en donde las mujeres casadas con hijos han incrementado su participación en la actividad económica y su contribución a la manutención de sus familias. Frente a la reducción de las oportunidades de empleo asalariado algunas familias han creado su propia fuente de ingresos; han proliferado negocios informales en el pequeño comercio, en los servicios de reparación y otros servicios.
- b) Intensificación del trabajo doméstico. Las mujeres han prolongado más sus jornadas de trabajo y los cónyuges y los hijos de ambos sexos han tenido que contribuir, aunque en forma esporádica, en la realización de actividades domésticas.
- c) *Diversificación de las estrategias del cuidado de los hijos.* Las mujeres casadas que combinan el trabajo doméstico y extradoméstico recurren a diferentes alternativas como son: apoyo de las hijas o hijos adolescentes, búsqueda de apoyo de familiares no residentes en el hogar, amigos o vecinos, utilización de guarderías y de servicio doméstico remunerado (si se cuenta con los recursos para cubrir sus cuotas) y adaptación del horario de trabajo y del tipo de actividad extradoméstica.
- d) Reactivación de las redes sociales de apoyo. Las familias utilizan pautas tradicionales de solidaridad familiar y grupal de ayuda mutua en condiciones adversas de la familia.
- e) Incorporación de nuevos miembros a los hogares. La necesidad de obtener recursos monetarios adicionales y ahorrar los escasos recursos disponibles, ha contribuido, en situaciones particulares, a la aceptación de nuevos miembros del hogar (hijos casados, otros pariente o no parientes). Esto se hace con el propósito de lograr una mayor disponibilidad de mano de obra para el trabajo doméstico y extradoméstico, y enfrentar la escasez o altos costos de la vivienda.
- f) Adaptación del consumo a los recursos disponibles. Los escasos recursos son destinados sobre todo, al consumo de alimentos y otros rubros, como ropa y calzado; los gastos en educación, salud y diversión son postergados o cancelados.
- g) El retardo de los hijos mayores en la estancia familiar. Los hijos solteros que llegan a tener un trabajo y un salario contribuyen con su ingreso a cubrir algunas necesidades de la vivienda.

Ahora bien, la generación de estrategias, como ya se ha mencionado, se pone en práctica de acuerdo a las condiciones socioeconómicas del grupo doméstico, ya sean familias urbanas o rurales, de sectores medios, populares o desprotegidos, pero todas con el fin de lograr la supervivencia o de mantener un cierto nivel de vida

Finalmente, un rasgo importante que hay que mencionar es que las estrategias que llevan a cabo los grupos domésticos tienden ya a romper con la dinámica tradicional de la familia, en donde el hombre quedaba como proveedor único y automáticamente era considerado como trabajador, y a la mujer se le asignaban todas las actividades que fueran domésticas, y si en algún momento su fuerza de trabajo era necesaria se le consideraba como complementaria, secundaria o marginal. La puesta en práctica de la variedad de estrategias mencionadas contribuye a la modificación, tal vez forzada, de estos patrones tradicionales.

1.5 El manejo de la temporalidad y el enfoque de las trayectorias vitales en el análisis de la familia-unidad doméstica

Existen dos ejes de análisis en los que la investigación social puede moverse; por un lado, está la dimensión sincrónica que se expresa en la descripción y análisis de la estructura y funciones de la sociedad y la cultura en un sólo momento del tiempo. Por el otro, está la dimensión diacrónica que se expresa en las construcciones e interpretaciones de la dinámica macrohistórica de los procesos de cambio sociocultural, es decir, el recorrido a lo largo del tiempo. Estas dos dimensiones a veces se consideran conjuntamente aunque lo más frecuente es que se conviertan en líneas mutuamente excluyentes.

Algunos autores enfatizan que el presente tiene que ser estudiado dentro de la perspectiva del tiempo y, bajo este postulado, se vuelve más importante para los investigadores sociales el tener a su disposición información descriptiva básica, relacionadas con sus temas de investigación, respecto a cómo funcionaba la sociedad hace 30, 50, o 70 años (Thompson, 1993). Por ejemplo, en el caso del estudio de la familia hay ciertas características en esta unidad que coadyuvan al análisis de la

temporalidad y que de alguna forma permitan obtener una mejor comprensión en la secuencia de los eventos sociales y demográficos que acontecen en ella.

A su vez, para llevar a cabo un análisis de la temporalidad en el grupo doméstico existen varios enfoques

- 1) *Ciclo de desarrollo del grupo doméstico*. En este enfoque la unidad doméstica ha de ser analizada diacrónicamente si se quiere entender su naturaleza esencialmente evolutiva y cambiante. La unidad doméstica está sujeta a modificaciones y alteraciones en su estructura interna, en su organización y en su equilibrio económico. Estos cambios y alteraciones son relativamente autónomos de las influencias externas y tienen que ver, básicamente, con el ciclo de desarrollo de la familia misma, es decir con su ciclo doméstico (González de la Rocha, 1986).
- 2) *El ciclo vital*. Las características de composición de parentesco y tamaño son las más frecuentemente analizadas al describir la estructura de los hogares y su evolución a través del tiempo y del espacio. Estas características adquieren importancia en el análisis para conocer la estructura interna de las unidades en un momento en el tiempo (García, Muñoz y Oliveira, 1982). La variable edad, principalmente la del jefe, pero también la de la madre o la de los hijos pequeños, y la relación de parentesco con el jefe de hogar, sirve para delimitar la etapa del ciclo vital del hogar.
- 3) *El curso de vida*. Este enfoque es tal vez el que más reconoce la polaridad de los enfoques centrados en los individuos o en las estructuras y su insuficiencia para el estudio de los fenómenos sociales. Este enfoque nos habla de procesos complejos y multidimensionales que continuamente se están estructurando a partir del cruce y articulación de las diversas e interdependientes trayectorias que los individuos siguen a lo largo de sus vidas en diferentes ámbitos o dominios institucionales y sociales - como la familia, la escuela, el trabajo. A su vez esas trayectorias son moldeadas tanto por el propio individuo, sobre la base de sus experiencias de vida previa, sus condiciones objetivas de vida y sus expectativas futuras, como por las influencias ejercidas y los condicionamientos impuestos en los cambiantes mundos en los que aquél se mueve en los distintos momentos o etapas de su vida, pero es ante todo una construcción cultural, social e institucional (Muñiz P., 1996; Camarena, 1996; Tuirán, 1996).

El enfoque del curso de vida pretende analizar tanto las estructuras macro, como el nivel micro; en este último caso se centran las biografías individuales, el seguimiento de las trayectorias y transiciones de los individuos, es decir, de sus posiciones y roles en un cierto momento del tiempo y de los cambios a lo largo de ciertas fases de la vida

Algunas investigaciones realizadas en México (Ojeda, 1987, Tuirán, 1993), mencionan como principales expositores del enfoque del curso de vida y el uso de trayectorias vitales, y como su base teórica-metodológica, a Glen Elder y Tamara Hareven, principalmente. El primero, Elder, enfatiza cuatro modos de interdependencia temporal: (1) la intersección entre trayectorias y transiciones dentro del curso de vida individual; (2) la interdependencia entre las diferentes trayectorias de los miembros de la familia; (3) el vínculo entre la trayectoria individual y el desarrollo del colectivo familiar y (4) la compleja interacción entre los tres aspectos antes indicados y el cambio sociohistórico "Cualquier implicación social sobre la vida del individuo, depende de lo que la gente traiga o aporte al proceso de cambio, así como de la naturaleza y severidad del cambio mismo" (Elder , 1994 citado por Camarena, 1996).

En tanto Hareven (1977) -citada por Tuirán (1993)- señala que la perspectiva del curso de vida explora la sincronización entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo social e histórico, buscando integrar por esta vía los polos de las dicotomías clásicas (por ejemplo, estructura y acción, biografía e historia y procesos del nivel micro y macro).

En general, la noción de trayectoria puede entenderse "como una sucesión de eventos con una duración determinada (variable) o, desde otro punto de vista, como un flujo de experiencia a lo largo del tiempo" (Muñiz, 1996: 114), o bien, como lo menciona Ojeda (1987:38), "las trayectorias de vida se pueden considerar eventos competitivos en los eventos de transición familiar derivados de distintas dimensiones de las trayectorias de vida de los individuos tales a las correspondientes a su trayectoria de trabajo, migratoria, educativa, etc."

A lo largo del tiempo, estas trayectorias incluyen una serie de transiciones, que son los procesos por los cuales se pasa de una situación a otra. Las transiciones son importantes desde el punto de vista de la familia y de los individuos, entre otras cosas porque involucran la ocurrencia de eventos cruciales de su vida, pero son además el

reflejo de caminos socialmente determinados. Ellas deben ser vistas como influidas por la manera en cómo los individuos son marcados por posiciones dentro de la estructura social, las cuales están fuertemente determinadas por diferentes factores como la clase, la raza, el sexo y la edad. Asimismo, la perspectiva del curso de vida asume que las transiciones en cualquier dominio pueden tener consecuencias inmediatas en las trayectorias seguidas en otros dominios o efectos acumulativos en la vida de los individuos. Dichas transiciones pueden guiar o modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida, ya sea generando tensiones en las rutinas cotidianas o afectando importantes dimensiones de la vida. (Muñiz, 1996, Tuirán, 1996).

A manera de conclusión, podríamos decir que las trayectorias de vida pueden analizarse a partir de que el enfoque del curso de vida contempla el desarrollo familiar tanto como un colectivo como de manera individual y los problemas que surgen de su sincronización. Es a partir de este problema de sincronización donde las trayectorias de vida individuales permiten el entendimiento de transiciones durante la secuencia, contexto y temporalidad que adoptan los eventos que definen el ciclo familiar sin que en estas trayectorias se analice el ritmo o la velocidad de este proceso de transición. Cabe señalar que el uso del individuo como unidad de análisis no necesariamente significa un interés por el individuo en sí mismo, sino en lo que éste, a través de su trayectoria de vida, ofrece para entender la dinámica familiar. La familia es considerada no como una entidad estática sino cambiante conforme transcurre el curso de vida de sus miembros. Se visualiza a la familia como un ámbito de trayectorias de vida mutuamente contingentes cuya dinámica conforma a la familia como unidad. Así, el estudio de las trayectorias de vida individuales y de las relaciones de los miembros de la familia ofrece como inducción una idea distinta de las pautas familiares, esto es como formas familiares emergentes. (Ojeda, 1987).

1.6 Revisión de las investigaciones que han utilizado la herramienta de trayectorias vitales en México.

A continuación expondré cuatro estudios en los cuales fue utilizada la herramienta teórica-metodológica de las trayectorias de vida y en las cuales fueron

analizadas diferentes dimensiones y utilizadas diferentes representaciones gráficas. Además, estas investigaciones nos ayudarán a comprender cómo empleando el método de la entrevista a profundidad se captan los aspectos más significativos de las vidas humanas.

Las cuatro investigaciones que se reseñan a continuación son aquellas que están más directamente relacionadas con el manejo de las trayectorias de vida, pues en México esta herramienta no ha sido trabajada aún ampliamente; sólo una de estas investigaciones, la de Ojeda (1989), se basa completamente en el enfoque del curso de vida.

El primer texto, "*Migraciones internas y grupos populares urbanos: Ciudad de México (1950-1970)*"¹⁷ de García, Muñoz y Oliveira (1978), tiene como objetivo conocer de manera especial el papel de la migración en la ampliación de algunos grupos populares urbanos, tales como los obreros industriales y los trabajadores manuales de los servicios en la Ciudad de México; también estudia el impacto de la migración sobre la estructura ocupacional urbana a través de cortes transversales en el tiempo, por medio de comparaciones entre migrantes y nativos (García, Muñoz y Oliveira, 1978).

En este trabajo se lleva a cabo un análisis de cohorte de entrada¹⁸ (1950-1959) de la población económicamente activa (PEA), que se incorporó por primera vez a la economía de la Ciudad de México como obrero no calificado de la industria de bienes de producción y de los servicios personales, y con este análisis se ilustra una serie de pautas sobre las transferencias de fuerza de trabajo migrante entre diferentes sectores de la economía capitalina en el periodo 1950-1970¹⁹. A partir de esta cohorte se utiliza una muestra de trabajadores para el seguimiento de historias de vida que permitirá conocer cómo los trabajadores transferidos, a través de la migración, contribuyen a la ampliación o reducción de distintos estratos sociales, por medio de los desplazamientos sectoriales y ocupacionales sucesivos, posteriores a su entrada a la fuerza de trabajo urbana. Estas

¹⁷ Este artículo se deriva de una investigación más amplia: Muñoz, de Oliveira y Stern en Migración y desigualdad social en la Cd. de México. El Colegio de México-IIS-UNAM. México, 1977.

¹⁸ La cohorte de entrada en este estudio se definió como el conjunto de trabajadores que se incorporaron por primera vez a la PEA de la Ciudad de México, hubiese o no trabajado antes fuera de la capital durante un decenio. (Pág. 108)

¹⁹ Los datos utilizados provienen de la investigación más amplia donde se aplicó una encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México, particularmente dirigida a la población masculina, en donde incluyen historias de vitales de 1104 hombres de 15 a 64 años de edad y de ellas solo se seleccionaron 23 como objeto de análisis.

historias de vida captaron información sobre varias dimensiones de la vida del entrevistado: migración, cambios ocupacionales, de rama de actividad, de posición en la ocupación, de empleo, de ingreso y de nivel de escolaridad

Seleccionada la cohorte se buscó a los trabajadores que se incorporaron a la PEA capitalina en las ramas de la industria que fabricaran bienes de producción y en los servicios personales. Los autores manejaron tres tipos de trayectorias

- 1) Aquellos que permanecen en el sector de entrada
- 2) Aquellos que salen de su sectores de entrada pero regresan a ellos.
- 3) Aquellos que salen definitivamente del sector de entrada.

Estas tres trayectorias se utilizaron para diferenciar a los trabajadores, con el objetivo de evaluar las implicaciones que tiene cada una de ellas para los niveles ocupacionales y salariales de la mano de obra, así como los cambios del trabajador asalariado a trabajador por cuenta propia y viceversa. Los principales conceptos utilizados fueron los de migración, trabajo (entrada y salida) y tipo de empleo. Sin embargo, no dejaron fuera las condiciones que enmarca el ciclo de vida familiar como es la edad, escolaridad, conyugalidad y número de hijos. La transición que marcó las trayectorias de vida fue la migración del campo a la ciudad que ocurrió durante la época de industrialización del país.

La investigación que se analiza en segundo lugar es la de Norma Ojeda (1989) titulada *"El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico"* y, como se mencionó anteriormente, es la única que orienta su atención a la perspectiva del curso de vida. Este estudio se aboca al examen de la temporalidad y las secuencias de los eventos sociodemográficos que definen los procesos de formación y expansión familiar, incluyendo la importancia de la convivencia, la fecundidad pre-matrimonial, el divorcio y la separación en distintos grupos sociales.

La información utilizada proviene de la Encuesta Nacional Demográfica llevada a cabo en 1982 que contiene las historias completas de embarazos y las historias de uniones conyugales para una submuestra de 6691 mujeres alguna vez unidas en edades reproductivas de 15 a 49 años. Esta información permitió reconstruir las transiciones familiares a partir de la historia de las mujeres en el ciclo de vida familiar y su

interrelación entre el tiempo individual y el tiempo familiar permitió observar la dinámica familiar.

Esta investigación en particular tiene una importancia fundamental para el estudio de la temporalidad, ya que en su análisis conjunta varios de los aspectos relacionados con ésta. Se utilizó a la mujer y su historia de vida familiar como unidad de análisis que permitió reproducir la dinámica de algunos de los fenómenos demográficos básicos que configuran los procesos de formación y expansión de las familias conyugales. Destaca la reconstrucción del ciclo familiar, partiendo de la historia de las mujeres, para captar, así, una dimensión más de la dinámica familiar; esto permitió la posibilidad de comprobar que las variaciones en esta temporalidad y la secuencia de los fenómenos que definen al ciclo familiar están en íntima relación con algunos de los eventos más trascendentes en el curso de vida femenino.

La tercera investigación a la que se hará referencia es a la de "*Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España*". El propósito de la autora, Leticia Suárez (1992), es analizar el comportamiento productivo y reproductivo de diferentes cohortes de mujeres en tres etapas del ciclo vital familiar, tanto en México como en España; para ello utilizó la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud en México 1987 y la Encuesta de Fecundidad de España 1985.

En el análisis se distinguen tres cohortes de mujeres tanto para México como para España (las mujeres de 18 a 49 años para México y 18 a 49 años para España); se trata de los siguientes grupos de edad: 1947-1951, 1952-1956 y 1957-1961. El último grupo representa la generación principal para el caso de México por tratarse de personas que trabajaron antes de la primera unión y antes del nacimiento del primogénito; la cohorte 1962-1966 es el grupo más joven, próximo a comenzar una actividad doméstica o el nacimiento de su primer hijo. Para España se utilizaron cohortes en tres fases del ciclo familiar: 1) las nacidas entre julio de 1935 a junio de 1949 y de julio 1940 a junio de 1945 que son las mujeres más grandes de edad pero de las cuales se toma en cuenta su trayectoria laboral de los últimos años. 2) Las mujeres que nacieron entre julio de 1945 y junio de 1950, que son las que en mayor proporción trabajaron antes de su primer matrimonio o unión. 3) Y las mujeres que nacieron entre julio de 1955 a junio de 1960 que son las más jóvenes.

Los casos que se analizaron en esta investigación fueron 98 en total, se tomó en cuenta la historia ocupacional en tres momentos (transiciones) de su vida: el trabajo antes de su primer matrimonio, el trabajo después de su primer matrimonio y antes de su primer hijo y el trabajo actual. Estas transiciones permitieron reconstruir la actividad laboral extradoméstica de las mujeres. Este estudio abarcó sólo a las mujeres que tenían ya un hijo en el momento de la entrevista.

Suárez (1992) trabajó con ocho trayectorias derivadas de las tres etapas anteriores y las llama trayectorias *familio-profesionales* o trayectorias *familio-laborales*, éstas varían entre aquellas mujeres que declararon trabajar en los tres momentos de sus vidas y aquellas que contestaron no haber laborado extradomésticamente en ninguna de estas tres etapas de su ciclo de vida.

Como se mencionó, en esta investigación, se encontraron ocho tipos de itinerarios:

- 1) *Actividad laboral durante las tres etapas*
- 2) Experiencia laboral antes del primer matrimonio y en el intervalo protogenésico
- 3) *Actividad laboral solo antes del matrimonio y en el momento de la entrevista*
- 4) *Actividad laboral solo antes del primer matrimonio o unión*
- 5) Actividad laboral después de la primera unión o matrimonio y antes del primogénito
- 6) Actividad laboral después del nacimiento del primogénito
- 7) Actividad laboral en el momento de la entrevista pero sin actividad laboral premaritalmente y después del primogénito
- 8) *Sin actividad laboral durante las tres etapas del ciclo de vida*

Los principales itinerarios son las trayectorias 1, 4 y 8, donde se concentra la mayoría de los casos y las restantes se concentran en los itinerarios secundarios (2, 3, 5, 6 y 7).

Las diferencias que se encuentran entre las mujeres mexicanas y las españolas son causadas particularmente por dos factores que influyen en sus niveles de participación en el mercado laboral: la escolaridad y el tamaño de lugar de residencia. En México, explica la autora, la cohorte de 1957-1961 representa aquella en que las mujeres más compatibilizaron su actividad laboral y familiar y se caracterizan por tener un nivel de estudios de secundaria y habitar en zonas metropolitanas, o en localidades de más de

200,000 habitantes. En cambio, se observó que las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta desempeñaron exclusivamente los quehaceres domésticos cotidianos, junto con las de los sectores rurales; también las mujeres que se quedaban en la etapa intermedia de combinar actividad laboral y familiar, solo antes del matrimonio, eran algunas de las que cursaron la primaria completa o aquellas que vivían en localidades menores.

En el caso de España, la cohorte de las mujeres nacidas entre julio de 1955 y junio de 1960 fueron las que tenían mayor grado de estudios y las que no interrumpieron su participación en el mercado de trabajo en las tres fases del ciclo vital. La autora observó, que las mujeres que tenían una educación media habían trabajado continuamente o sólo premaritalmente, en cambio, las mujeres que no trabajaron en ninguno de los tres momentos no dependía de su formación educativa. Con respecto al tamaño de lugar de residencia, las mujeres fortalecen su actividad laboral o no según el número de habitantes del hogar donde viven, las primeras en lugares de 10,000 a menos de 50,000 o de medio millón o más; las segundas de 50,000 o menos de medio millón de habitantes y por último, las mujeres que viven en localidades con menos de 10,000 personas.

El trabajo de Leticia Suárez nos muestra otra forma de utilizar el enfoque de las trayectorias de vida al hacer referencia a la actividad laboral, conyugalidad y fecundidad, a través de ello puede analizarse el cambio social dentro de un arco temporal, más específicamente tomando una cohorte para establecerla como generación de cambio; además, a partir de estas trayectorias, se puede profundizar sobre algunas de las causas (escolaridad y lugar de residencia) que podrían condicionar la actividad laboral de las mujeres.

El último trabajo que se consideró fue el de Julieta Quilodrán (1996), "*Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos*", que tiene como objetivo mostrar una serie de entrevistas a profundidad para captar algunos de los aspectos más significativos de sus vidas y de ello obtener patrones de nupcialidad.

Esta investigación contó con 34 entrevistas divididas entre el sector de clase media alta y el sector de clase media baja y el sector rural. Otra condición que caracteriza

el desarrollo de las trayectorias vitales es la realización de estas entrevistas en tres lugares diferentes de la República Mexicana. la zona de ciudad Satélite, por ser un sector de clase media alta, el Cerro del Judío, que representa el sector de clase media baja y, Xalatlaco, población ubicada en el Estado de México, seleccionada como localidad rural, también se incluyeron las ciudades de Aguascalientes y Veracruz. Aunque en este trabajo no se especifica la cohorte que nos ubicaría dentro del arco temporal, si se mencionan las edades de los entrevistados que van de 19 años a 49 años

En el análisis que se hace de las trayectorias se señalan tres tipos de generaciones. 1) generación joven que se caracteriza por tener menos de 25 años, 2) generaciones intermedias que representan el recorrido de mujeres entre 25 y 49 años, 3) generaciones mayores que son entrevistadas entre 50 y 60 años

Estas historias de vida tratan de reconstruir el cambio social a partir de los relatos de cuatro tipos de trayectorias: la escolar, la ocupacional, la conyugal y la reproductiva. En el texto la autora representó gráficamente las trayectorias de vida trazando cinco líneas horizontales que corresponden a lo siguiente:

- 1) la longitud de su vida, que es tan larga como los años que lleva vividos;
- 2) la longitud que representa los años que el entrevistado permaneció en el sistema escolar;
- 3) la ocupación, entradas y salidas en la actividad laboral;
- 4) la historia conyugal y de uniones;
- 5) la reproductiva y el número de hijos.

Esta representación de líneas nos da una perspectiva más general sobre la continuidad o discontinuidad de las trayectorias en las diferentes etapas del ciclo de vida de las personas, por ejemplo, si salen o vuelven a ingresar al sistema escolar, a la ocupación o a las uniones, además, se puede ubicar en un momento específico la edad en que la mujer declara cada evento.

Es decir, esta forma de representación gráfica de las trayectorias de vida a través de las líneas horizontales nos muestra como es la continuidad y/o discontinuidad en cada uno de los cuatro eventos más representativos en la vida de las mujeres. Así por ejemplo, una trayectoria de vida de una mujer común que pasa por los cuatro eventos (escolar, laboral, conyugal y reproductivo) muestra cómo es la interrelación entre las cuatro

trayectorias vitales. La primera línea horizontal, que representa la trayectoria escolar, puede comenzar a partir de los seis o siete años de vida, en la mayoría de los casos, y su trayecto puede interrumpirse o terminar definitivamente por el inicio de la actividad laboral. Esto no quiere decir que una trayectoria sea suspendida por el inicio de la otra, pues también se dan casos en que se traslapan los eventos, es decir, que una trayectoria puede comenzar aún sin terminar la anterior o bien sin haber comenzado ésta. Es en la trayectoria laboral en la que las mujeres tienen mayor dificultad para mantener una continuidad porque la mujer se enfrenta a otros dos eventos (llámese transiciones), que son el inicio de su vida marital y el nacimiento de su primogénito, que se entrelazan con la primera. Estos eventos pueden presentarse antes o después de la actividad laboral de la mujer también, en ocasiones, tanto la trayectoria escolar como la trayectoria laboral nunca se comienzan y la mujer solamente registra la trayectoria conyugal y la reproductiva; este tipo de trayectorias de vida se ve comúnmente representado en la población rural. El seguimiento que se le puede dar a la trayectoria laboral de una mujer es casi siempre a través de las entradas y salidas del mercado de trabajo, la continuidad de esta trayectoria puede depender en cierta medida del nivel de escolaridad que haya obtenido la mujer o bien, de la oferta y demanda en el nivel macro-estructural de la economía.

La tres investigaciones que se refieren específicamente al análisis de las trayectorias nos permiten comprender en qué forma se utiliza la herramienta teórica-metodológica de trayectorias de vida; por un lado, las trayectorias se construyen a partir de un análisis contextual y un problema en particular tomando en cuenta la temporalidad y las transiciones, por el otro, las cohortes que ubican a los individuos en este contexto fortalecen el conocimiento del cambio social, captando una población específica para analizarla como generación de cambio.

Para concluir, puede decirse que la utilización de las trayectorias de vida como herramienta en la investigación cualitativa ayuda a enmarcar ciertos aspectos como la edad, el estado civil, la escolaridad y el lugar de residencia dentro de lo que son las etapas del ciclo de vida familiar; también aspectos fundamentales como migración, ocupación y fecundidad son considerados en un análisis de este tipo.

En la presente investigación se aplica la herramienta metodológica de trayectoria de vida en cada una de las mujeres entrevistadas siguiendo el modelo gráfico de Quilodrán (1996). El análisis de estas trayectorias se presenta en el tercer capítulo.

CAPITULO 2

ACERCAMIENTO AL ANÁLISIS EMPÍRICO

2.1 Periodo de referencia

Este apartado tiene como objetivo proporcionar una contextualización general para ubicar a las mujeres entrevistadas que nacieron, crecieron y comenzaron su vida conyugal en alguna de las diferentes etapas que a continuación se describirán.

Comenzamos por dar cuenta de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Esta participación se ha incrementado notablemente en las últimas décadas tanto en países industrializados como en países en vías de desarrollo, sin embargo, es cierto que los niveles de participación económica femenina no son iguales en ambos casos, todavía están muy por debajo en los países en vías de desarrollo

En los distintos momentos históricos que México ha vivido, particularmente en el aspecto económico, se ha podido observar, a través de diversas investigaciones sobre los mercados de trabajo, el incremento en los niveles de participación económica femenina. Investigaciones como la de González (1986), Oliveira (1990), Pedrero (1992), Tuirán (1993), García y Oliveira (1994b) y Blanco (1995) han examinado la expansión de la fuerza de trabajo femenina en distintos momentos históricos, por ejemplo entre 1950 y 1987, y para diferentes contextos regionales y urbanos. Este periodo (1950-1987) ha sido dividido en tres etapas diferentes, pues en él se observa claramente el proceso de desarrollo del México contemporáneo.

I. La etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento económico. Esta etapa se extiende desde principios de la década de los cincuenta hasta finales de los años sesenta. Tuvo como prioridad la de promover la transición gradual de un "estadio" de situación fácil de importaciones a uno más complejo de sustitución de bienes duraderos, intermedios y de capital.

La estrategia adoptada dio lugar al llamado "milagro" económico mexicano, como uno de sus indicadores tenemos que entre 1950 y 1970 el Producto Interno Bruto (PIB) se incrementó a una tasa media anual de poco más de 6.5%. El rápido crecimiento del sector industrial y de los servicios más estrechamente vinculados a la creciente

industrialización creó una amplia gama de empleos en las ciudades más importantes del país, lo que trajo consigo: a) un intenso proceso de urbanización, alimentado en buena medida por las enormes corrientes migratorias que se originaban en las áreas rurales, b) una disminución substancial del peso relativo del sector agropecuario en la ocupación global; y c) un acentuado proceso de salarización en la mano de obra (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1995).

Durante este periodo de crecimiento sostenido, la tasa de natalidad se mantuvo a niveles elevados y prácticamente constantes, mientras que la mortalidad continuó su acelerado descenso. Los volúmenes de la población crecieron de 26.4 millones de habitantes en 1950, a 36.0 en 1960 y a 50.7 millones en 1970. Esta firme expansión en la economía se reflejó en la ampliación de los mercados de consumo y de trabajo, lo cual se vio acompañado de mayores niveles de bienestar social e importantes ganancias salariales para la fuerza de trabajo mexicana (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1995).

2. La etapa del desarrollo compartido y el auge petrolero. A esta periodo se le conoce como "la época de expansión" y se caracterizó por la ocurrencia de grandes transformaciones de carácter social y demográfico, así como fluctuaciones bruscas en la actividad económica, ocurriendo una severa recesión en el periodo 1975-1977 y el repunte petrolero a finales de la década.

Después de que México había logrado avanzar de manera significativa en la transición de una sociedad rural a una de base urbano-industrial, para 1970 el país comenzó a experimentar gradualmente la profundización de las contradicciones inherentes a sus modalidades de crecimiento, evidenciando en forma reiterada su naturaleza desigual. Los primeros síntomas de la estrategia de desarrollo se manifestaron en una profunda crisis agrícola, el desequilibrio cada vez mayor de la balanza comercial y la gradual desaceleración en el ritmo de crecimiento de la inversión privada. En los primeros años de los setenta algunos indicadores macroeconómicos continuaron señalando avances substanciales en los sectores más dinámicos. Sin embargo, se hizo evidente la incapacidad del sector moderno para generar el volumen de empleos que exigían las altas tasas de expansión de la fuerza de trabajo, agravándose con ellos los

desequilibrios entre la oferta y la demanda de trabajo (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1995).

Las crecientes dificultades económicas, en combinación con los graves rezagos sociales y la inquietud política prevaeciente en el país, dio lugar al surgimiento de un nuevo estilo de desarrollo, bautizado con el nombre de "desarrollo compartido". Este pretendía reafirmar el liderazgo protagónico del Estado en la economía y a la vez, representaba un nuevo intento de esa entidad por retornar a sus orígenes populistas.

En 1976, al final del sexenio del presidente Echeverría, ocurrió una severa crisis que llevó a la devaluación de la moneda. Sin embargo, un año después se descubrieron yacimientos de hidrocarburos precisamente en el momento en que el precio internacional del energético iniciaba una nueva carrera alcista y la existencia de un exceso de liquidez en el mercado financiero internacional; este hecho hizo que México se convirtiera en un excelente sujeto de crédito. El flujo de capital externo al país, la multiplicación de los ingresos petroleros y la excepcional expansión asociada a la explotación del crudo, contribuyeron a crear un espejismo de riqueza y a posponer los efectos de la recesión internacional que habían empezado a manifestarse en otros países de América Latina (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1995).

El auge petrolero significó para el sector moderno de la economía nuevamente la posibilidad de absorber mayores contingentes de mano de obra, sin que esto fuese motivo para alterar la tendencia ya decreciente de los salarios y la participación de la masa salarial dentro del PIB observada durante el periodo 1976-1977.

Durante esta etapa y paralelamente a los cambios en la economía mexicana surgieron los grupos feministas y los movimientos sociales de mujeres; aunque éstos no eran reconocidos en ese momento en la esfera política, si lograron influir en la población, particularmente femenina, para organizarse y luchar por sus demandas.

Los grupos feministas surgen a mitad de la década de los setenta integrados por mujeres de clase media, profesionistas y miembros de partidos políticos de izquierda con el objetivo de vincular y desarrollar el conocimiento y la investigación sobre la situación real de las mujeres. Crean organizaciones e instituciones de ayuda, asesoramiento y

capacitación para las mujeres, además demandan que se contemple e integre a las mujeres en los aspectos políticos. (De Barbieri y Oliveira, 1987; Jaiven, 1987).

Los movimientos sociales de mujeres que comenzaron a surgir a principios de esta década demandaban al Estado mejores condiciones de vida. Acevedo, Lamas y Liguori (1988) analizan las movilizaciones de este periodo en cinco grandes ejes:

- 1) Las luchas laborales y sindicales de obreras y empleadas;
- 2) las movilizaciones de mujeres campesinas;
- 3) las movilizaciones de solidaridad con los conflictos de sus compañeros;
- 4) las que tocan demandas específicamente femeninas,
- 5) y las que tienen de tras cierta elaboración a partir del feminismo.

3. La década de los ochenta: de la crisis al cambio estructural (una época de recesión económica). La profunda crisis económica de los años ochenta, que irrumpe hacia fines de 1982, obliga al Estado a instrumentar una serie de programas de ajuste, estabilización y reforma estructural para lograr el control y la superación de la crisis. Su lógica parece apuntar hacia el surgimiento de un nuevo modelo de acumulación orientado al mercado externo y al cambio de las formas y modalidades con que el Estado cumple su función general (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1994).

El impacto de la crisis se reflejó en una caída del PIB, en una contracción de la inversión y el consumo y en un repunte de la inflación. Se implementó una política de ajuste, estabilización y reforma estructural cuyo objetivos centrales fueron reducir el saldo deficitario de la balanza de pagos y controlar la inflación. Esto se tradujo en una marcada escasez de oportunidades laborales asalariadas y en un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores. La población resintió también el debilitamiento del papel del Estado como prestador de servicios básicos, observándose marcados retrocesos en las áreas que afectan de manera directa el bienestar social (González, 1986; Oliveira, 1990; Pedrero, 1992; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994b; Blanco, 1995).

Esta crisis "obligó" al Estado mexicano a implantar la política económica mejor conocida como neoliberalismo a través de dos programas: el programa de Reordenación

económica (PIRE) y el Programa de Cambio Estructural (PCE), para enfrentar los desequilibrios macroeconómicos.

La aplicación de tales programas se tradujeron en una sustantiva disminución del gasto público real, en una rígida política salarial como instrumento de la lucha antiinflacionaria y en la liberación de los costos del capital y de las divisas con el propósito de realinear los precios relativos de la economía y enfrentar las manufacturas hacia el abastecimiento de los mercados exteriores. Estas modificaciones estructurales se llevaron a cabo con el objeto de ampliar la recuperación de divisas y hacer frente a los compromisos de la deuda externa (Cortés, Hernández y Rubalcava, 1990).

Esta "etapa neoliberal" ha afectado de manera diferencial a los distintos sectores de la sociedad. Por ejemplo, para algunos empresarios ha significado la ampliación de sus actividades, y para otros, la necesidad de reorientarlas e incluso de suspenderlas. Desde la perspectiva de los gobernantes, ha requerido la instrumentación de medidas tendientes a modificar la participación del Estado en la actividad económica, a reorientar las economías nacionales y apoyar la vinculación con el comercio internacional. Para el grueso de la población, se ha traducido en el aumento del número de personas que se dedican al llamado sector "informal", porque no tienen otra opción de empleo, también ha aumentado el número de personas que se encuentran en extrema pobreza y de los desempleados (Estrada, 1996).

Como podemos ver, el país ha estado, y está, en situaciones económicas sumamente difíciles que, finalmente, se han visto reflejadas en las familias y en cómo éstas intensifican el uso de diferentes mecanismos de reproducción cotidiana. Uno de estos mecanismos tiene que ver con la participación de la mujer en la obtención de recursos monetarios en diferentes formas de trabajo. Esta investigación se centra en la actividad económica de las mujeres, con diferentes niveles de escolaridad, estado civil y número de hijos, y sus dinámicas familiares cuando éstas llevan a cabo un trabajo extradoméstico.

2.2 Algunos condicionantes sociodemográficos de la participación económica femenina.

Como se mencionó en el apartado anterior, la participación de la mujer en los mercados de trabajo en México se ha incrementado a partir de la década de los setenta, pues anteriormente, en la década de 1950, se observa como rasgo distintivo del mercado de trabajo la reducida presencia de las mujeres frente a la elevada participación económica masculina. Las cifras que arrojó el Censo General de Población para esta década fueron que el 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas, mientras que los hombres presentaban niveles de participación mucho más altos que sólo se han visto contrarrestados en décadas posteriores.

Muchas han sido las condiciones por las que las mujeres han venido ampliando su participación en la actividad económica, de lo cual se hablará más adelante, por ahora sólo precisaremos las cifras que muestran este incremento. A partir de 1970 se observó un incremento, respecto al pasado, en el nivel de participación femenina ya que este fue del 16%, para 1980 había subido al 26.4% y, según en el Censo de 1990, alcanzó en ese año el 29.42% y en 1993 las encuestas registraron el 33.0% (Pedrero, 1995; García, 1995; García y Oliveira, 1994a).

Las cifras anteriores fueron obtenidas de fuentes de información a nivel nacional como son los censos generales de población y vivienda, las encuestas de ocupación y también las de fecundidad. Entre las segundas destacan la Encuesta Continua de Ocupación (1979), la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE); estas fuentes han permitido rastrear de manera detallada el desarrollo del empleo y dar un panorama global de las actividades económicas femeninas.

Respecto a lo último, a su vez esta información ha permitido que investigaciones de carácter empírico puedan analizar cuestiones tales como el tipo de trabajo que llevan a cabo las mujeres (asalariado, por cuenta propia, no remunerado en pequeñas empresas o negocios, etc.) específicamente durante el periodo 1970-1990. También ha permitido el estudio de las tendencias y determinantes que han influido en el incremento de la participación económica femenina durante este periodo.

Los factores a nivel macroestructural que consideran las investigaciones para entender la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo son varios: en primer lugar, es fundamental tomar en cuenta la integración del país a los procesos de modernización y globalización económica, la reducción del sector agropecuario, la expansión y diversificación del sector terciario y el crecimiento del sector comercio, la reestructuración de la planta industrial y el incremento en los niveles educativos en la población, todos estos procesos que, en conjunto, propician la mayor participación económica de la población.

Más específicamente, para el estudio de los cambios en la participación económica femenina se han considerado algunas características sociodemográficas básicas como son la edad, el estado civil, el número y edad de los hijos y el nivel de escolaridad, variables que son usualmente captadas por los censos y las encuestas y a las cuales se hará referencia en seguida.

Edad

Los análisis que se han llevado a cabo en México sobre la edad de la mujer y su participación económica señalan que la mayor participación, durante la década de los sesenta y setenta, se da en el grupo de edad de 20-24 años, patrón que ha venido modificándose durante los siguientes periodos. Para 1982 las mujeres de 25 años y más presentan igual propensión a trabajar que las de 20-24 años; en 1987 es cuando se observa una diferencia más marcada pues las mujeres de 25 a 44 años tienen mayor presencia económica que las de 20-24 años o las de 15-19. Finalmente, en el inicio de los noventa la más alta participación se alcanza en el grupo de edad 35-39 años.

El incremento reciente de la participación femenina en el mercado de trabajo, para el caso del grupo de mujeres de mayor edad, puede ser resultado, como lo indican García y Oliveira (1994b), de la combinación de tres procesos:

- a) es posible que las mujeres que entraron en edad joven al mercado de trabajo en años anteriores no se hayan retirado al unirse como solían hacerlo en décadas pasadas;
- b) con la contracción del salario real, un número más elevado de mujeres de mayor edad empezaron a trabajar en actividades extradomésticas, por ejemplo, por cuenta propia para obtener recursos adicionales, y

c) las mujeres jóvenes pueden haber reducido su ritmo de incremento en la participación en los mercados de trabajo como resultado de la reducción en las oportunidades de empleos asalariados que se ha registrado en el país en años recientes.

El grupo de las mujeres con mayor edad (25 años y más) son las que se han unido o, subsecuentemente, divorciado o separado y, por lo tanto, adquirido responsabilidades familiares. El incremento en su participación económica implica la posibilidad de una reorganización en la vida cotidiana al tener que delegar en otras personas las tareas de la casa (parientes o empleadas domésticas en los sectores medios), o realizarlas a la par que las obligaciones laborales (en sectores populares o desprotegidos), con lo que esto supone en términos de aumento en su carga de trabajo.

Escolaridad

Otro aspecto importante para entender los cambios en la participación femenina en el mercado de trabajo es la escolaridad. Los análisis que consideran a la población femenina en su conjunto encuentran, por lo general, que a mayor escolaridad mayor participación femenina en los mercados de trabajo. Pero la importancia de la escolaridad como factor que propicia el trabajo extradoméstico femenino se fundamenta tanto en aspectos vinculados con las aspiraciones de superación, la búsqueda de independencia económica y la realización personal, como en factores relativos a la operación de los mercados de trabajo. Se argumenta que la probabilidad de la participación económica femenina se incrementa con los niveles de escolaridad, porque con la urbanización y la diversificación de la estructura ocupacional las oportunidades de empleo y retribuciones son mejores para la población más calificada. No obstante, conviene recordar y hacer notar que no todos los sectores sociales comparten igualmente las oportunidades educativas (García y Oliveira, 1994b).

La situación escolar de la mujer mexicana cuenta con fuertes diferencias socioeducativas entre sectores de la población, esto significa que existen amplias regiones donde el analfabetismo afecta a un tercio de la población y esta situación se combina con núcleos poblacionales urbanos de elevado nivel educativo. México está considerado un país con nivel educativo intermedio, con una escolaridad promedio de 7 años. El 60% de la población no ha superado los estudios primarios, y en el interior de

este bloque, 15% declara no poseer instrucción alguna, en torno al 26% ha accedido a la secundaria sin superarla, y alrededor de 14% ha cursado estudios superiores (Valdés y Gomariz, 1993).

La escolaridad de la población femenina en la actividad económica en México ha experimentado importantes avances durante los años 1970-1987 de acuerdo a los datos disponibles. Las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta constituían la mitad de la población activa en 1976 y descendieron a 36% en 1987. En contrapartida, aquellas con secundaria aumentaron de 16 a 25% y las mujeres con preparatoria y más de 11 a 17%.

El aumento en la participación económica de las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta de diferentes edades, particularmente a partir de la década de los ochenta, trae como consecuencia que en 1987 las tasas para este nivel de escolaridad se igualen con las de primaria completa. A lo anterior, García y Oliveira (1994b: 52) agregan que este aumento "probablemente tenga su origen en el deterioro en los niveles de vida en estos años, que ha hecho cada vez más necesario para la población de bajos ingresos la búsqueda y diversificación de las estrategias para sobrevivir".

La participación económica de las mujeres de mediana escolaridad, con al menos secundaria completa, que desempeñan las ocupaciones femeninas típicas de secretarías y oficinistas, acompaña nitidamente los cambios en las pautas de crecimiento económico. Es decir, las mujeres más jóvenes (20-34) con mediana y alta escolaridad son las que han enfrentado mayores dificultades para incrementar su presencia en el mercado de trabajo, en un contexto de crisis económica y contracción del empleo no manual. Para las mujeres de 35 años y más de mediana y alta escolaridad, se observa que los indicadores de participación crecen de manera sostenida entre 1976 y 1987. Dicen las autoras sobre este sector que "Lo más factible es que se deba a la mayor necesidad económica, a una etapa del ciclo vital en que los hijos ya se encuentran en edad escolar, a la preferencia que pueda darse a las mujeres con experiencia laboral previa, o la mayor prevalencia de autoempleo, aún entre mujeres más educadas" (García y Oliveira, 1994b: 55).

Otro factor que tiene que ver con la escolaridad es la inserción laboral, es decir, si el tipo de trabajo (manual o no manual, asalariado o no) que realizan está condicionado por su nivel escolar. Los datos apuntan a que entre las mujeres de familias agrícolas el

contar cuando menos con primaria completa ya implica mayor participación; para las mujeres de los sectores medios y sectores manuales asalariados esto ocurre con una escolaridad equivalente a, cuando menos, secundaria completa. Por último, entre las mujeres de ubicación popular no asalariada, la mayor propensión a trabajar se hace significativa a partir de preparatoria completa por lo menos. En 1987, la situación es distinta: únicamente para las mujeres de sectores medios, un nivel de escolaridad de preparatoria o más se traduce en mayor participación económica frente a las mujeres que tiene secundaria cuando menos. Entre las mujeres de los sectores populares -asalariados y no asalariados- no hay diferencias significativas en la propensión a trabajar a medida que aumenta la escolaridad. Esto es, en todos los niveles de educación formal se registra una presencia femenina equiparable en la actividad económica (García y Oliveira, 1994b).

La autoras mencionadas señalan que estos hallazgos sugieren que la fuerte crisis económica por la que atraviesa el país ha vuelto más complejas las relaciones entre escolaridad y trabajo. Por un lado, entre los sectores no agrícolas más necesitados, la escolaridad pierde importancia como factor explicativo de la condición de actividad. La propensión a trabajar de las mujeres de los sectores populares se asocia con la necesidad de obtención de ingresos monetarios para compensar los bajos salarios de los demás miembros de la familia, de manera independiente de los niveles de escolaridad. Por otro lado, entre los sectores medios, una elevada escolaridad contribuye significativamente a aumentar la propensión a trabajar de mujeres que pueden competir por los escasos puestos disponibles en el mercado de trabajos urbanos.

Estado civil

La información sobre actividad económica y estado civil muestra la tendencia general tradicional de que las mujeres casadas o unidas conyugalmente presentan menor participación en actividades extradomésticas en comparación con las solteras, viudas, divorciadas y separadas. Los argumentos explicativos son conocidos: la mayor carga de trabajo doméstico y los obstáculos existentes para la contratación de mujeres con responsabilidades familiares. Sin embargo, los estudios recientes ponen de manifiesto un incremento en la participación de las mujeres casadas en la economía de México ya que presentan un aumento significativo en su participación económica, desde el 10% en 1970

hasta el 25% en 1991 (INEGI, 1995; García, 1995). Particularmente la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, 1991) muestra que el 36.5% de la Población Económicamente Activa Femenina era casada, para 1993 el porcentaje alcanza 37.3% (Valdés y Gomariz, 1993). Los resultados permiten señalar que a pesar del aumento registrado a lo largo del tiempo en la participación de las mujeres casadas, éstas todavía presentan, en términos generales, menor propensión a trabajar en actividades extradomésticas que las solteras. Por su parte, las viudas, divorciadas y separadas se caracterizan generalmente por una mayor presencia económica.

En el caso de las mujeres casadas de sectores no manuales en 1982 presentaban igual propensión a trabajar que las solteras y mayor que las separadas, viudas y divorciadas, en 1987, sin embargo, se comportan de acuerdo al patrón general, esto es, menor presencia económica que las no unidas. García y Oliveira dicen que: "Los elementos explicativos de este cambio en los sectores habría que buscarlos, en parte, en las modificaciones de la dinámica del mercado de trabajo ocurrida en los años ochenta. Al inicio del periodo, años de expansión de la economía, hubo una elevada demanda de mano de obra calificada en actividades no manuales que permitió que, además de las solteras, las mujeres unidas con escolaridad elevada también desempeñaran en forma creciente estas actividades. En años de recesión económica, en un contexto de contracción del empleo no manual, la situación cambia, y a las mujeres unidas de sectores medios se les dificulta mantener los altos niveles de participación registrados en años de auge de la economía" (1994b: 89).

En el caso de las mujeres casadas de sectores manuales no asalariados la situación es distinta. En años de expansión siguen la pauta general: menor presencia en el trabajo que las no unidas. Sin embargo, para finales de los ochenta (1987) trabajan en igual medida que las solteras, aunque menos que las viudas y separadas. Este cambio puede ser una consecuencia de la crisis económica en dos sentidos. Por un lado, se puede conjeturar que frente a la contracción del empleo asalariado estas mujeres tienen mayor posibilidades de conseguir trabajo en el "negocio" familiar (actividades no asalariadas), por el otro, la participación de las mujeres casadas como mano de obra familiar se hace más importante para las empresas familiares en épocas difíciles, cuando seguramente

otros miembros de la familia salen al mercado en la búsqueda de salarios complementarios (García y Oliveira, 1994b).

Como podemos observar, el panorama general de participación económica de las mujeres con base en su estado civil tiende a ser mayor en mujeres que no son casadas o unidas por el hecho de tener a su cargo la manutención del hogar. También observábamos que en épocas de crisis las mujeres, sin distinción por estado civil, salen a vender su fuerza de trabajo, o bien, ingresan como trabajadoras a un negocio familiar para apoyar, mantener y aportar al ingreso familiar. Cabe mencionar que por el hecho de que las mujeres casadas o unidas, salgan de casa para llevar a cabo una actividad extradoméstica, parece ser que los miembros de la familia han incrementado también su participación en el trabajo doméstico. Así, con la creciente incorporación de las mujeres a otras esferas diferentes de la doméstica, su cada vez más frecuente participación en otras actividades y la intensificación del trabajo doméstico, se convierten en estrategias para enfrentar globalmente la crisis económica y, como efecto de los cambios socio-culturales, obligan a plantear el problema de la sobrecarga de trabajo familiar y extradoméstico, a las cuales están expuestas.

Número y edad de hijos.

Durante mucho tiempo se presentó como una tendencia general el hecho de que las mujeres a medida que se casaban y empezaban a tener hijos incrementaban sus responsabilidades domésticas y tenían que asumir plenamente su papel de amas de casa, propiciándose así su menor participación en el mercado de trabajo. En los años de la década de los setenta, como ya se ha mencionado, las mujeres más jóvenes y solteras eran las que tenían mayor participación en la actividad económica, pero a mediados de los años ochenta se tenía una situación diferente, ya que se da un notable incremento en la participación de las mujeres con hijos.

Por ejemplo, en los sectores agrícolas, las mujeres con hijos, pequeños o no, presentan igual propensión a trabajar que las sin hijos, tanto en periodos de auge, como de recesión económica. Este resultado no es sorprendente, pues es conocido que en las áreas rurales, en muchos casos la separación entre la casa y el lugar de trabajo no es tan marcada y las mujeres desempeñan ocupaciones que les permiten al mismo tiempo el

cuidado de los hijos. En efecto, la información de la ENFES indica que en 1987 las mujeres de sectores agrícolas con hijos desempeñaban ocupaciones agrícolas y no asalariadas en 74% de los casos.

En los sectores no agrícolas han ocurrido modificaciones importantes en el periodo analizado. Para los sectores medios y manuales no asalariados, el efecto inhibitorio del número y edad de los hijos sobre el trabajo extradoméstico se incrementó con el agravamiento de la crisis económica; mientras que para los sectores manuales asalariados hubo una reducción del papel limitante de los hijos sobre el trabajo femenino. Así, en 1982 las mujeres de sectores medios con uno y dos hijos, independientemente del estado civil y de los demás rasgos considerados, tenían igual presencia en el mercado de trabajo que las sin hijos, y solamente aquellas con tres hijos y más se caracterizaban por menor actividad económica. Entre las mujeres de sectores manuales no asalariados, en la misma época, existía igual propensión a trabajar sin importar el número y edad de los hijos (García y Oliveira, 1994b).

En 1987 el panorama es otro: la propensión a trabajar de las mujeres con hijos de los sectores medios y manuales no asalariados se reduce significativamente. Conforme a los argumentos arriba señalados, las autoras señalan que es posible ofrecer una interpretación más coherente para lo que sucede con los sectores medios. Al reducirse la demanda de profesionales, técnicos y empleados de oficina, es probable que las mujeres unidas y con hijos pequeños hayan sido las más afectadas. La contracción del empleo, aunado al mayor credencialismo, contribuye a que las mujeres más vulnerables, en este caso las unidas con hijos pequeños, tengan mayor dificultad para mantener sus empleos o entrar a trabajar. El descenso correspondiente a los sectores manuales no asalariados es inesperado y no concuerda con las hipótesis avanzadas con anterioridad, dicen las autoras. Este es un grupo muy heterogéneo y con un número de casos más reducidos que los demás, lo cual puede dar cuenta de las fluctuaciones que se presentan (García y Oliveira, 1994b).

El resultado encontrado para los sectores manuales asalariados llama poderosamente la atención. En los años de auge económico, la sola presencia de los hijos en la casa contribuía a reducir la propensión a trabajar en forma significativa, seguramente debido a que el salario de los miembros que trabajaban alcanzaba para

mantener los niveles de vida familiar, y las mujeres con hijos participaban en la reproducción cotidiana del hogar con el trabajo doméstico. A fines de los años ochenta (1987), con la fuerte reducción de los salarios y la mayor necesidad de que la población femenina complemente los ingresos familiares, se encuentra que solamente tienen menor presencia económica las mujeres con responsabilidades familiares más acentuadas: aquellas con tres hijos y más, el menor de 0 a 3 años. Las demás mujeres de sectores asalariados manuales con hijos pequeños o no, tienen igual presencia en el mercado de trabajo que las sin hijos.

Según los datos de la ENFES, las mujeres con hijos que pertenecen a los sectores manuales asalariados, recurren a diferentes estrategias en su trabajo extradoméstico en 1987: unas desempeñan ocupaciones no asalariadas (25%), esta actividad se ejerce de tiempo parcial, y les permite hacerse cargo de los hijos mientras trabajan, en un número importante de situaciones. Otras, al igual que el jefe de sus hogares, son trabajadoras asalariadas (35%) y cuentan también muchas veces con ayuda familiar o institucional, sus hijos ya crecieron o no requieren cuidados especiales (García y Oliveira, 1994b). Finalmente, cabe mencionar que en 1993 el 58.3% de la PEA femenina tenía hijos, mientras que las mujeres que no tenían hijos ascendió a 41.7%, concentrándose fundamentalmente en los grupos de edad más jóvenes, entre los 12 y 29 años (83.5%) (Valdés y Gomariz, 1993).

Todo lo anterior sirve de marco contextual para ubicar al universo de las mujeres consideradas en la presente investigación, así como sus trayectorias vitales de las cuales se dará cuenta en los siguientes capítulos.

2.3 Descripción general de la Delegación Iztacalco del Distrito Federal

Iztacalco²⁰ es una de las 16 delegaciones en que se divide el Distrito Federal, su territorio fue declarado como delegación política en 1940. Se encuentra ubicada al sur poniente de la ciudad, colinda al norte con la Delegación Venustiano Carranza, al este con el Estado de México (municipio de Nezahualcoyotl) y la Delegación Iztapalapa, al

²⁰ El vocablo Iztacalco es de origen Nahuatl y se ha considerado que puede significar "lugar de casas blancas" o "casa de la sal" dependiendo de que el término este formado por "Iztac" blanco, o por "Iztatl" sal.

oeste con la Delegación Benito Juárez y la Delegación Cuauhtémoc y al sur con la Delegación Iztapalapa.

El reconocimiento histórico y cultural de las regiones de Iztacalco ha sido poco difundido, existen todavía algunas localidades en donde su población tiene un fuerte arraigo y sigue conservando las tradiciones y fiestas más antiguas de los pueblos. Los barrios más antiguos están ubicados principalmente alrededor del histórico canal de la Viga, son siete los barrios a los que por tradición se les ha dado reconocimiento, pero existen dos más que tienen también características para reconocérseles. Los siete barrios son los siguientes: San Pedro, junto a la Asunción, San Miguel, San Francisco Xicaltongo, Zapotla, Santiago, Los Reyes y la Santa Cruz; los otros dos barrios que también conservan mucha tradición son el Barrio de Santa Anita y el de Iztacalco. Cada uno de estos barrios tiene su propia capilla, siendo la de San Matías, situada en la Asunción, la más antigua y la que funciona como cabecera eclesiástica de la zona. Son estos barrios zonas de profundo sentimiento religioso y arraigo a sus tradiciones y fiestas; sus construcciones son antiguas, casas pintadas de blanco y amarillo, además, existen varios monumentos históricos y también conserva una fuerte tradición pictórica (Ramírez, 1993).

A lo largo del tiempo, esta zona que fue un sitio de vegetación abundante, de canales y huertos, con gran cantidad de ahuehuetes, de trajineras y flores, se convirtiendo en una de las zonas más grises, deforestadas, ruidosas y sucias de la ciudad. Iztacalco se convirtió en una de las delegaciones que cuenta con mayor concentración de población ya que, según el Censo de 1990, viven en este territorio 448mil 322 personas (INEGI, 1992). Es en esta delegación en la que se ha registrado uno de los más explosivos crecimientos del Distrito Federal debido sobre todo a dos momentos históricos: el primero fue que de 1940 a 1970 su superficie territorial fue reducida al 60% por la creación de las delegaciones limítrofes a Iztacalco, quedándose con 22.9 km. cuadrados (INEGI, 1995). El segundo momento fue el inicio de grandes construcciones habitacionales, viviendas de interés social e invasión de predios, que permitieron una gran migración a esta delegación, lo que propició la formación de nuevas colonias de

migrantes. Por ejemplo, la construcción de la unidad piloto de INFONAVIT²¹ dio la pauta del tipo de vivienda que se puede encontrar en esta delegación, o sea, viviendas denominadas como de interés social, las cuales fueron demandadas por diferentes organizaciones para cubrir las necesidades de vivienda.

Los datos arrojados por el Censo de 1990 sobre el tipo de vivienda particular que existe en esta delegación es muy variado; fueron censadas 96,046 viviendas de las cuales, en su mayoría, son casas solas que son propias y los departamentos en edificios, casas en vecindades o cuarto en azotea son rentadas.

También en esta delegación se encuentran colonias como la conocida "Campamento 2 de Octubre" formada en sus orígenes por 500 familias que ocuparon terrenos baldíos y que llevaron a cabo una gran lucha en 1975 para regularizar su estadia en ese lugar. Las viviendas en esta colonia, y otras semejantes, son construcciones sin uniformidad entre unas y otras, en las que se utilizaron diferentes materiales de construcción; producto precisamente de la autoconstrucción, muchas se encuentran inacabadas o deterioradas.

Estas colonias tienen en común la falta de seguridad, de limpieza, de alumbrado, entre otras cosas, son colonias como la Agrícola Oriental, Agrícola Pantitlán, Granjas México y Ramos Millán; cabe mencionar que, de igual forma, se encuentran en esta delegación vecindades con viviendas en un estado deplorable.

Las características de la población que vive en Iztacalco, de acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda levantado en marzo de 1990, es que del total de las personas que viven aquí, 48.1% son hombres y 51.9% son mujeres. La población de 0-9 años constituye el 9.8%; la de 15-24 el 23.4%; la de 25-44 el 29.1%, la de 45-59 el 10.3% y la de más de 59 años el 7.2%, por lo tanto, la población que tiene mayor presencia es la de 25 a 44 años (INEGI, 1997), o sea la que esta en edad productiva.²²

²¹ Esta Unidad se construyó en unos terrenos expropiados que fueron ejido. Los dueños de este lugar, habían sido antiguos habitantes de los siete barrios -la zona más antigua de Iztacalco- Años después se inauguro la Unidad Infonavit Iztacalco en 1973 a manos del Presidente L. Echeverría. Conjunto habitacional con más de 5 mil departamentos, canchas deportivas, centros sociales, áreas verdes, vías de acceso y un lago artificial.

²² Los datos que arrojó el Conteo de Población 1995 la tasa de crecimiento promedio anual fue de -1.19. La distribución de la población según los grupo de edad: para el grupo de 0-14 años corresponde el 26.58%, de 15-64 años la de 67.63. La edad media en esta Delegación es de 21 años.

Los grupos de edad de la población femenina que vive en esta delegación, y a los cuales se hará referencia en los siguientes apartados, tienen las siguientes características: el total de mujeres de 30-34 años es de 18,860, de las cuales el 21.1% tiene 3 hijos, que representa el mayor porcentaje en número de hijos vivos en este grupo. En el grupo de 35-39 años, la población es de 15,007 y el mayor porcentaje en el número de hijos vivos recae en las que tienen solo 2 hijos con el 24.2%. Para el grupo de 40-44 años, con un total de 11601 mujeres, el número de hijos es de 3 representado el 20.2% de las mujeres. El grupo de 45-49 años esta conformado por 9645 mujeres de las cuales el mayor porcentaje 14.8% indica que tienen 4 hijos, igual porcentaje para las que tienen tres hijos (INEGI, 1997).

El tamaño de los hogares en Iztacalco es en promedio de 4 personas (20,593 hogares), sin embargo, se observó un número elevado de hogares con 5 miembros (17,102 hogares) y 6 miembros (10,975 hogares), existen hogares con un marcado hacinamiento por tener 9 y más miembros (5,539 hogares) (INEGI, 1997).

El nivel educativo de la población es relativamente bajo, si bien, la mayor parte de la población cuenta con primaria y secundaria, entre los jóvenes es más acentuado el bajo nivel de escolaridad. Los siguientes datos apuntan a un marcado desinterés por la educación: Iztacalco cuenta con 28 jardines de niños (el número es alto considerando que es una de las zonas de mayor número de industrias), 66 escuelas primarias y 14 secundarias, tres planteles de enseñanza superior y uno solo de formación profesional, 7 bibliotecas públicas y ninguna librería.

Por lo que respecta a la Población Económicamente Activa, ésta representa el 47.6% de la población total de Iztacalco, lo cual representa el 5.5% del total en el Distrito Federal. La población desocupada constituye el 2.7% de la Económicamente Activa y la Inactiva se integra en 47.7% por personas dedicadas a la atención del hogar; 40.4% por estudiantes, 4.8% por jubilados y pensionados y 1.0% por incapacitados (INEGI, 1992; INEGI, 1997).

Iztacalco ocupa el segundo lugar en el porcentaje de uso industrial de suelo en el Distrito Federal (11%), después de Atzacapotzalco (19%). En 1989 fueron censadas 1,419 unidades de manufactura, lo cual ubica a la delegación en el 7o lugar en este renglón en el Distrito Federal (6.5%) con cerca de 40 mil personas ocupadas. Las

actividades industriales primordiales son la molienda de nixtamal y elaboración de tortilla, la confección de prendas de vestir, las artes gráficas, la fabricación de muebles y colchones, las estructuras metálicas, los productos de plástico, la panadería, los productos lácteos y los tejidos de punto. En el renglón del comercio se censaron 6,034 establecimientos que representan el octavo lugar, con el 4.5% de el Distrito Federal, con casi 15 mil personas ocupadas; el 92.3% realiza su actividad al menudeo. Por lo que se refiere al sector de los servicios, se contabilizaron 3,324 establecimientos, que son el 4.4% de los existentes en el Distrito Federal, por lo que Iztacalco ocupa el 9º lugar. (INEGI, 1992)

Esta información nos brinda un panorama general tanto de las condiciones físicas del lugar como de las características de los y las habitantes de esta delegación, considerando que algunas de las mujeres entrevistadas forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA) femenina en Iztacalco.

2.4 Conformación del universo de estudio

Uno de los objetivos de la presente investigación “Cuatro trayectorias de vida de 14 mujeres unidas: una herramienta metodológica...”, es emplear la técnica de la entrevista a profundidad para analizar el trabajo femenino y la dinámica familiar. Para sistematizar este tipo de información se utilizará la herramienta teórica-metodológica de las trayectorias vitales que permite, por un lado, conocer los eventos más importantes en la vida de las mujeres y, por el otro, permite conocer a través de estos eventos la dinámica familiar.

Como este es un estudio diacrónico, para captar el recorrido a lo largo del tiempo se utilizaron las trayectorias de vida con el fin de dar seguimiento al desarrollo de las actividades escolar, laboral, conyugal y reproductiva de las mujeres. Estas son las cuatro trayectorias que se analizarán de forma individual para diferentes cohortes o grupos de edad, y también se analizará de forma conjunta la interrelación de estas trayectorias.

Otro aspecto del análisis es la consideración de dos transiciones (o eventos) en diferentes momentos: la primera transición corresponde al momento de la unión marital y el consiguiente nacimiento del primogénito, y la segunda es la entrada del hijo mayor a la

edad adolescente. Estas dos transiciones permitirán analizar el impacto del trabajo femenino (observando la trayectoria laboral de la mujer) en la dinámica familiar, uno de los objetivos centrales de la investigación.

Para analizar estas dos transiciones era necesario partir del supuesto de que en las familias de las mujeres entrevistadas existiera la presencia, al menos, de un hijo(a) adolescente.

Para poder obtener la información necesaria, primero se aplicó una encuesta en la Secundaria oficial Francisco Villa No. 209, ubicada en la Delegación Iztacalco, la cual se llevó a cabo en febrero de 1998; esto se hizo con la finalidad de obtener un panorama general de algunas de las características de las mujeres que luego se iba a entrevistar.

La encuesta contiene preguntas dirigidas a obtener la siguiente información: nombre, fecha de nacimiento, estado civil, escolaridad, participación económica, inserción ocupacional, número y edad de hijos, y la dirección y teléfono para poder localizar a las personas (véase anexo, formato de encuesta). Esta información serviría para localizar y contactar al grupo de mujeres que conformaría a la población estudiada en esta investigación.

El proceso para aplicar este cuestionario y obtener esta información fue el siguiente:

Los cuestionarios fueron repartidos a 179 alumnos de los 5 grupos del tercer año de secundaria para ser contestados por sus madres. Fueron contestados y entregados 118 cuestionarios, tres se descartaron por falta de información y similitud en la información (dos hermanas). Las razones para no entregar el resto de los cuestionarios fueron varias, entre otras, ausencia de la madre en el grupo familiar, olvido y falta de compromiso de los alumnos. Sin embargo, los cuestionarios contestados proporcionaron suficiente información para conocer a grandes rasgos las características generales de las madres de estos alumnos.

Con la información obtenida de las mujeres que contestaron los 115 cuestionarios se obtuvieron tres grandes grupos de edad: el primer grupo se conforma por mujeres que nacieron en la década de los 40's (49-58 años), el segundo, es el de las mujeres nacidas

en la década de los 50,s (39-48 años)²³, y por último, el grupo de mujeres nacidas en la década de los 60's (30-38 años) (cabe mencionar que solamente se encontró un caso de una mujer que nació en el año de 1936). Así, el 12.17% de la muestra nació en los años de la década de los cuarenta, el 51.30% nació en los años cincuenta y el 35.65% en los años de la década de los sesenta

La información captada por la encuesta nos permite apreciar las características sociodemográficas y socioeconómicas de las 115 mujeres (véase cuadro 1).

2.5 Aspectos sociodemográficos y socioeconómicos de 115 mujeres

En este apartado se analiza en los tres grupos de edad de las mujeres las siguientes características: a) sociodemográficas (edad, escolaridad, estado civil, número y edad de los hijos); b) las características socioeconómicas (lugar y tipo de trabajo) y c) con los datos anteriores se infieren las etapas del ciclo vital de las familias.

Estas características se analizan a partir de la comparación entre las mujeres que declaran llevar a cabo un trabajo extradoméstico y las que sólo realizan trabajo doméstico. Es importante esta comparación porque, en primer lugar, los objetivos de esta investigación es conocer las trayectorias individuales y la dinámica familiar de las unidades domésticas en donde un miembro de la familia con el rol de madre-esposa lleve a cabo un trabajo extradoméstico. El segundo, porque permite observar las características de las mujeres en tanto su nivel educativo, tipo de trabajo, número y edad de los hijos para comprobar, de alguna manera, las hipótesis que se han establecido en otras investigaciones en cuanto a las diferencias que existen en estos dos grupos.

²³ Esta cohorte fue en su inicio dividida en dos, nacidas entre 1950-1954 y 1955-1959, para captar a las mujeres que interesaba en un primer momento en esta investigación, sin embargo, las mujeres que nacieron en 1950-1954, con las características que se necesitaban, no fueron suficientes, por ello se tuvo que ampliar la muestra utilizando casos de mujeres nacidas en el siguiente grupo de edad, o sea, en la década de los 60's

a) Características sociodemográficas

Edad

Las 115 mujeres se dividieron en tres grupos de edad: el primero, se conforma con 14 mujeres que nacieron en la década de los cuarenta (49-58 años), el segundo grupo con 59 mujeres nacidas en la década de los cincuenta (39-48 años) y el tercer grupo con 41 mujeres nacidas en la década de los sesenta (30-38 años).

De los anteriores, el grupo con mayor participación económica es el que tiene entre 30 y 38 años, el más joven de esta población, con un 75.6%, el segundo lugar de participación se encuentra en el grupo de 39-48 años con el 66.1% y el grupo que presenta la menor participación es el de mujeres de mayor edad 49-58 años con el 35.7% (véase cuadro 1).

Aunque la muestra no es estadísticamente representativa y, además, no se encontraron madres menores de 30 años para llevar a cabo la comparación de la participación entre el grupo de mujeres más jóvenes y el de más edad, si se captó al grupo de mujeres con edad de 35 a 39 años, que en los datos a nivel nacional es el que registra la más alta participación económica, y que en nuestra pequeña muestra también son las que presentan una mayor participación en el mercado de trabajo (véase cuadro 2).

CUADRO 1
DATOS GENERALES DEL TOTAL DE MUJERES POR DÉCADA DE NACIMIENTO

Década de nacimiento	Total de mujeres						Estado civil*						Trabajan		Primaria		Secundaria		No. de hijos en promedio
	1	2	3	4	5	6	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	
1930	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	4
1940	14	9	1	1	1	1	5	9	14	0	8	6	0	8	6	0	8	6	3.6
1950	59	46	3	3	2	2	39	20	59	0	45	14	0	45	14	0	45	14	2.6
1960	41	30	2	2	2	3	31	10	41	0	31	10	0	31	10	0	31	10	2.5
TOTAL	115	86	6	6	5	6	75	40	115	0	84	31	0	84	31	0	84	31	

- * 1 casada
2 divorciada
3 Unión libre
4 viuda
5 separada
6 soltera

CUADRO 2
TOTAL DE MUJERES QUE REALIZAN TRABAJO DOMESTICO
EXCLUSIVAMENTE Y LAS QUE COMBINAN EL DOMESTICO Y
EXTRADOMESTICO. POR GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad	Trabajo extradoméstico y doméstico		Trabajo doméstico exclusivamente		Total	
	absolutos	porcentaje	absolutos	porcentaje	absolutos	porcentaje
30-38	31	75.6	10	24.4	41	100
39-48	39	66.1	20	33.9	59	100
49-58	5	35.7	9	74.3	14	100

Escolaridad

Encontramos que el total de las 115 mujeres, tanto de las que llevan a cabo una actividad extradoméstica como de las que solamente se dedican al trabajo doméstico, tuvieron estudios de primaria. Las diferencias empiezan a marcarse a partir de los estudios de secundaria: en el grupo de mujeres más jóvenes, 30-38 años, de las que llevan a cabo un trabajo extradoméstico tuvieron como máximo estudios de secundaria el 83.8%, el 12.9% llegó hasta la instrucción media superior, y sólo tiene el 9.7% licenciatura. En el grupo de 39-48 años estudiaron en total la secundaria el 89.7%, el 12.8% obtuvo el nivel medio superior. Este grupo es el que presenta más mujeres con estudios de licenciatura, el 12.8%. Cabe mencionar que en estos dos grupos anteriores es más elevado el número de mujeres que tienen estudios de carreras comerciales comparado a las que tienen instrucción media superior o superior que en el grupo de 30-38 fue el 35.4% y en el de 39-48 años el 30.7% (véase cuadro 3).

CUADRO 3
TIPO DE ACTIVIDAD Y ESCOLARIDAD

Grupo de edad	Trabajo extradoméstico					Trabajo doméstico				
	Prim.	Secun.	Bachill	Carr.com.	Lic.	Prim.	Secun.	Bachill.	Carr.com.	Lic.
30-38	31	26	4	11	3	10	5	2	1	-
39-48	39	35	5	12	5	20	10	1	7	-
49-58	5	4	-	2	1	9	4	1	3	-

* números absolutos

Me detendré un momento en estos grupos pues resulta interesante observar que el grupo de mujeres con edad de 39-48 años y que trabajan extradomésticamente presenta mayor número de casos de mujeres con nivel de licenciatura a diferencia a los otros. Esto probablemente tenga que ver a que el primer grupo de mujeres inicio y pudo terminar su vida escolar su vida escolar antes del periodo de crisis económica (1982), lo que podría pensarse, fuera del aspecto socio-cultural, en que sus oportunidades y la prevalencia en sistema educativo fueron mayores ya que podría haber existido una menor presión económica a nivel nacional y por manifestarse de menor forma en los hogares. En cambio para el grupo de mujeres más jóvenes el inicio de su vida escolar fue antes de 1982 pero cubre el periodo de más fuertes crisis, lo que probablemente pudo suceder en la vida escolar de este grupo de mujeres es que sus familias o ellas al manifestarse una situación de crisis en la familia y no poder mantener una educación de nivel medio o superior, se pudo incrementar la deserción o bien, el incremento de mujeres a estudiar carreras cortas e incorporarse más rápidamente a la actividad económica.

Para el grupo de mujeres de más edad 49-58 años la situación es totalmente diferente, su patrón es ya conocido, mayor número de mujeres que se dedican al trabajo doméstico y muy bajo nivel de escolaridad. Aunque todas de igual forma estudiaron la primaria, solo el 57.1% continuó con estudios de secundaria y solamente una mujer tuvo estudios superiores.

Con respecto al tipo de trabajo que realizan las mujeres dependiendo de su nivel de escolaridad se encontró una diversidad de situaciones, pero prevalecieron las siguientes (véase cuadro 4):

- a) la mayor parte de las mujeres tienen un trabajo asalariado (54.6%) llevando a cabo un trabajo en una oficina de gobierno o en una empresa privada.
- b) Las mujeres que cuentan solo con estudios de primaria llevan a cabo un trabajo por cuenta propia, ya sea en el comercio ambulante o en la venta de productos.
- c) Las mujeres del grupo de edad más joven que cuentan solo con secundaria declaran tener un trabajo asalariado, particularmente en empresas privadas, sin embargo, el hecho de no contar con una mayor especialización, hace suponer que es un trabajo manual, para el grupo de mujeres de 39-48 y 49-58 años, que se encuentran en el

Me detendré un momento en estos grupos pues resulta interesante observar que el grupo de mujeres con edad de 39-48 años y que trabajan extradomésticamente presenta mayor número de casos de mujeres con nivel de licenciatura a diferencia a los otros. Esto probablemente tenga que ver a que el primer grupo de mujeres inicio y pudo terminar su vida escolar su vida escolar antes del periodo de crisis económica (1982), lo que podría pensarse, fuera del aspecto socio-cultural, en que sus oportunidades y la prevalencia en sistema educativo fueron mayores ya que podría haber existido una menor presión económica a nivel nacional y por manifestarse de menor forma en los hogares. En cambio para el grupo de mujeres más jóvenes el inicio de su vida escolar fue antes de 1982 pero cubre el periodo de más fuertes crisis, lo que probablemente pudo suceder en la vida escolar de este grupo de mujeres es que sus familias o ellas al manifestarse una situación de crisis en la familia y no poder mantener una educación de nivel medio o superior, se pudo incrementar la deserción o bien, el incremento de mujeres a estudiar carreras cortas e incorporarse más rápidamente a la actividad económica.

Para el grupo de mujeres de más edad 49-58 años la situación es totalmente diferente, su patrón es ya conocido, mayor número de mujeres que se dedican al trabajo doméstico y muy bajo nivel de escolaridad. Aunque todas de igual forma estudiaron la primaria, solo el 57.1% continuó con estudios de secundaria y solamente una mujer tuvo estudios superiores.

Con respecto al tipo de trabajo que realizan las mujeres dependiendo de su nivel de escolaridad se encontró una diversidad de situaciones, pero prevalecieron las siguientes (véase cuadro 4):

- a) la mayor parte de las mujeres tienen un trabajo asalariado (54.6%) llevando a cabo un trabajo en una oficina de gobierno o en una empresa privada
- b) Las mujeres que cuentan solo con estudios de primaria llevan a cabo un trabajo por cuenta propia, ya sea en el comercio ambulante o en la venta de productos
- c) Las mujeres del grupo de edad más joven que cuentan solo con secundaria declaran tener un trabajo asalariado, particularmente en empresas privadas, sin embargo, el hecho de no contar con una mayor especialización, hace suponer que es un trabajo manual; para el grupo de mujeres de 39-48 y 49-58 años, que se encuentran en el

mismo nivel escolar, realizan el trabajo extradoméstico en negocios familiares o venta de productos.

- d) Las mujeres que cuentan con estudios comerciales, medios y superiores se concentran dentro de los trabajos asalariados, es decir, que trabajan en dependencias de gobierno y empresas privadas.
- e) Por último, observamos la presencia de mujeres con estudios comerciales sin secundaria (30-38 años) y de normalistas (39-48 años), las primeras se dedican a la venta de productos y las segundas se encuentran trabajando asalariadamente o por cuenta propia.

Estado civil

En el análisis sobre la relación entre estado civil y participación económica resalta claramente la mayor participación de las mujeres casadas o unidas. Del total de las mujeres que trabajan el 72% son mujeres casadas y el 28% son mujeres divorciadas, separadas, viudas o solteras (véase cuadro 5)

El grupo de 30-38 años (las más jóvenes) presenta una mayor participación de mujeres casadas que trabajan (73%) en comparación con la de los dos grupos siguientes (60.8% y 44.4% respectivamente). Esto nos podría dar una idea de que las mujeres, del grupo de edad más joven, que están casadas o unidas y que tienen al menos un hijo, llevan a cabo ya un trabajo extradoméstico de manera tal, que esto podría demostrar que aumenta la participación de la mujer en una actividad económica y por ello considerarse como "generación de cambio".

También, la mayor presencia de este grupo de mujeres en la actividad económica se podría sugerir que en consecuencia al estancamiento continuo de crisis que ha vivido el país hasta estos días, ha forzado a las mujeres a permanecer activas durante más tiempo, aún después de casadas. Lo anterior no se puede argumentar de forma cuantitativa, sin embargo, la actividad económica que realizan estas mujeres nos podría ayudar a entender qué tipo de trabajo están llevando a cabo (véase cuadro 4).

CUADRO 4
EL TIPO DE EMPLEO DEL TOTAL DE MUJERES QUE TRABAJAN POR NIVEL EDUCATIVO

Nivel de educación	Tipo de empleo							Otros	Total
	Oficina de Gobierno	Empresa privada	Negocio propio	Comercio Establecido (no propio)	Mercado instalado en la calle	Comercio Ambulante	Venta de productos		
30-38									
primaria		1					1	1	4
secundaria	1	8	1					1	11
carrera Comercial	3	2	2	1					8
media superior	2	1	1						4
superior	2	1							3
carrera comercial sin secundaria							1		1
39-48									
primaria				1				2	4
secundaria		1	1				1	1	7
carrera comercial	3	4	2	1				2	12
media superior	1		3				1		5
superior	5	1	1						7
Normal	2				1			1	4
49-58									
primaria								1	1
secundaria	1								1
carrera comercial	1		1						2
media superior									-
superior	1						3	10	15
TOTAL	21	20	12	3	1	-	3	10	75

CUADRO 5
TIPO DE TRABAJO Y ESTADO CIVIL

Grupo de edad	Trabajo extradoméstico						Trabajo doméstico					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
30-38	22	2	1	2	2	2	8	-	1	-	-	1
39-48	28	3	1	3	2	2	18	-	2	-	-	-
49-58	4	-	-	-	-	1	-	1	1	1	1	-
TOTAL	54	5	2	5	4	5	26	1	4	1	1	1

*números absolutos

- 1 casada
- 2 divorciada
- 3 unión libre
- 4 viuda
- 5 separada
- 6 soltera

Número y edad de los hijos (fecundidad)

El número de hijos en el grupo de mujeres con mayor edad presenta el patrón que se traduce clásico de que las mujeres de mayor edad tienen más hijos que las mujeres más jóvenes, y confirmamos la regla.

También se puede observar en general, que el número de hijos es menor en el grupo más joven de mujeres (30-38 años), ya que en estas mujeres se refleja la importancia que el Estado da a la planificación familiar para adoptar los modelos de la familia nuclear, ("pocos hijos..."). Cabe mencionar, que las mujeres, en su mayoría, controlan su fecundidad después del primer hijo y no para el intervalo protogenésico.²⁴

En los dos grupos de mujeres de más edad (39-48 y 49-58 años) se observa que el número de hijos es menor entre las mujeres que llevan a cabo una actividad una actividad extradoméstica y las que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico (véase cuadro 6).

²⁴ Es el tiempo previo al nacimiento del primer hijo y la unión.

CUADRO 6

TIPO DE TRABAJO Y NUMERO DE HIJOS

<i>Grupo de edad</i>	<i>Trabajo extradoméstico promedio de hijos</i>	<i>Trabajo doméstico promedio de hijos</i>
30-38	2.6	2.7
39-48	2.5	3.5
49-58	2.2	4.4

La relación entre estado civil y número de hijos nos muestra que siguen teniendo más hijos las mujeres casadas en el grupo de más edad (49-50 años). En tanto, para el grupo de mujeres casadas más jóvenes (30-38 años) la diferencia no es mayor entre las mujeres que tienen una actividad extradoméstica y las que no la tienen. Para el grupo de edad intermedia, la diferencia es muy pequeña en el número de hijos, cierto es que todavía las mujeres que se dedican por completo a realizar el trabajo doméstico, sin diferenciar la edad, tienen más hijos que las que salen de casa a vender su fuerza de trabajo (véase cuadro 7).

CUADRO 7

TOTAL DE MUJERES CASADAS Y NUMERO DE HIJOS

<i>Grupo de edad</i>	<i>Casadas con trabajo extradoméstico promedio de hijos</i>	<i>Casadas con trabajo doméstico promedio de hijos</i>
30-38	2.6	2.5
39-48	2.6	3
49-58	2.5	5

Ya que aún es ambivalente establecer si la fecundidad condiciona al trabajo o viceversa, retomamos los argumentos de Garcia y Oliveira (1994: p. 172) con respecto a esta relación fecundidad/trabajo, "es más factible que las mujeres decidan trabajar o no de acuerdo al número y edad de los hijos"; o bien, que "el conflicto de roles entre ser madre y trabajadoras puede llevar a las mujeres a elegir el tipo de trabajo que más les convenga a las necesidades de su familia". Por lo tanto el tipo de actividades que desempeña puede ser parte de una estrategia de adaptación del trabajo a la maternidad.

Sin embargo, existe otra relación educación/fecundidad que se observa en estos datos el nivel de estudios de la mujer establece el número de hijos que se tienen.

El grupo de mujeres que cuentan sólo con primaria y secundaria son las que tienen mayor número de hijos aunadas, al grupo de mujeres que solamente se dedican al trabajo doméstico. La diferencia en el promedio de hijos es mínima en el grupo de mujeres que tiene una escolaridad mayor a la secundaria, carreras comerciales o nivel medio superior (véase cuadro 8).

b) Características socioeconómicas

Tipo y lugar de trabajo

Como anteriormente se hizo notar, las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico es mayor (65.2% del total) al de las que se dedican a su hogar (34.8%).

Los lugares de trabajo en donde se insertan las mujeres realizan un trabajo extradoméstico son diversos: oficinas de gobierno (28%), empresas privadas (30.6%), negocio propio (12%), comercio establecido -no propio- (4%), mercado (1.3%), comercio ambulante (4%), venta de productos en su domicilio o en otros domicilios (13.3%) y otros como son trabajadora doméstica, corte de cabello a domicilio, manicura y pedicura a domicilio, etc. (6.6%) (véase cuadro 4)

c) Ciclo vital de las familias

De la información obtenida podemos inferir la etapa del ciclo vital de las familias a través de la edad de la mujer, o bien, de la edad de los hijos. Podemos suponer que varias de estas familias se encuentran en la etapa de expansión. La edad de las mujeres influye en las características de esta etapa, las cuales están terminando su periodo de vida fértil. Por otra parte, observamos que las mujeres que tienen entre 49 y 58 años, y donde el hijo mayor llega a tener hasta 35 años de edad y el menor puede ser hasta de 9 años, se ubican en familias que están en la etapa de consolidación, o bien, ya en la etapa de dispersión pues, en este último caso, por la edad de los hijos se puede suponer que existen miembros con edad suficiente como para volverse económicamente activos o estar ya separados del núcleo familiar.

Las mujeres que tienen entre 39 y 48 años, y que el hijo mayor puede tener hasta 27 años y el menor un año, están en familias que pueden encontrarse en las tres diferentes etapas (expansión, consolidación y dispersión) pues, por un lado, estas mujeres están todavía dentro del periodo fértil y, por el otro, por la edad de los hijos mayores puede considerarse que ya son miembros en edad de volverse económicamente activos o estar separados del hogar.

Finalmente, las familias en donde las madres tienen de 30 a 38 años, que son las mujeres que conforman el grupo de edad más joven en la muestra, se ubican en las dos primeras etapas (expansión y consolidación) pues, además de que las mujeres se encuentran en el periodo fértil, su hijo mayor puede tener hasta 17 años de edad y el menor un año.

CUADRO 8

FECUNDIDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD

Grupo de edad	Primaria		Secundaria		Carrera Comercial y Normal		Nivel medio superior		Profesional	
	Act. Ext.	Act. Dom.	Act. Ext.	Act. Dom.	Act. Ext.	Act. Dom.	Act. Ext.	Act. Dom.	Act. Ext.	Act. Dom.
30-38	2.6	2.4	3.1	3.5	2.1	3	2.7	2.5	2.3	-
39-48	2.2	3.4	2.7	2.6	2.7	2.5	2.2	4	2	-
49-58	1	5.2	1.5	-	3.5	4	-	4	2	-

* promedio de hijos

CAPITULO 3

Trayectorias de vida: 14 casos de mujeres que trabajan

3.1 Proceso de selección de las 14 mujeres entrevistadas y la guía de entrevista

Utilizando como universo los 115 cuestionarios anteriormente analizados procedimos a seleccionar a un reducido grupo de mujeres para llevar a cabo la entrevista a profundidad.

Tomando en cuenta solamente a los dos grupos de mujeres más jóvenes, las nacidas en las décadas de los cincuenta y sesenta, se establecieron cinco rigurosos criterios que exigía la estrategia metodológica elegida para el presente estudio, abordar a las mujeres casadas que realizaban un trabajo extradoméstico, esto último con la finalidad de indagar sobre los cambios y readecuaciones en la dinámica familiar.

Para conformar a un primer sub-grupo de mujeres se partió de los siguiente criterios: a) nacidas en la década de los cincuenta y sesenta, b) que hayan declarado estar casadas o unidas, c) que llevaran a cabo un trabajo extradoméstico, d) que tuvieran al menos un hijo adolescente, y e) que vivieran en la Delegación Iztacalco²⁵.

En total, 52 mujeres (29 nacidas en los cincuenta y 23 en los sesenta) presentaban las características señaladas anteriormente; pero como el grupo de mujeres aún era demasiado grande para realizar las entrevistas tuvimos que tomar en cuenta dos variables más: la escolaridad y el lugar de trabajo, que sirvieron tanto para reducir el número de entrevistas como el de tener diversidad en las características sociodemográficas de las mujeres.

La selección tuvo que ver con el lugar y tipo de trabajo que realizaban, eligiéndose así, mujeres que estuvieran dentro de los lugares de trabajo que tuvieron mayor presencia en el cuestionario: dependencia de gobierno, empresa privada, comercio propio, venta de productos y otro tipo de trabajos (véase cuadro 4). Continuamos la

²⁵ Particularmente para el grupo de mujeres que nacieron en los primeros cinco años de la década de los cincuenta tuve que dejar fuera este criterio, ya que en este grupo de mujeres nacidas en este periodo la mayor parte no realizaba un trabajo extradoméstico y las que lo hacían no vivían en la Delegación Iztacalco.

selección eligiendo a mujeres con distinto nivel educativo: con estudios de secundaria, con carrera comercial, con preparatoria o con nivel licenciatura.

Finalmente, la selección fue la siguiente. se tomaron a las cinco únicas mujeres que nacieron en la primera mitad de la década de los cincuenta²⁶, sin importar su escolaridad ni lugar de trabajo; fueron escogidas siete mujeres nacidas en la segunda mitad de la década; cinco mujeres de la primera mitad de la década de los sesenta y las tres, también, únicas mujeres que nacieron en la segunda mitad de la década de los sesenta.

Si bien, este grupo de 20 mujeres presenta características de homogeneidad en cuanto a su edad (como generación), estado civil, su situación de madres y trabajadoras extradomésticas, también se constata su heterogeneidad a partir de su nivel escolar, tipo y lugar donde realizan su trabajo extradoméstico.

Estas 20 mujeres fueron contactadas con llamadas telefónicas y visitas domiciliarias para tener un primer acercamiento con ellas. Sólo 17 mujeres accedieron a la entrevista, pero de ellas, 14 mujeres²⁷ fueron las que efectivamente contaban con las características requeridas para el análisis en esta investigación (véase cuadro 9); las entrevistas se realizaron entre marzo y abril de 1998.

Las entrevistas fueron realizadas en su mayoría en la Delegación Iztacalco²⁸ pero por el hecho de no encontrar mujeres con las características mencionadas, que hubieran nacido en los primeros años de la década de los 50's -como se había manejado en el proyecto inicial-, se tuvo que extender a la Delegación Iztapalapa²⁹, realizándose aquí sólo dos entrevistas. Estas colonias, tanto las de Iztacalco como la de Iztapalapa, están consideradas como colonias populares³⁰.

²⁶ Nuevamente, con este punto trato de aclarar que del total de las mujeres que nacieron en la primera mitad de la década de los 50's, solo cinco presentaban cuatro de los criterios iniciales, y por ello, fue necesario contemplarlas en su totalidad sin descartar a ninguna.

²⁷ Como es habitual, los nombres de las entrevistadas que se mencionan en el trabajo son ficticios.

²⁸ Las colonias donde fueron realizadas estas 12 entrevistas son: Unidad Infonavit Iztacalco (7 entrevistas), colonia Juventino Rosas (2 entrevistas), colonia Ramos Millán (1 entrevista) y colonia Picos Iztacalco (2 entrevistas).

²⁹ Como se menciona anteriormente la Delegación Iztapalapa es colindante a la Delegación Iztacalco. Estas dos entrevistas se realizaron en las colonias Picos Iztapalapa y Sector Popular respectivamente.

³⁰ Se consideran colonias populares por el tipo de vivienda que existe en ellas, la mayoría son colonias de vivienda de interés social y predios invadidos (organización de colonos), además porque en estas Delegaciones se encuentran escasamente colonias de estratos medios.

ESTA TERCERA VISTA
DEBE SER LA BIBLIOTECA

Antes de comenzar cada entrevista ya se tenía una previa información de quiénes eran las entrevistadas, esto por medio del cuestionario que sirvió para levantar la encuesta, y algunos datos sociodemográficos de cada caso. Las entrevistas fueron realizadas siguiendo una guía de entrevista previamente elaborada. La guía estuvo conformada alrededor de los antecedentes familiares, acontecimientos ocurridos en la niñez y adolescencia; el inicio de la unión libre o el matrimonio; divorcios o separaciones en su caso, nacimiento de los hijos, entradas y salidas de la actividad laboral para dar un seguimiento detallado a cuatro trayectorias vitales (la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva). Entre los aspectos considerados en cada transición estuvieron: fecha y lugar de ocurrencia; participación activa en la toma de decisiones, razones tomadas en cuenta para efectuar cada cambio; transformaciones desencadenadas en las diversas esferas de la vida; percepción de conflictos, aceptación o surgimiento de formas de resistencia y acomodo; cambios percibidos en las relaciones de pareja y el significado de cada evento en la vida de las mujeres (véase anexo, guía de entrevista).

Con respecto al contexto familiar se consideró: participación femenina en los ingresos y gastos; distribución del trabajo doméstico; estrategias para combinar trabajo extradoméstico y responsabilidades familiares; relaciones de pareja; ejercicio de autoridad en la familia y la sexualidad. Por último se buscó que la entrevistada evaluara su vida y transmitiera, en el caso de existir, los planes futuros y la percepción en torno a algunos cambios sociales básicos: situación económica del país; beneficios y desventajas de la colonia donde vivía; cambio en la fecundidad y anticoncepción y en la condición de las mujeres en general.

3.2 ¿Quiénes son las entrevistadas ?

El objetivo de este apartado es dar a conocer, a grandes rasgos, la historia de vida y su actual dinámica familiar de cada una de las entrevistadas: sobre sus padres, sus estudios y trabajos antes y después de casada, datos sobre su cónyuge e hijos y la dinámica familiar, para luego, entonces, en el siguiente apartado llevemos el análisis de las trayectorias, también de forma individual, de cada una de las entrevistadas.

Generación 1950-1959

Las historias de vida que describimos a continuación representan los recorridos de nueve mujeres que pertenecen al grupo de edad de 39 a 48 años cuando fueron entrevistadas. Dos habitan en la Delegación Iztapalapa y siete en la Delegación Iztacalco. Las entrevistas fueron realizadas en sus hogares en los horarios que las mujeres consideraban pertinentes, esto para que la entrevista no interfirieran en sus actividades domésticas y/o extradomésticas.

TRABAJADORAS NO MANUALES ASALARIADAS

Ana vive en la colonia Sector Popular en la Delegación Iztapalapa. Nació en 1954 en el Distrito Federal y tiene en el momento de la entrevista 44 años de edad. Su padre es originario de la Delegación Iztacalco del Distrito Federal con estudios de primaria y principalmente ha trabajado como empleado en un almacén. La madre de Ana fue originaria de Pachuca Hidalgo, cursó dos años de primaria y trabajó como empleada antes de casarse, después de casarse vendía productos de belleza y limpieza para el hogar. Ana es la segunda hija del total de tres que nacieron de esta unión; los hermanos de Ana actualmente son profesionistas.

Ana realizó estudios de primaria y secundaria en escuelas públicas ubicadas en la Delegación Iztacalco ya que ahí se estableció el hogar paterno. Los estudios normalistas en Educación Física fueron realizados en la Escuela Nacional de Educación Física, misma donde estudió años después la licenciatura. Los estudios en la Normal no los realizó por voluntad propia, ya que Ana quería estudiar la Normal de Maestros o Trabajadora social, pero sus padres le dijeron que era muy difícil. Terminando sus estudios de normalista comenzó a trabajar como maestra de Educación Física en secundarias y primarias hasta el año de 1997

que cambió a campamentos. Al tercer año de haber terminado de estudiar y haber estado trabajando se casa por lo civil y religioso, a la edad de 22 años con Luis (Maestro y Licenciado en Educación Física, 49 años de edad al momento de la entrevista). En los tres primeros años de casada Ana tuvo varios abortos. En 1980 nace su primer hijo y en 1983 el segundo, durante el periodo intergenésico³¹ Ana utiliza el DIU para controlar su fecundidad y ya con el nacimiento de su segundo hijo se decide por la operación definitiva.

Ana y su cónyuge nunca han experimentado el desempleo, esto los ha mantenido en una posición económicamente estable que les ha permitido construir su propia casa.

Actualmente y en el momento de la entrevista Ana vive con su cónyuge y sus dos hijos varones estudiantes en una casa propia. Ana trabaja en un proyecto nombrado "campamentos" de la SEP que tiene el objetivo de llevar a los alumnos de escuelas primarias públicas de campamento por dos días. En este trabajo, Ana tiene que salir de viaje tres días a la semana; durante el resto de la semana distribuye sus actividades doméstico (compra y preparación de alimentos), además de que cuenta con la ayuda de servicio doméstico un día a la semana. La entrevistada también toma cursos de una Especialización en masaje los fines de semana. La mayor parte de las tareas domésticas en el hogar las realiza ella, sus hijos no colaboran en estos y sus esposo ocasionalmente. Tanto Ana como su cónyuge tienen gastos separados: dividen los gastos de servicios y cada uno aporta a la educación, salud y vestido de sus hijos. Su esposo es el que da y administra el gasto familiar.

Rosario actualmente vive en la Unidad Infonavit de la Delegación Iztacalco. Nació en el Distrito Federal en 1956 y tiene en el momento de la entrevista 42 años de edad. Sus padres son originarios del Estado de México, ambos con estudios de primaria; su padre trabajó como obrero textil y después como comerciante; su madre antes de casarse fue trabajadora familiar sin recibir remuneración y al casarse también fue trabajadora familiar ya que el padre de Rosario no estaba de acuerdo con que trabajara. De esta unión nacieron cinco hijos, siendo Rosario la menor de ellos.

Rosario estudió la primaria y secundaria en escuelas públicas cerca de su domicilio, realizó sus estudios a nivel bachillerato en el CCH, lo que le permitió tener pase automático a la Universidad para estudiar la carrera de Bibliotecología; estos estudios no fueron una

³¹ Intervalo de tiempo que se da entre el primer y segundo hijo, o segundo y tercero.

elección personal pues, por circunstancias económicas de su familia, no podían mantener la carrera de Química que ella quería realizar.

Antes de su primer trabajo formal, Rosario tuvo trabajos eventuales como rotulista y niñera, fue ya como estudiante de la carrera cuando obtuvo un trabajo dentro del área de sus estudios. A partir de entonces estuvo en tres trabajos diferentes relacionados a su carrera. Durante los estudios de licenciatura, Rosario conoce a su esposo (Bibliotecólogo y estudiante de Maestría, 48 años de edad en el momento de la entrevista) y contraen matrimonio, a la vez comienza a trabajar y nace su primera hija. El intervalo protogenésico³² es de un año. El evento de su matrimonio y el nacimiento de su primogénita no interviene para continuar en sus estudios y en su actividad laboral. El nacimiento de su segunda hija (el intervalo intergenésico fue de seis años). Al término de sus estudios de su licenciatura Rosario tomó la decisión de descansar y dedicarse de tiempo completo a su hogar ya que las condiciones económicas de la familia eran estables. Tres años después reinició su vida laboral y ha sido permanente hasta el día de la entrevista. Rosario y su esposo se divorcian en 1988 y cinco años más tarde se vuelven a casar.

Rosario actualmente vive con su esposo, su hija (madre soltera), su nieto y su hija menor en un departamento propio en la colonia Unidad Infonavit Iztacalco. Rosario trabaja actualmente como Coordinadora de una Biblioteca, cinco días a la semana, seis horas diarias. La entrevistada realiza la mayor parte del trabajo doméstico y ocasionalmente su cónyuge ayuda en las labores del hogar. Con el ingreso de Rosario se cubre a mayor parte de los gastos del hogar, con una parte del ingreso de su cónyuge se cubren algunos gastos y la otra parte se ahorra para la construcción de una casa.

Leticia vive actualmente en la Unidad Infonavit Iztacalco. Nació en 1957 en el Distrito Federal y en el momento de la entrevista tiene 40 años de edad. Su padre fue originario del Estado de Guanajuato y egresado de la escuela de Marina, falleció cuando la entrevistada tenía 3 años de edad lo que originó que su madre con estudios de primaria comenzara a trabajar como empleada en un farmacia para sostener a sus dos hijas. Leticia realizó sus estudios desde la primaria hasta la universidad en escuelas públicas del Distrito Federal. Durante sus estudios de licenciatura en la carrera de Derecho conoció a su actual pareja (estudios de licenciatura, 40 años de edad en el momento de la entrevista). Al terminar

sus estudios de licenciatura comenzó a trabajar en un despacho donde permaneció sólo un año pues al comenzar su unión de pareja, dejó de trabajar y se dedicó a su hogar exclusivamente. El intervalo protogenésico fue de cuatro años en el cual estuvo con tratamiento para embarazarse, al nacer su primogénito no existió intervalo intergenésico pues al año siguiente nació su segundo hijo y, por riesgos de salud se operó (Salpingoelastia) para controlar su fecundidad, sin embargo a los dos años volvió a quedara embarazada registrándose como mortinato y se volvió a operar (histerectomía). Cuando sus hijos tenían cinco y seis años Leticia, tomó la decisión de volver a trabajar para realizarse como profesionista.

Leticia vive actualmente con su pareja en unión libre, su hija e hijo estudiantes y su madre. La familia vive en un departamento propio. La entrevistada actualmente trabaja como empleada en una dependencia de gobierno cinco días a la semana y seis horas al día. Por la mañana dedica su tiempo al trabajo extradoméstico y por las tarde, dedica su tiempo a cuidar las actividades deportivas de sus hijos. La presencia de su madre favorece su actividad extradoméstica ya que ésta se ocupa de las principales actividades domésticas diarias y Leticia realiza las actividades domésticas secundarias durante su tiempo libre. Los hijos de la entrevistada tienen tareas domésticas asignadas, sin embargo, su esposo esporádicamente ayuda a estas actividades. Tanto el ingreso que percibe Leticia como el que percibe su pareja se integran para hacer el gasto conjunto del hogar.

TRABAJADORAS MANUALES ASALARIADAS

Martha nació en el Distrito Federal en el año de 1956 y en el momento de la entrevista tiene 42 años de edad. Su padre nació en el Distrito Federal, tuvo estudios de primaria y fue obrero la mayor parte de su vida. La madre de Martha nació en el Distrito Federal, tuvo estudios de primaria y comenzó su actividad laboral como trabajadora de limpieza cuando sus hijos mayores estuvieron casados. Martha es la cuarta hija del total de ocho que nacieron de esta unión.

La entrevistada estudio la primaria y secundaria en escuelas públicas cerca del hogar paterno, siendo éstos sus únicos estudios. Al terminar la secundaria trabajó por primera vez como despachadora de tortillas durante un año, al salir esta trabajo permaneció inactiva cinco años, ayudando a los quehaceres del hogar. En 1976 entra a trabajar como obrera a unos

³² Es el intervalo de tiempo que se da entre el momento de la unión (casamiento) y el nacimiento de su primer

laboratorios y en este lugar conoce a su actual esposo (estudios de secundaria, de 40 años de edad en el momento de la entrevista). Durante este trabajo, a la edad 25 años, se casa y hasta que nace su primera hija deja de trabajar. Martha se dedica a su hogar de tiempo completo alrededor de 15 años, periodo en el cual nacen dos hijas más. El intervalo protogenésico fue de un año y los intervalos intergenésicos siguientes fue de uno y nueve años respectivamente de su segunda y tercera hija. Durante este intervalo Martha controla su fecundidad con pastillas, pero por recomendaciones médicas suspende este método y se embaraza. Con el nacimiento de la tercera hija, su esposo decide realizarse la vasectomía para controlar definitivamente su fecundidad.

En 1996 reinició su actividad laboral como trabajadora doméstica en una casa particular, trabajando tres días a la semana.

Martha actualmente vive con su esposo y sus tres hijas (las dos mayores estudian bachiller y secundaria respectivamente, la pequeña esta en el kinder) en un departamento propio en la Unidad Infonavit Iztacalco. El ingreso que Martha percibe se considera como complemento al gasto que su cónyuge le da para cubrir las necesidades básicas del hogar. Los días que la entrevistada no trabaja los dedica a realizar el trabajo doméstico del hogar, además de preparar los alimentos que se consumen en los días que ella sale a trabajar. Su hija mayor se encarga de llevar y recoger a la pequeña del kinder los días que Martha trabaja, por la tarde, tanto la entrevistada como su cónyuge lo dedican para estar con sus hijas.

Eva vive actualmente en la colonia Juventino Rosas, nació en 1959 en el Distrito Federal y en el momento de la entrevista tiene 39 años de edad. Su padre nació en el Distrito Federal y estudio la primaria, fue costurero -trabajador por cuenta propia- la mayor parte de su vida. Su madre nació en el Distrito Federal, no terminó los estudios de primaria pues comenzó a trabajar desde muy pequeña como ayudante en la tortillería de su madre; solo después de casada trabajó como costurera en una fábrica. De esta unión nacieron cinco hijos que actualmente tienen estudios de primaria y solamente la menor cuenta con secundaria completa.

Eva es la segunda hija de este matrimonio, realizó sus estudios de primaria en una escuela pública cerca del hogar paterno. Al terminar sus estudios de primaria su padre la inició en el oficio de la costura lo que le impidió terminar la secundaria, además de que su

padre se oponía a que la entrevistada siguiera estudiando. Desde entonces, Eva estuvo trabajando en el taller de costura junto a su padre donde le pagaban por prenda hecha. En forma clandestina la entrevistada se inscribía en escuelas para continuar sus estudios, sin embargo ninguno de estos estudios fueron terminados. Durante el tiempo que estuvo trabajando con su padre conoció a su actual esposo (estudios incompletos de ingeniería y 37 años de edad en el momento de la entrevista) y al casarse, Eva de 24 y su cónyuge de 22, dejó de trabajar y se dedicó de tiempo completo a su hogar. Al año de casados nace su primogénito. El intervalo intergenésico entre el primer y segundo hijo fue de dos años ya que el método con el que controlaban su fecundidad no tuvo la efectividad deseada.

En 1996, el negocio de su esposo quiebra, motivo por el cual Eva re-inicia su actividad laboral sólo por necesidad y para complementar el gasto familiar. Su regreso a la actividad laboral remunerada fue nuevamente como costurera en un fábrica de colchas.

Actualmente Eva vive con su esposo y sus dos hijos estudiantes en un departamento rentado. Entre la entrevistada y su cónyuge se dividen las labores domésticas, la primera organiza su trabajo doméstico en las tardes libres que tiene, ya que es por la mañana cuando realiza su actividad extradoméstica, y su esposo como se encuentra más tiempo en el hogar le ayuda en la preparación de alimentos y limpieza. Las actividades domésticas que realizan sus hijos son mínimas. El ingreso que tanto Eva como su cónyuge perciben, cada uno en sus actividades, se junta y se reparte para los gastos del hogar.

TRABAJADORAS FAMILIARES SIN REMUNERACION

Margarita vive en la colonia Picos Iztapalapa, nació en 1951 en Tuxtla Gutiérrez Chiapas y en el momento de la entrevista tiene 47 años de edad.

A los dos años de edad sus padres y ella vinieron a vivir a la Ciudad de México y desde entonces ha radicado aquí. El padre de Margarita es originario de Oaxaca y tiene estudios de primaria, la mayor parte de su vida se dedicó a ser auxiliar de intendencia, actualmente se encuentra en un asilo de ancianos. Su madre de Margarita fue originaria de Veracruz y no tuvo estudios, trabajo desde muy pequeña hasta después de casada, fue campesina y trabajadora doméstica. Margarita fue la única hija que nació de la unión libre de sus padres.

La entrevistada realizó sus estudios de primaria y secundaria en escuelas públicas cerca del hogar de sus padres, cursó la carrera de Archibonomía e inmediatamente entro a

estudiar Trabajo social, esta carrera fue la de su mayor interés, 16 años los dedicó a estudiar y durante los dos últimos años escolares comenzó a trabajar, permaneció laborando seis años hasta que se caso. Durante este periodo trabajó en tres lugares distintos, en un Hospital de psiquiatría, en la Escuela Normal de Trabajo Industrial y en la Escuela Secundaria Técnica Anahuac. Estos trabajos fueron no manuales asalariados y estuvieron relacionados a sus estudios que tenía sobre Trabajo Social.

Margarita dejó de trabajar, a los 25 años de edad, al casarse por lo civil y religioso con un conocido de la infancia (51 años de edad con estudios de Ingeniería Industrial en el momento de la entrevista), matrimonio que ha permanecido unido durante 21 años. Margarita, durante los cinco primeros años de su matrimonio estuvo en tratamientos para embarazarse, tiempo en el que se presentó un aborto. En 1981 nació su primogénita y en 1983 su segundo hijo. Durante el periodo intergenésico no se utilizaron métodos anticonceptivos; con el nacimiento de su segundo hijo, Margarita tomó la decisión de operarse para controlar su fecundidad.

En 1984 el cónyuge de la entrevistada quedó desempleado y duró seis años sin un empleo formal. En 1990 conformaron un negocio familiar de "Juntas" de autos, lo que llevó a Margarita a colaborar y trabajar en el negocio sin remuneración. Aunque Margarita no tiene un horario establecido para trabajar en el negocio, siempre acostumbra a ir por las mañanas y regresar por las tardes, después de la comida, a realizar la limpieza del local.

En el momento de la entrevista, Margarita vive con su esposo, su hija e hijo estudiantes. Su convivencia y dinámica familiar se da en un departamento (de interés social) rentado, el gasto diario de la familia se cubre con el ingreso que percibe su esposo como propietario de la fábrica. La división del trabajo doméstico en el interior del hogar está repartido entre todos los integrantes, tanto sus hijos como su cónyuge colaboran en el quehacer doméstico, pues no cuentan con el servicio remunerado de trabajo doméstico.

María nació en el Estado de Morelos en el año de 1956 y en el momento de la entrevista tiene 42 años. Su padre es originario del Estado de Guerrero, estudió los primeros años de la primaria y la mayor parte de su vida fue ayudante de mecánico ferrocarrilero. La madre de María nació en el estado de Puebla y tiene estudios de primaria, ella nunca realizó una actividad extradoméstica. Actualmente, sus padres de María viven juntos en el Estado de Cuernavaca. De esta unión, la entrevistada es la mayor de un total de 9 hijos.

En el Estado de Morelos, María vivió su infancia y adolescencia, estudio la primaria en una escuela pública, la secundaria en una escuela privada, ambas cerca de su domicilio donde vivía con sus padres. Después de terminar la secundaria, María estudio la carrera comercial de secretaria bilingüe y en el último año, comenzó a trabajar en empleos temporales. Con el término de sus estudios comerciales obtuvo un empleo formal en el que laboró durante dos años. La entrevistada se traslado a la Ciudad de México para ingresar a un nuevo empleo en el que permaneció cuatro años. Durante este periodo conoció al que actualmente es su esposo (estudios de primaria y 36 años de edad en el momento de la entrevista). En su siguiente trabajo permaneció siete años, durante este tiempo nacieron sus dos hijos. María dejó de trabajar porque su pareja se oponía a que continuara. Cuatro años después volvió a trabajar durante una muy corta temporada. Sus trabajos hasta ese momento tenían relación con sus estudios de comercio. Hasta hace tres años antes de realizada la entrevista, María ha estado trabajando dentro del sector comercio, en un negocio familiar de abarrotes.

Su vida marital se inició como unión libre cuando ella tenía 22 años y su pareja 16. Su primer hijo nace al quinto año de esta unión, lo que significa un intervalo protogenésico largo, intervalo en el que se controló la fecundidad. Con el nacimiento de su primogénita se da una separación de la pareja de alrededor de un año. Transcurridos cinco años, María planea a su segundo y último hijo. Vivieron 9 años en unión libre y en 1988 se casaron por lo civil y la Iglesia.

En 1996 el cónyuge de María queda sin trabajo porque la empresa en donde laboraba quebró, motivo que originó la apertura del negocio de abarrotes que actualmente tienen, siendo este negocio su mayor fuente de ingresos, pues aunque en ocasiones su esposo tiene trabajo como gestor por cuenta propia, no es suficiente para cubrir todas las necesidades.

Actualmente María vive con su esposo, su hija e hijo estudiantes (secundaria y primaria respectivamente), en un departamento que se esta pagando a crédito en la colonia Juventino Rosas. La división de las labores domésticas están bastante delimitadas, la entrevistada atiende el negocio la mayor parte del día mientras que su cónyuge busca trabajo, su hija, después de salir de la escuela, ayuda a la preparación de los alimentos y otros trabajos domésticos, lo que facilita la permanencia de María en el negocio de tiempo completo. Sin embargo, María organiza sus horarios para combinar las labores más pesadas del trabajo doméstico (lavar, planchar, etc.) y salir a trabajar. El gasto que se usa para el mantenimiento del hogar y la familia proviene de las ganancias del negocio familiar.

TRABAJADORAS MANUALES POR CUENTA PROPIA

Juana nació en el Estado de Hidalgo en 1957 y en el momento de la entrevista tiene 41 años de edad. Sus padres son originarios de Hidalgo, su padre no tuvo estudios aunque si sabía leer y escribir, la mayor parte de su vida trabajo como elevadorista y conserje, su madre sólo estudio los primeros años de la primaria, antes de casarse era trabajadora doméstica, al contraer matrimonio, dejó de trabajar aunque en alguna ocasión por la necesidad económica hacia y vendía tortillas, trabajo que fue suspendido por la negativa de su esposo. De esta unión nacieron once hijos. De muy niña, Juana migra con sus padres y su hermano a la Ciudad de México en donde estudia los dos primeros años de primaria en una escuela pública cerca de donde vivían, posteriormente se regresaron a Hidalgo y ahí continuó y concluyó sus estudios de primaria, también en una escuela pública. Terminando la primaria, Juana apoyó a su madre tanto en el cuidado de sus hermanos pequeños como en los quehaceres del hogar, además tejía y cocía prendas por las que recibía una remuneración, esta actividad la mantuvo realizando alrededor de siete años. Su regreso a la Ciudad de México le permitió obtener un trabajo como cajera y éste, a su vez, le permitió estudiar una carrera comercial. Durante su segundo trabajo, donde permaneció once años, se casó con un compañero de la escuela comercial (estudios comerciales, 41 años de edad actualmente). El intervalo protogenésico fue corto, de un año, embarazo que no fue planeado; el intervalo intergenésico entre la primera y segunda hija fue de cuatro años. Este intervalo fue con el fin de espaciamiento. Después de su nacimiento de su segunda hija, la entrevistada intento estudiar la secundaria abierta la cual no concluyó. Durante en este periodo, en 1988, específicamente, su cónyuge fue despedido tardando alrededor de seis meses en conseguir trabajo, periodo en el que la entrevistada, que aún seguía trabajando, aportaba todo su ingreso a los gastos del hogar. Años después, la entrevistada fue liquidada de su trabajo (1991) y permaneció alrededor de un año desempleada, aunque estuvo buscando trabajo. Esta fue una época crítica en el hogar, pues su esposo se encontraba bastante enfermo y Juana se encontraba sin empleo, por ello recurrió a la venta de productos de belleza y de "Tupperware", que ha mantenido hasta el día de la entrevista. En 1996 nace su tercera hija; entre la segunda y tercera hija el intervalo intergenésico fue de 9 años. Los métodos anticonceptivos utilizados fueron pastillas, óvulos y dispositivo con el fin de espaciamiento y control de su fecundidad.

En el momento de la entrevista, Juana vive con su esposo y sus tres hijas, las dos mas grandes son estudiantes (secundaria y primaria respectivamente) en un departamento que se

esta pagando ubicado en la Unidad Infonavit Iztacalco. El ingreso que obtiene la entrevistada por su actividad extradoméstica en la venta de productos es de alrededor de 2000 pesos, el cual se integra en el gasto total. Esta actividad extradoméstica le permite estar en su casa y a su vez cuidar a su hija pequeña. Juana no tiene el apoyo de una trabajadora doméstica ni de guardería, lo que le hace que las labores domésticas se organicen entre ella, su esposo y sus hijas mayores. Estas últimas se hacen cargo en ocasiones del cuidado de la hermana menor cuando la entrevistada por motivos de su trabajo, surtir y entregar mercancía, tiene que salir de casa.

Obdulia vive actualmente en la Unidad Infonavit Iztacalco; ella nació en 1957 en el Estado de Zacatecas y en el momento de la entrevista tiene 41 años de edad. Sus padres fueron originarios del Estado de Zacatecas y ambos tuvieron estudios de primaria, su padre fue la mayor parte de su vida campesino y su madre antes de casada ayudaba a la familia en tareas del campo. De esta unión nacieron once hijos, los seis hijos mayores tuvieron estudios de primaria y secundaria incompleta, los cinco hijos restantes tuvieron estudios de secundaria y carreras cortas.

Obdulia es la cuarta hija, estudio primaria en el Estado de Zacatecas en una escuela pública lejos de su domicilio. Sus padres, hermanos y ella emigraron a la ciudad de Guadalajara en busca de mejores oportunidades, este cambio propició que Obdulia abandonara los estudios y comenzara a laborar como trabajadora doméstica a los 13 años, empleo que su hermana le buscó. Los estudios de secundaria los inició a la edad de 16 años en una escuela nocturna, los cuales no concluyó porque trabajaba y estudiaba al mismo tiempo. Inmediatamente entró a estudiar la carrera de secretaria bilingüe que curso en tres años, mientras realizaba estos estudios trabajaba como ayudante de fotógrafo. Años después ante el ofrecimiento de un mejor salario dentro de esta misma actividad Obdulia a la edad de 19 años llegó a la Ciudad de México a trabajar. Durante este trabajo conoció al que actualmente es su cónyuge (estudios incompletos de arquitectura de 46 años de edad actualmente). La entrevistada al contraer matrimonio dejó de trabajar y se dedicó de tiempo completo a su hogar durante siete años, periodo en el que nacieron cuatro hijos. Su primogénita (16 años de edad, casada con un hijo) nació en el primer año de matrimonio; el intervalo intergenésico de los siguientes tres hijos (actualmente estudiantes, secundaria y primaria) fue de año diez meses en cada uno; entre el cuarto (murió pequeño) y quinto el

intervalo fue de tres años y entre el quinto y sexto fue de cinco años, en estos intervalos no se utilizaban métodos para controlar la fecundidad.

Obdulia inspirada por los eventos escolares de sus hijos pequeños comenzó a tomar fotografías y venderlas, actividad que ha mantenido hasta el día de la entrevista.

Actualmente, Obdulia vive con su esposo y cuatro de sus hijos en un departamento propio. Las labores domésticas las realiza en su mayoría la entrevistada y cuando tiene eventos (festivales, fiestas, ceremonias, etc.) sus dos hijos mayores ayudan al cuidado de los dos más pequeños. El ingreso que Obdulia percibe de las fotografías que vende, en promedio un evento al mes, lo utiliza para comprar zapatos a sus hijos. Su esposo es el que aporta más al ingreso familiar.

Generación 1960-1968

Las trayectorias que describimos a continuación representan los recorridos de cinco mujeres que pertenecen al grupo de edad de 30 a 38 años cuando fueron entrevistadas. Las cinco habitan en tres colonias de la Delegación Iztacalco: Unidad Infonavit Iztacalco, Picos Iztacalco y la colonia Ramos Millán. Todas las mujeres fueron entrevistadas en sus casas en los horarios que ellas establecían.

TRABAJADORAS MANUALES ASALARIADAS

Irene actualmente vive en la Unidad Infonavit Iztacalco. Nace en el Estado de Hidalgo en el año de 1961 y en el momento de la entrevista tienen 37 años. Sus padres son originarios del Estado de Hidalgo y ninguno tuvo estudios, están actualmente separados. La actividad económica que a llevado su padre a lo largo de su vida ha sido en el campo; la madre de Irene siempre ha trabajado, antes de casarse como trabajadora doméstica, después como propietaria de una tortillería y actualmente es encargada de una tienda. Irene la segunda hija del total de ocho hijos que nacieron de esta unión.

La entrevistada estudió la primaria y parte de la secundaria en escuelas públicas localizadas cerca del hogar paterno en el Estado de Hidalgo. La causa por la que Irene vino a la Ciudad de México fue para estudiar y abrirse oportunidades, ya que eran demasiados hermanos y su madre no podía sostener la educación de todos. Ya, en la Ciudad de México, Irene concluyó la secundaria y comenzó a estudiar la preparatoria abierta en una escuela

privada y para mantener sus estudios de preparatoria comenzó a trabajar. A la edad de 17 años obtuvo su primer trabajo como vendedora en el almacén de "Suburbia" lo que influyó para abandonar sus estudios de preparatoria. En esta empresa laboró cinco años en el que fue escalando puestos e incrementar su salario; es en este trabajo donde conoce a su actual marido (estudios de secundaria y 49 años de edad actualmente). Durante su estancia en este trabajo, a la edad de 18 años contrajo matrimonio, no hubo intervalo protogenésico, su primer embarazo fue un aborto y poco después nace su primera hija, la cual falleció a los dos años. Con el nacimiento de su segunda hija Irene, a sus 23 años, deja de trabajar extradomésticamente y se dedica por doce años, y de tiempo completo, al trabajo doméstico; durante este periodo de su vida nace su tercera hija. En 1996 su cónyuge quedó desempleado, lo que llevó a Irene a buscar un empleo. En este año, la entrevistada obtuvo su tercer trabajo como vendedora de ropa íntima en un almacén en donde permaneció sólo seis meses ya que la liquidaron, a los pocos días, ingreso a otra empresa, siendo este su actual trabajo como vendedora de medias en centros comerciales.

En el momento de la entrevista Irene vive con su esposo, sus dos hijas estudiantes (ambas estudian el tercer año de secundaria) y su cuñado en un departamento propio. Su trabajo actual de Irene es temporal, por contratos, en una distribuidora de medias como vendedora en un almacén trabajando seis días a la semana y siete horas al día en diferente horarios. La entrevistada realiza el trabajo doméstico, la comida, la limpieza del hogar y el lavado de la ropa, dependiendo del horario que le asignen en su trabajo, ya sea en la mañana o por la noche. Sus hijas colaboran en el trabajo doméstico los fines de semana, y su cónyuge lo hace los domingos, haciendo las compras y la comida. El ingreso tanto de Irene como el de su cónyuge es utilizado para cubrir las necesidades de la familia, aunque ella es la que administra el gasto.

TRABAJADORAS NO MANUALES ASALARIADAS

Anatolia actualmente vive en la colonia Picos Iztacalco. Nació en el Estado de México en el año de 1962 y en el momento de la entrevista tiene 35 años. Sus padres nacieron y viven actualmente en el Estado de México; su padre estudió tres años de primaria y se ha dedicado a trabajar el campo; su madre no tiene estudios (no sabe leer ni escribir) y sólo después de casada, para apoyar a su esposo económicamente, fue trabajadora doméstica. La entrevistada es la sexta hija del total de 12 que nacieron de esta unión.

La entrevistada realizó sus estudios de primaria y secundaria en escuelas públicas del Estado de Hidalgo. Terminando la secundaria, Anatolia vino a la Ciudad de México para poder trabajar y ayudar a su familia. Comenzó a trabajar por primera vez, a la edad de 16 años, como empleada de una joyería y después como empacadora en unos laboratorios, fue en este trabajo donde conoció a su actual esposo (estudios incompletos de bachillerato y con 51 años de edad actualmente) y comenzó a estudiar la carrera de secretaria. Concluida su carrera comercial ingreso a su tercer trabajo como auxiliar de secretaria, poco tiempo después entró a trabajar a una Secretaría de Gobierno en el que lleva trabajando 16 años ininterrumpidamente. Inmediatamente después de contraer matrimonio la entrevistada se embarazó, es decir no existió intervalo protogenésico; a los once meses después de nacida su hija; sólo entre el segundo y el tercer hijo existió un intervalo intergenésico de trece años

Anatolia actualmente vive en una casa propia con su esposo y sus tres hijos (los dos mayores estudian bachiller y secundaria). El empleo actual de Anatolia es de secretaria en una dependencia del gobierno, entre sus prestaciones esta la de guardería, la cual utiliza para su hijo más pequeño. Trabaja cinco días a la semana y sólo seis horas por la mañana, lo que le permite ocupar las tardes al cuidado de sus hijos y realizar el trabajo doméstico. Su hija mayor colabora en el trabajo doméstico y su hijo ayuda al cuidado del hijo más pequeño, esto le permite a la entrevistada llevar a cabo el trabajo doméstico del hogar. Con el ingreso que percibe el cónyuge de Anatolia se cubren los gastos de alimentación y servicios, con el ingreso de ella se complementan estos gastos.

Patricia vive actualmente en la Unidad Infonavit Iztacalco. Nació en el Distrito Federal en el año de 1967 y en el momento de la entrevista tiene 31 años. Su padre es originario de Michoacán y su madre de Guanajuato, ninguno de los dos tuvo estudios; su padre ha sido chofer la mayor parte de su vida y su madre nunca ha trabajado; actualmente viven separados. La entrevistada es la quinta hija de un total de nueve que nacieron de esta unión.

Patricia desde muy pequeña llegó a vivir a la Unidad Infonavit Iztacalco y es ahí donde realizó sus únicos estudios de primaria y secundaria en escuelas públicas. Fue estudiando la secundaria donde conoce a su actual esposo (estudios de bachillerato y 32 años de edad actualmente). Al terminar los estudios de secundaria queda embarazada y con el nacimiento de su hija comienza a vivir con su esposo desde entonces en la casa de sus

suegros. Al año siguiente del nacimiento de su primera hija nace la segunda, a partir de entonces ha controlado su fecundidad. Patricia se dedicó al cuidado de sus hijas de tiempo completo solo durante los tres primeros años de sus vidas ya que comenzó a trabajar porque el salario de su esposo no era suficiente. Su primer trabajo fue como trabajadora doméstica en una casa particular, por un año; el segundo trabajo y actual es como auxiliar de educadora en un Kinder, sin contrato. Patricia trabaja siete horas diarias durante cinco días a la semana por las tardes y el tiempo que dispone por las mañanas lo ocupa para el trabajo doméstico.

Actualmente Patricia vive con su esposo, sus dos hijas (estudian la secundaria), su suegra y la familia de su cuñado. Tanto el ingreso que la entrevistada percibe como el de su cónyuge se utilizan para cubrir las necesidades básicas de ellos, pues los servicios de la casa se dividen entre todas las familias. El trabajo doméstico lo llevan a cabo las mujeres mayores del hogar (suegra, esposa del cuñado y la entrevistada) y en ocasiones ayudan las hijas. La presencia de los hombres no figura en la realización del trabajo doméstico; sólo durante una época el esposo de Patricia, al quedar desempleado, fue el que se encargó del trabajo del hogar y el cuidado de sus hijas.

TRABAJADORAS POR CUENTA PROPIA

Bertha vive actualmente en la colonia Picos Iztacalco. Nació en el Estado de Michoacán en el año de 1960 y en el momento de la entrevista tiene 38 años de edad. Sus padres son también originarios del Estado de Michoacán y ninguno de los dos tuvo estudios; su padre se dedicó la mayor parte de su vida a la ganadería; su madre tuvo una cadena de restaurantes en diferentes ciudades de Michoacán. Bertha fue la cuarta hija de un total de ocho que nacieron en esta unión, fue el segundo matrimonio de su madre.

Bertha estudió la primaria y la secundaria en escuelas públicas del Estado de Michoacán y una carrera de Trabajo social en un internado en Guanajuato de tres años. Durante su servicio social en una localidad cerca de Michoacán consigue su primer trabajo a la edad de 19 años. En este trabajo conoce a su actual esposo (estudios de Maestría y 42 años de edad actualmente) y la relación se establece como unión libre. Su primogénita nació a los dos años de esta convivencia, al año dos meses nació su segunda hija. Su segundo trabajo la lleva a ella y a su cónyuge trasladarse a la Ciudad de México definitivamente. Es con el nacimiento de su último hijo que Bertha decide dejar de trabajar y dedicarse de tiempo completo a su hogar. La entrevistada dejó un intervalo de cinco años entre el segundo y

tercer hijo. Los métodos que ha utilizado para controlar su fecundidad han sido pastillas, óvulos y dispositivo. En 1992 contrae matrimonio por lo civil y lo religioso. En 1994, la entrevistada comienza a vender pan y café en la calle, pues en ese momento su esposo estaba desempleado y por lo tanto hubo una disminución en el gasto familiar, éste trabajo sólo fue temporal, volvió a dejar de trabajar y hasta 1997, reinició su actividad laboral vendiendo cóctel fruta en la escuela de su hijo pequeño. Estos dos últimos trabajos le han permitido permanecer más tiempo en su hogar y con sus hijos.

Actualmente, Bertha vive en casa de su suegra con esta última, su esposo y sus tres hijos (bachiller, secundaria y primaria respectivamente). El ingreso que la entrevistada percibe de la venta de fruta no lo integra al gasto familiar, lo utiliza en sus hijos para gastos extras. Es el ingreso de su cónyuge con el que se cubren todas necesidades básicas de la familia. La actividad extradoméstica que Bertha realiza durante cinco días a la semana le permite tener tiempo realizar el trabajo doméstico (preparación de alimentos, lavar y planchar) del hogar. Sus hijos tienen tareas domésticas definidas. Los fines de semana todos, incluyendo a su esposo, realizan la limpieza general del hogar.

TRABAJADORAS FAMILIARES NO REMUNERADAS

Ruth vive actualmente en la colonia Ramos Millán. Nació en el Distrito Federal en el año de 1963 y tiene en el momento de la entrevista 34 años. Sus padres son originarios del Estado de Yucatán; su padre estudió la carrera comercial de contaduría y ha trabajado como contador la mayor parte de su vida; su madre estudió la carrera comercial de secretaria y nunca ha trabajado. Este matrimonio desde su inicio llegó a vivir a la Ciudad de México y aquí comenzó a formar su familia. Ruth es la tercera hija de un total de cuatro que nacieron de esta unión.

Ruth estudió la primaria y secundaria en escuelas públicas de la Ciudad de México, al terminar la secundaria, Ruth ingresó al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM para estudiar su bachillerato. En el último año de esta formación, Ruth conoce al que actualmente es su esposo (estudios de Bachillerato y 36 años de edad). Durante el tiempo que espero para ingresar a la Universidad Ruth y su novio (actual esposo) hicieron una práctica por parte de opciones técnicas que ofrecía la escuela, a su regreso Ruth quedó embarazada y la pareja contrae matrimonio. Ruth entonces deja de estudiar y se dedica de tiempo completo a las tareas domésticas, cuatro años después nace su segunda hija. Durante este tiempo, el

esposo de Ruth sostiene a la familia con el ingreso de las ganancias de un negocio particular (papelería) y ya para 1994, se obtiene una segunda papelería de la que Ruth se hace cargo, es a partir de este momento que la entrevistada comienza a realizar un trabajo extradoméstico, sin embargo, la crisis influyó para cerrar la primera papelería y despedir a sus empleados y así, trabajar solamente con la segunda papelería atendida por Ruth y su esposo.

Actualmente, Ruth vive en una casa propia con su esposo y su dos hijos (secundaria y primaria, respectivamente). La entrevistada no percibe un sueldo es considerado como ayuda, las ganancias de este negocio familiar son utilizadas para cubrir los gastos familiares. Ruth trabaja los siete días a la semana alrededor de ocho horas diarias y sus hijos en ocasiones le ayudan. Como el negocio se encuentra dentro de la vivienda, Ruth por la mañanas realiza los quehaceres domésticos y por las tardes atiende la tienda. Ella recibe tanto la ayuda, un día a la semana, de una trabajadora doméstica como de sus hijos y de esposo en menor proporción.

3.3 Cuatro Trayectorias de vida de 14 mujeres. Analizadas y graficadas

El análisis que se presenta en esta ocasión se centran en las reconstrucciones hechas a partir de los relatos de las trayectorias de vida escolar, laboral, conyugal y reproductiva de cada una de las entrevistadas. Todas estas trayectorias admiten una representación temporal y gráfica debido a que los relatos contienen fechas o edades. Para cada mujer entrevistada se trazaron cinco líneas horizontales; la primera línea representa la longitud de su vida, que es tan larga como los años que lleva vivida. Con referencia a esta primera línea se trazó la segunda, cuya longitud representa los años que la entrevistada permaneció en el sistema escolar. Lo mismo se hizo con la tercera y cuarta línea que representan, respectivamente, las entradas y salidas de su vida laboral y la historia conyugal. La trayectoria reproductiva se caracterizó por puntos colocados debajo de los años de la edad a la cual la mujer tuvo los hijos que declara.

Estas líneas denominadas trayectorias pueden ser discontinuas si las mujeres salen y vuelven a ingresar al sistema escolar, a la ocupación o a las uniones. Cuando se habla de traslapes en las trayectorias, se refiere a que dos o más trayectorias pueden estarse realizando al mismo tiempo.

El objetivo de este apartado es analizar las cuatro trayectorias vitales (la escolar, la laboral, la conyugal, y la educativa) de cada entrevistada para aproximarnos a responder la hipótesis de que las trayectorias de vida de las mujeres son discontinuas ya que en su vida se

presentan múltiples eventos, como las condiciones económicas (antes y después de casadas), el momento de contraer matrimonio y el nacimiento de su primogénito, entre otros, que intervienen en la continuidad de alguna trayectoria y esto motiva a que se irrumpa, o bien, se reinicie una trayectoria

Generación 1950-1959

TRABAJADORA NO MANUAL ASALARIADA

Ana

En las trayectorias de vida de Ana se observa la continuidad y secuencia de los eventos, terminando su carrera normalista obtiene un trabajo relacionado a su trabajo. Tres años después contrae matrimonio y años más tarde nacen sus dos hijos. Se observa que en las trayectorias de la entrevistadas, el comienzo de nuevas trayectorias no inhiben de ninguna forma la continuidad en su trayectoria laboral. La trayectoria laboral se figura como una línea constante y que tiempo después se presenta como soporte y apoyo en el reinicio de su trayectoria escolar, vemos por ejemplo, que su trayectoria escolar pudiera parecer terminada en 1973, sin embargo, la reinicio después de 19 años para obtener el grado de licenciatura. También se observa que su trayectoria laboral se traslapa con el inicio de las otras trayectorias en su vida (conyugal y reproductiva) (véase gráfica A).

En la historia vital de Ana podrían tomarse como características particulares su nivel escolar y su participación constante en el mercado de trabajo, los que permitió la estabilidad económica de la familia y esto a su vez, favoreció a que la entrevistada continuara y actualizara sus estudios.

Rosario

En las trayectorias de vida de Rosario se observa como se traslapan las trayectorias individuales unas con otras. La explicación podría ser que entre más larga y secuencial sea una trayectoria mayor posibilidad hay de que se inicie la siguiente trayectoria sin concluir la anterior. Este es el caso de Rosario, pues durante su larga trayectoria escolar, 22 años, se inicio tanto su trayectoria laboral como sus trayectorias conyugal y reproductiva, eventos que no tuvieron suficiente poder para irrumpir su trayectoria escolar. La línea gráfica más constante de la trayectoria de Rosario es la escolar, observando que en la continuidad de ésta, dan inicio las tres trayectorias siguientes, y que es en este momento donde todas sus

trayectorias se traslapan. Es importante resaltar que Rosario durante un periodo de su vida, fue estudiante, empleada, esposa y madre a la vez, los roles más representativos que ejercer una mujer durante su vida (véase gráfica B)

En su trayectoria laboral de Rosario encontramos en dos diferentes momentos de su vida tres tipos de trabajo, antes de casada y en sus primeros años de estudios a nivel licenciatura sus empleos eran manuales asalariados y temporales sin relación a su carrera, en los últimos años de estudiar su carrera fueron empleos también temporales, no manuales asalariado, pero con relación a su carrera; con el término de su carrera sus empleos se convirtieron en trabajos fijos y con plaza en los que ejercía la práctica de sus estudios, trabajos no manuales asalariados.

Leticia

Como observamos, Leticia presenta trayectorias “clásicas” en orden y sin traslapes muy marcados, es decir estudia, trabaja y se casa. Por lo tanto, aunque su trayectoria escolar es larga y constante, y refleje un nivel educativo superior, su trayectoria laboral dio inicio cuando terminó sus estudios en donde sólo permaneció un año. Con el inicio de su trayectoria conyugal, la búsqueda y preparativos de su trayectoria reproductiva, ocasionaron la irrupción de su trayectoria laboral. Se observa que las trayectorias de vida de Leticia son ordenadas pues los traslapes indican el final de una trayectoria para iniciarse otra (véase gráfica C).

Dentro de la trayectoria laboral de Leticia encontramos dos etapas en la que se observa una ruptura de la trayectoria de ocho años; la primera etapa es un segmento muy breve (un año), en la que obtiene su primera experiencia de trabajo. A partir de la segunda etapa, Leticia ha continuado su trayectoria laboral sin interrupción. Su motivación a trabajar fue ejercer su carrera que estudió. Los dos únicos trabajos en los que ha laborado Leticia han sido de tipo no manual asalariados.

TRABAJADORA MANUAL ASALARIADA

Martha

Martha presenta una trayectoria escolar corta lo que incide con una trayectoria laboral en edad temprana, sin embargo, las condiciones familiares la hacen abandonar cualquier trayectoria personal durante un largo periodo. Inicia nuevamente su trayectoria laboral que irrumpe con el inicio de su trayectoria conyugal y reproductiva. Su trayectoria conyugal es la línea más continua que Martha presenta, esta línea es la más constante durante gran parte de

su vida y en la que solamente se traslapa la trayectoria reproductiva; hasta hace dos años, antes de la entrevista, se traslapa la línea que marca su reinicio en la actividad laboral (véase gráfica D).

Se observa que la trayectoria laboral de Martha es relativamente breve y segmentada, en donde sus trabajos han sido de tipo manual asalariado y en la que no se presenta una mejor posición o remuneración debido, quizá, a su bajo nivel de estudios.

Eva

Como podemos observar, en las trayectorias de vida de esta entrevistada, la línea que representa la trayectoria escolar es corta y comienza a perfilarse discontinua a partir de que se inicia la trayectoria laboral; el origen de esta discontinuidad puede ser porque la trayectoria laboral se inicia a una edad muy temprana y provoca que la trayectoria escolar vaya perdiendo atención y continuidad. La trayectoria laboral se irrumpió con el inicio de la trayectoria conyugal, siendo esta última, la línea más continua en la vida de Eva. Durante los tres primeros años de la trayectoria conyugal, se observa el registro de dos nacimientos con un intervalo intergenésico de dos años. Eva reinicia su trayectoria laboral después de 13 años (véase gráfica E).

El tipo de trabajo que ha realizado Eva durante su trayectoria laboral ha sido únicamente de costurera, oficio aprendido por tradición familiar, como trabajadora manual asalariado.

TRABAJADORA FAMILIAR SIN REMUNERACION

Margarita

Las trayectorias de vida de Margarita nos indican que hizo estudios de licenciatura y que en los dos últimos años antes de terminar su carrera comenzó a trabajar. Se mantuvo activa durante siete años, y al momento de casarse abandonó el trabajo y doce años después volvió a trabajar en un negocio familiar hasta ahora.

Las trayectorias escolar y conyugal en la vida de Margarita son secuenciales, en cambio, su trayectoria laboral presenta discontinuidad, pues al casarse, deja de trabajar y permanece inactiva laboralmente durante el nacimiento y crecimiento de sus dos hijos, y solamente se reinicia su trayectoria laboral hasta que ella y su esposo comienzan un negocio familiar. Se observa que solamente se traslapa la trayectoria escolar y laboral durante sus años

de soltería. Esta trayectoria podría observarse como el "tipo clásico" de una trayectoria de la mujer urbana; estudia, trabaja y se casa (véase gráfica F).

En la trayectoria laboral de Margarita encontramos que durante la época en que se encontraba soltera sus trabajos estaban completamente relacionados con sus estudios, es decir eran trabajos no manuales asalariados, después de casada su trabajo fue en un trabajo manual, familiar no remunerado.

María

Esta entrevistada presenta una trayectoria escolar continua de 11 años y se observa que en los dos últimos años de sus estudios inicia su trayectoria laboral; esta última trayectoria, muestra una continuidad de 14 años en la que se observa el traslape de las dos siguientes trayectorias que dan inicio: la conyugal y la reproductiva. Sin embargo, la continuidad de la trayectoria laboral se irrumpe con el nacimiento de su segundo hijo, años después su trayectoria laboral se reinicia pero se vuelve a irrumpir y, finalmente en 1995 y hasta el momento de la entrevista su trayectoria laboral ha sido continua (véase gráfica G).

En la trayectoria laboral de María se observa la continuidad y la permanencia en trabajos relacionados a sus estudios comerciales, los cuales, en un principio, fueron empleos temporales y que al término de su carrera comercial, María obtuvo su primer empleo fijo de tipo asalariado y así en cada cambio de empleo obtenía una mejor posición (puesto) y remuneración. Con la irrupción en su trayectoria laboral por la oposición de su cónyuge a tener un empleo formal, María cambia su actividad laboral radicalmente a un trabajo familiar de tipo manual no asalariado.

En la línea gráfica que representa la trayectoria conyugal de María se observa un momento de separación en la pareja inmediato al nacimiento de su primogénita.

TRABAJADORA MANUAL POR CUENTA PROPIA

Juana

La línea que representa la trayectoria escolar de esta entrevistada es muy segmentada que se divide en diferentes momentos de su vida. La trayectoria laboral es la línea más larga y continua, esta trayectoria puede verse como el sostén y soporte para el inicio de otras trayectorias, por ejemplo, durante su trayectoria laboral, Juana comienza sus estudios comerciales y años después la secundaria abierta; es también durante su trayectoria laboral donde contrae matrimonio y nacen sus hijas (inició de su trayectoria conyugal y

reproductiva), ninguno de estos dos eventos intervienen para romper con su continuidad laboral hasta el momento de su despido, sin embargo, su interrupción en esta trayectoria no fue más que de dos años para seguir su continuidad (véase gráfica H)

En la trayectoria laboral de Juana encontramos tres tipos de trabajo en diferentes etapas de su vida. El inicio en edad temprana de su trayectoria laboral aunado a su baja escolaridad (hasta primaria) propició que sus trabajos fueran de tipo manual, sin embargo con la remuneración que recibía de su trabajo le permitió solventar una carrera comercial para más adelante ingresar y obtener un trabajo formal de tipo no manual con mejor remuneración; en este trabajo tuvo la oportunidad de escalar posiciones en sus puestos e incrementar su salario. Más adelante y con su liquidación, la entrevistada cambia nuevamente de actividad, pasando de un trabajo no manual a un manual. Este cambio podría estar relacionado a dos factores: 1) el periodo en el que se dio la liquidación estuvo insertado en una época de crisis en el país (1991) en donde se vio marcado el desempleo y la escasa contratación de personal y, 2) tanto el nivel de escolaridad (carrera comercial sin secundaria) como su edad fueron motivo en ese momento de no poder obtener un trabajo formal de tipo asalariado.

Obdulia

En las trayectorias de vida de Obdulia encontramos que las cuatro trayectorias principales se traslapan. Su trayectoria escolar es una línea corta y en la última fase se torna discontinua, es en este momento de discontinuidad donde da inicio su trayectoria laboral. Como observamos, la trayectoria laboral de la entrevistada comienza a una edad temprana y que su continuidad permite sostener y reiniciar su trayectoria escolar, dándose en este momento un traslape en las trayectorias. Con el inicio de su trayectoria conyugal se irrumpe la laboral para, inmediatamente, dar inicio a su trayectoria reproductiva. La trayectoria laboral de la entrevistada se reinicia seis años después y ha sido constante hasta el momento de la entrevista (véase gráfica I).

En la trayectoria laboral de Obdulia encontramos que el tipo de trabajo ha sido siempre manual, sin ninguna relación a los estudios de comercio que realizó. Encontramos también que dentro de este tipo de trabajo manual que realizaba la entrevistada hubieron oportunidades de cambio, es decir, siempre en busca de un mejor salario.

Generación 1960-1968

TRABAJADORAS MANUALES ASALARIADAS

Irene

Las trayectorias de vida de esta entrevistada son por un lado, trayectorias discontinuas y con periodos de corta duración, tanto en su vida escolar como laboral; por otro lado, se observa que sus trayectorias laboral, conyugal y reproductiva se inician a una edad temprana. Su trayectoria escolar sólo duró diez años ya que fue interrumpida con el inicio de su trayectoria laboral; observándose que estas dos trayectorias sólo se traslapan un año.

Se observa que la trayectoria laboral de Irene tiene dos etapas, en la primera se inicia su trayectoria conyugal y reproductiva, existiendo traslape, que se interrumpe con el nacimiento de su segunda hija. Doce años después, comienza la segunda etapa, reinicia su trayectoria laboral propiciada por la crisis económica en su hogar (véase gráfica J).

La actividad económica que Irene ha realizado a lo largo de su trayectoria laboral ha sido de tipo no manual y asalariada, durante su primera etapa de actividad laboral su puesto e ingreso fueron alcanzando mejores niveles pero, al suspenderla y permanecer sin una actividad remunerada ocasionó que a su reinicio fueran trabajos con menor remuneración, esto podría interpretarse pues los requerimientos en la demanda del empleo cada vez son más estrictos y la entrevistada no lograba cubrirlos, quizá por su bajo nivel escolar y su corta experiencia.

TRABAJADORAS NO MANUALES ASALARIADAS

Anatolia

La trayectoria escolar que presenta esta entrevistada es una línea discontinua dividida en dos segmentos, el primer segmento de esta trayectoria se interrumpe por el inicio de su trayectoria laboral, siendo esta última la que sostiene el segundo segmento que da reinicio a la trayectoria escolar. Se observa que su trayectoria laboral, aunque se inicia a una edad temprana, ha sido constante a lo largo de su vida pues, ni el comienzo de la trayectoria conyugal ni el de la reproductiva fueron eventos que inhibieran su continuidad, presentándose así traslapes en las trayectorias (véase gráfica K).

Los empleos que la entrevistada a tenido durante su trayectoria laboral han sido tanto de tipo manual y no manuales, estos últimos después de terminada su carrera de secretaria, pero siempre asalariados.

Patricia

La trayectoria escolar de Patricia en una línea continua, con duración de 9 años que se irrumpió con el inicio de su trayectoria reproductiva; poco tiempo después dio inicio su trayectoria conyugal. Iniciadas estas trayectorias pasaron tres años para comenzar y dar inicio su trayectoria laboral que ha mantenido constante hasta el día de la entrevista (véase gráfica L).

La experiencia laboral de Patricia no ha sido muy amplia, el primero fue un trabajo manual y el segundo se puede considerar no manual, trabajos en los que ha estado asalariada pero sin ninguna prestación de por medio.

Se observa que el orden de las trayectorias vitales de Patricia quedan fuera del comportamiento que se puede considerar "normal" (estudia, trabaja, se casa y tiene hijos) ya que al terminar su trayectoria escolar inmediatamente inicia su trayectoria reproductiva, a temprana edad (embarazo adolescente); con el nacimiento de su hija da inicio hasta entonces la trayectoria conyugal y tres años después, da inició su trayectoria laboral (véase gráfica L).

TRABAJADORAS POR CUENTA PROPIA

Bertha

La trayectoria escolar de Bertha es continua con una duración de 13 años; observamos que al término de su trayectoria escolar se inicia la trayectoria laboral, es durante esta trayectoria donde existe un traslape constante de nueve años con la trayectoria conyugal y reproductiva. De 1990 a 1995 solo aparece la continuidad de la trayectoria conyugal y reproductiva sin registrarse movimiento en la trayectoria laboral o escolar. Es hasta 1995 que se observa el reinicio de la trayectoria laboral pero en segmentos breves (véase gráfica M).

La experiencia de trabajo que Bertha ha tenido durante su trayectoria laboral se observa en dos etapas: la primera es una trayectoria constante en trabajos no manuales asalariados que tenían relación con sus estudios. La segunda etapa de su trayectoria laboral se reinicia después de cinco años en actividades manuales por cuenta propia sin ninguna relación a sus estudios.

TRABAJADORAS FAMILIARES NO REMUNERADAS

Ruth

La trayectoria escolar de Ruth es continua por 12 años y se irrumpe por el inicio de su trayectoria conyugal y reproductiva. Observamos que las trayectorias de vida de esta

entrevistada no sigue el patrón "clásico" de una mujer urbana -estudia, trabaja, se casa y tiene hijos. Ruth termina su trayectoria escolar porque se embaraza, por ello su trayectoria reproductiva y conyugal comienzan al mismo tiempo, observándose un traslape de estas trayectorias. Años después de iniciadas estas trayectorias da inicio su trayectoria laboral. Son tanto la trayectoria conyugal como la reproductiva las que influyen para iniciar y continuar su trayectoria laboral hasta el momento de la entrevista (véase gráfica N).

La corta trayectoria laboral de Ruth demuestra que nunca ha tenido la experiencia de un trabajo remunerado y que solamente ha sido trabajadora familiar no remunerada.

TRAYECTORIAS DE VIDA

Generación 1960-1968

Gráfica A ANA

TRABAJADORA NO MANUAL ASALARIADA

Trayectoria	Fecha de nacimiento		1965		1970		1975		1980		1985		1990		1995		1996	
	1964	1965	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.
ESCOLAR	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.
LABORAL	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.
CONYUGAL	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.
REPRODUCTIVA	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.	X	.

- Tuvo varios abortos durante sus tres primeros años de casada
- Métodos utilizados : el DIU y la operación definitiva

Gráfica F
MARGARITA
TRABAJADORA FAMILIARES SIN REMUNERACIÓN

Trayectoria	Fecha de nacimiento	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	
ESCOLAR	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....
LABORAL																										
CONYUGAL																										
REPRODUCTIVA																										

- Tuvo un aborto durante los cinco primeros años de su matrimonio
- No utilizó métodos anticonceptivos, estuvo en tratamientos de fertilidad y con el nacimiento de su segundo hijo usó el método definitivo

Gráfica G
MARIA
TRABAJADORA FAMILIARES SIN REMUNERACIÓN

Trayectoria	Fecha de nacimiento	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	
ESCOLAR	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....
LABORAL																										
CONYUGAL																										
REPRODUCTIVA																										

- Métodos anticonceptivos utilizados : pastillas y dispositivo

Gráfica M
BERTHA

TRABAJADORA MANUAL POR CUENTA PROPIA

Trayectoria	Fecha de nacimiento	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	1998
ESCOLAR	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....	X.....
LABORAL	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
CONYUGAL										
REPRODUCTIVA										

- Métodos anticonceptivos utilizados : pastillas, óvulos y dispositivo

3.4 Trayectorias de vida. Análisis comparativo por grupos de edad de las mujeres entrevistadas.

Este apartado contiene un análisis comparativo de las diferentes trayectorias (la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva) de las mujeres entrevistadas por grupo de edad, que nos permiten observar las secuencias y ordenamientos de cada una de las trayectorias, además de captar algunos factores externos que inciden o incidieron en la continuidad o discontinuidad de la trayectoria.

Trayectoria escolar

Las 14 entrevistadas declararon haber asistido a la escuela, por ello el cambio entre generaciones no es muy marcado en el caso de la escolaridad. Observamos que todas las mujeres entrevistadas tienen estudios de primaria y la edad en la que iniciaron sus estudios fue entre 6 y 7 años. La trayectoria escolar, durante el periodo que se estudio la primaria, es continua en todos los casos; al iniciar los estudios de secundaria sólo en tres entrevistadas se irrumpe la trayectoria escolar porque dan inicio a su trayectoria laboral, se observa que son a edades tempranas -entre 12 y 13 años-; en las otras mujeres la trayectoria sigue su continuidad. Cabe mencionar que los tres casos en donde la trayectoria escolar se interrumpe al terminar los estudios de primaria son de mujeres que nacieron en la década de los cincuenta, ya que en grupo de las mujeres más jóvenes (31 a 38 años de edad) la trayectoria escolar es continua hasta la secundaria.

Para las entrevistadas que continuaron su trayectoria escolar, primaria e inmediatamente entraron a la secundaria, fue hasta finalizar la secundaria cuando se empieza a observar cambios en las trayectorias; por ejemplo, las mujeres del grupo de edad de 39 a 48 años, en un sólo caso se concluye la trayectoria, en cuatro casos continuaron con estudios de carrera comercial o nivel profesional y las tres mujeres que interrumpieron sus estudios al terminar la primaria, reiniciaron su trayectoria años después terminando, sólo en dos casos, una carrera comercial.

La diferencia de escolaridad de las mujeres que nacieron en la década de los cincuenta (cohorte de edad de 39 a 48 años) se puede ver reflejada en el tipo de trabajo que realizan. Las mujeres que llevan a cabo un trabajo no manual asalariado son las que

presentan una trayectoria escolar más larga, aunque no constante, porque tienen un mayor nivel educativo. En cambio, las mujeres que realizan un trabajo manual son las que presentaron en su trayectoria escolar un bajo nivel educativo.

Para el caso de las mujeres que son trabajadoras familiares o trabajadoras por cuenta propia las trayectorias escolares son diversas, con estudios comerciales y hasta profesionales.

**Continuidad y Discontinuidad de la trayectoria escolar por tipo de trabajo
Grupo de edad 39-48 años**

Tipo de trabajo	Nivel profesional	Nivel comercial	Solo con secundaria
Trabajadoras no manuales asalariadas	-----		
Trabajadoras manuales asalariadas			-----
Trabajadoras familiares	-----	-----	
Trabajadoras por cuenta propia		-----	

Esto nos indica que el nivel de escolaridad que tengan las mujeres, sin importar localidad o estrato social de donde provengan, puede repercutir en el tipo de actividad laboral que realizan.

En las mujeres entrevistadas del grupo de edad de 31 a 38 años la trayectoria escolar se puede observar constante, como anteriormente se mencionó todas las mujeres de este grupo presentaron trayectorias escolares continuas hasta la secundaria, a partir de entonces se comienzan a dar diferencias en la continuidad de las trayectorias; por ejemplo, una de las causas por la que se concluye la trayectoria escolar en la secundaria es por el inicio de la trayectoria reproductiva, es importante observar este caso ya que no

se puede hablar de una trayectoria de vida "clásica"; otro caso en que se irrumpe la trayectoria escolar fue porque se da inicio la trayectoria laboral. En los tres casos restantes, las trayectorias son continuas hasta concluirla con estudios comerciales o de bachillerato.

Las trayectorias escolares de las mujeres que nacieron en la década de los sesenta (cohorte de edad de 31 y 38 años) son trayectorias constantes pero relativamente cortas, observamos que su nivel de escolaridad es de secundaria, carreras comerciales y bachillerato. Es importante resaltar que este grupo de mujeres más jóvenes tienen niveles de escolaridad más bajos que el grupo de mujeres que nacieron en la década de los cincuenta.

Es poca la diferencia escolar que se marca en este grupo de mujeres, sin embargo el tipo de trabajo que realizan estas mujeres, ya sea asalariado o no asalariado, parece que no depende de su nivel educativo, pero si habrá que observar el tipo de actividad que realiza en su lugar de trabajo, es decir, las mujeres que tienen el mismo nivel educativo, como estudios comerciales, llevan a cabo diferentes tipos de trabajo, por ejemplo, trabajos no manuales (secretaria) o manuales (vendedoras, ya sea familiar o por cuenta propia).

**Trayectoria escolar por tipo de trabajo
grupo de edad 31-38 años**

Tipo de trabajo	Nivel bachillerato	Nivel comercial	Solo con secundaria
Trabajadoras no manuales asalariadas		-----	-----
Trabajadoras manuales asalariadas			-----
Trabajadoras familiares	-----		
Trabajadoras por cuenta propia		-----	

Trayectoria laboral

Algunas entrevistadas presentaron el inicio de su trayectoria laboral en edades tempranas, 12 o 13 años de edad. Se llega a ella cuando se terminan los estudios de primaria y en otros casos se traslapa con esta última, lo que llega a ser motivo de deserción escolar. En otros casos la trayectoria laboral se inicia en los últimos años antes de finalizar los estudios o hasta concluirlos.

En el grupo de mujeres de 39 a 48 años de edad, se observan tanto trayectorias laborales continuas como discontinuas de las del grupo de edad más joven, estas últimas presentan trayectoria más continuas.

Las trayectorias laborales del primer grupo de edad pueden representarse como líneas discontinuas, en la mayoría de los casos, y frecuentemente segmentada en dos. El primer segmento abarca desde que se termina la trayectoria escolar hasta el comienzo de la trayectoria conyugal, y se reinicia después de un periodo de inactividad laboral donde se registran los nacimientos de los primeros hijos.

Solamente un caso es el que presenta una trayectoria laboral constante, es decir, que esta trayectoria no se vio inhibida por el inicio de otras trayectorias, como la conyugal o reproductiva.

Se observa también en este grupo de mujeres, que en algunas de ellas su actividad laboral les permite sostener económicamente sus estudios y con ello reiniciar su trayectoria escolar, estando soltera o después de casada. Pero en la mayoría de los casos se observa, especialmente en las mujeres con estudios menores a los de comercio, que su trayectoria laboral se interrumpe al iniciar la trayectoria conyugal y reproductiva, y que años después reinician la trayectoria laboral; se puede constatar (véase capítulo 5 apartado 5.5) que el regreso a la actividad laboral siendo esposa-madre, fue motivada por el declive de los salarios y en el ingreso familiar. Sin embargo, en el caso de las mujeres con estudios a nivel profesional el reinicio de su trayectoria laboral siendo esposa-madre tiene diferente sentido que las anteriores, pues su intención es la superación personal.

Respecto a la ocupación, el cambio del tipo de actividad desempeñada se da más bien con respecto al nivel de estudios ó la edad que se tiene al reiniciar la trayectoria, por ejemplo, las mujeres con menor escolaridad que iniciaron su actividad laboral realizando

un trabajo manual al reiniciar la trayectoria regresan a un trabajo manual (trabajadora doméstica y costurera), también cuando inician su actividad laboral realizando un trabajo no manual estando solteras y que después, ya casadas, reinician su actividad en un trabajo manual, en algunos casos no asalariados, como son las trabajadoras por cuenta propia (vendedoras de productos) o trabajadoras familiares, sin importar el nivel de escolaridad. Las mujeres que tienen estudios profesionales pueden llegar a mantener su actividad laboral dentro de trabajos no manuales asalariados antes y después de casada.

**Trayectoria laboral por tipo de trabajo
Grupo de edad 38-49 años**

Tipo de trabajo	Nivel profesional	Nivel comercial	Solo con secundaria
Trabajadoras no manuales asalariadas	***** ----- *** -- *****		
Trabajadoras manuales asalariadas			----- **** ----- ****
Trabajadoras familiares	----- ***	----- ** ***	
Trabajadoras por cuenta propia		----- ***** ----- *****	

Nota: las líneas que ilustran las trayectorias se contrastan; para el primer segmento se utiliza una línea punteada que indica la actividad laboral antes de iniciar la trayectoria conyugal; el segundo segmento es la línea con figuras estrelladas que indica el reinicio de la trayectoria laboral ya como esposa-madre.

Las mujeres entrevistadas que nacieron en la década de los sesenta presentan tres diferentes tipos de trayectorias laborales, sin que en ellas intervenga el nivel de escolaridad: las que comenzaron a trabajar hasta años después de casadas, las que trabajaron continuamente sin interrumpir su actividad laboral y en las que su trayectoria laboral se divide en dos segmentos: iniciar su actividad laboral durante o al final de su trayectoria escolar y hasta el inicio de la trayectoria conyugal y reinician la actividad laboral nuevamente años después siendo esposas- madres. Cabe mencionar que las trayectorias laborales de estas mujeres son más continuas desde que se da inicio la

actividad laboral y en caso de interrupción de la trayectoria el tiempo de inactividad es muy corto.

También observamos que en este grupo de mujeres el inicio, la continuidad o bien el reinicio en la trayectoria está relacionada principalmente con un sentido económico, es decir, porque el ingreso que obtienen de su actividad laboral es necesario para la reproducción del grupo doméstico.

Con respecto a la ocupación de las mujeres de este grupo de edad, el cambio del tipo de actividad desempeñada durante su trayectoria no varía pues, al parecer, se especializa en una actividad; por ejemplo, en la trayectoria laboral continua la actividad que se desempeña es la misma, puede variar el lugar -oficina- o la remuneración (el caso de la secretaria); cuando la actividad que se desempeña actualmente es por la experiencia que se obtuvo en otro momento de la trayectoria laboral (el caso de la vendedora); cuando se inicia la trayectoria laboral en un trabajo no manual asalariado relacionado con los estudios, y que al reiniciarse la trayectoria años después se realiza una actividad manual como trabajadora por cuenta propia; el iniciar la trayectoria laboral después de iniciadas las trayectorias conyugal y reproductiva, sin tener una experiencia laboral previa, puede propiciar un trabajo asalariado pero de muy baja remuneración, o bien como trabajadora familiar.

Trayectoria conyugal

El promedio de edad que presentan las mujeres entrevistadas para casarse o vivir en unión libre es, para las que nacieron en la década de los cincuenta, de 23.2 años de edad en cambio en el grupo de mujeres más jóvenes (nacidas en los sesenta) la edad es de 19 años; como podemos observar, la diferencia que existe entre las generaciones en cuanto a la edad para vivir con una pareja rompe con la norma tradicional de que las mujeres de generaciones más viejas a la actual se casaban a edades muy tempranas y que las mujeres más jóvenes actualmente retardan su edad al matrimonio. Es probable que la diferencia de edad en que contraen matrimonio las entrevistadas de los dos grupos resulta, particularmente para el grupo de las mujeres más jóvenes, del resultado de lo que dice Quilodrán (1996), es decir, el abandonar el hogar paterno o bien el que algunas de

las entrevistadas vienen de la provincia a trabajar a la Ciudad de México y comienzan a vivir solas o con algún familiar, propicia el pronto ingreso a uniones maritales.

La impresión que se tiene de las trayectorias conyugales analizadas es que las uniones son muy estables, una vez iniciadas rara vez se señalan interrupciones, sin embargo, sí existieron, en dos casos, la separación y reconciliación de la pareja, se pudieron determinar estos periodos de interrupción seguidos de reconciliaciones cuando las entrevistadas declaraban la ausencia del cónyuge por periodos largos.

En general se observa que la unión marital se inicia durante la trayectoria laboral, principalmente, o en la escolar, de modo que al comienzo de la unión casi siempre se interrumpe la actividad laboral.

Trayectoria reproductiva

La norma observada es que la descendencia se forma en el marco de las uniones maritales. Raros son los casos en que ésta se da fuera de ellas pero también se observa que el nacimiento del primogénito llevó a la pareja a unirse.

Se observa que hubo casos en que inmediatamente después de la unión se inicia la reproducción biológica, o bien el embarazo de la mujer es motivo para forzar la unión marital. En los casos en que las entrevistadas tuvieron un intervalo protogenésico fue debido al sometimiento a tratamientos de fertilidad y a que la mujer planeó el nacimiento de sus hijos (as) utilizando los métodos anticonceptivos.

Por otra parte, el promedio de hijos no marca la diferencia entre una y otra generación, quizá la diferencia se puede encontrar en el intervalo intergenésico que presentan las mujeres entre un hijo y otro. En las mujeres que nacieron en la década de los cincuenta el intervalo intergenésico es mayor que el de las mujeres nacidas en los sesenta, estas últimas en la mayoría de los casos tuvieron su primer(a) y segundo(a) hijo(a) inmediatamente.

En lo que respecta al uso de anticonceptivos, la mayoría de las entrevistadas utilizaron y utilizaban en el momento de la entrevista un método anticonceptivo, de una u otra generación. Sólo se presentó un caso que nunca había usado algún anticonceptivo (en el momento de la entrevista tenía 6 hijos). Sin duda el hecho de que las entrevistadas

hagan uso de los anticonceptivos es consecuencia de la implantación de los programas de planificación familiar a mediados de los años setenta.

3.5 Entrelazamiento de las trayectorias.

Entre las mujeres que nacieron en la década de los cincuenta se observó que la secuencia de las trayectorias era más ordenada, es decir, estudiaban por un tiempo, comenzaban a trabajar y, tiempo después, contraían matrimonio y nacían los hijos. Sin embargo, este ordenamiento no implica la interrupción de una trayectoria para continuar otra, sino que también existe en ese orden el traslape de las trayectorias. Es decir, una mujer durante su trayectoria escolar podía iniciar otra trayectoria, la mayoría de las veces la laboral y, así, la mujer estudiaba y trabajaba; o bien durante su trayectoria laboral iniciaba su trayectoria conyugal y reproductiva sin que estos últimos eventos fuesen motivo para abandonar el trabajo. Esto se traduce en que la mujer se encuentra casi siempre desempeñando diferentes roles, por ejemplo, estudiante-trabajadora, o bien actualmente trabajadora-esposa y madre.

También encontramos que en este grupo de mujeres una de las trayectorias puede funcionar como una base para el inicio o reinicio de otra trayectoria. Por ejemplo, en algunos casos se observó que mientras se continuaba con la trayectoria laboral ésta propiciaba la continuación de la trayectoria escolar, esto podría ser una explicación al hecho de que la mujer busque adquirir un nivel mayor de escolaridad ya que con parte de sus ingresos puede sostener esta educación. Este es uno de los tantos ejemplos en que una trayectoria puede sostener el reinicio de otra pero con diferente dirección en la trayectoria.

Y en este sentido encontramos el traslape de la trayectoria conyugal como base para iniciar o reiniciar la trayectoria laboral de la mujer, pero esta trayectoria con una diferente dirección, ya sea porque la situación económica de la familia necesite de un ingreso extra o porque la mujer quiere mantener cierto nivel de vida, o bien porque el nivel de escolaridad, como se ha planteado anteriormente, hace que la mujer tenga una mayor participación económica.

En el grupo de la mujeres más jóvenes (nacidas en la década de los sesenta), se observa con mayor frecuencia que el comienzo de una nueva trayectoria inhibe la continuidad de otra trayectoria en la que la mujer se encontraba en ese momento, esto pasa particularmente cuando la mujer durante su trayectoria laboral da inicio a la trayectoria conyugal y aún más con la reproductiva cuando rompe con la trayectoria laboral para dedicarse de tiempo completo a las otras dos.

Como se puede observar, el desarrollo de las cuatro trayectorias consideradas -la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva- en las mujeres se puede presentar de manera simultánea, en donde podemos distinguir varias secuencias y ordenamientos, por ejemplo: trayectorias de vida típicas o clásicas, en donde los eventos se manifiestan de manera secuencial y ordenada, trayectorias de vida traslapadas, ocurre cuando una trayectoria se concluye por el inicio de otra y cuando la mujer se encuentra realizando dos o más trayectorias en un mismo periodo de su vida, o bien en que alguna de las trayectorias de la vida de la mujer se retarda o se inicia varios años después a lo que se puede considerar lo normal en la edad o secuencia.

La visión conjunta de las trayectorias de vida analizadas nos ha permitido observar la manera en que los distintos eventos se encadenan dentro del curso de vida de las mujeres y la velocidad con la cual suceden las etapas y eventos que ellas declaran.

CAPITULO 4

Características sociodemográficas de las unidades domésticas

4. Características sociodemográficas de las unidades domésticas.

Las familias, grupos de residencia u hogares constituyen una organización social básica y desempeñan un papel central en la reproducción cotidiana y generacional de los individuos. El interés por el estudio de las familias y unidades domésticas ha estado presente en las investigaciones sobre población en México desde los años setenta y han sido analizadas desde distintas ópticas, por ejemplo, la demografía de la familia se preocupa principalmente por el estudio de la estructura, el tamaño y la etapa del ciclo vital de los hogares, así como de los factores que los condicionan. Estas características son importantes en términos demográficos y socioeconómicos, y dicen mucho del número de dependientes que viven en los hogares y también de la disponibilidad de mano de obra para desempeñar actividades domésticas y extradomésticas fundamentales para la **manutención cotidiana**. En este sentido, otros estudios se centran en las **estrategias familiares de la organización de la reproducción cotidiana** (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Quesnel y Lerner, 1982; Pepin-Lehalleur y Redón, 1989; Gonzales de la Rocha, 1986; Tuirán, 1993).

En muchas investigaciones también se destaca el papel de la unidad doméstica en lo que se llama la **formación de oferta de mano de obra**. En esta perspectiva se analiza la participación económica de los diferentes integrantes de las unidades domésticas, teniendo en cuenta las características socioeconómicas y demográficas de las distintas unidades (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Las unidades domésticas, como lo señalan García, Muñoz y Oliveira (1982) "a través de sus características y de la de sus miembros, influyen directamente en la formación de la oferta de mano de obra, puesto que condicionan el monto y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica. En este sentido se puede afirmar que los hogares constituyen una instancia mediadora con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo" (pág. 101).

Es por ello que la pertenencia a un hogar implica compartir una experiencia de vida en común: al hacerlo cada miembro encuentra múltiples estímulos u obstáculos a su acción individual. También implica, en muchos casos, compartir un presupuesto en común y utilizar, aunque en forma desigual, una infraestructura (incluido el trabajo extradoméstico también común para las satisfacciones de las necesidades materiales de existencia); tal infraestructura puede dificultar la participación económica de algunos miembros y facilitar la de otros.

Cuando se parte de que el jefe de hogar es el responsable de mantener, en parte, a sus integrantes, la satisfacción de las necesidades básicas de la familia va a depender en buena medida de la posición o inserción del jefe de familia en la estructura económica y, por tanto, de su nivel de remuneración. No obstante, para hacer frente a condiciones económicas difíciles (bajos salarios del jefe y servicios colectivos deficitarios, como es el caso de gran parte de las unidades en la ciudad de México) podría esperarse que los miembros del hogar (esposa, hijos u otros parientes) participen en la actividad económica. Esto ocurriría siempre que existiesen oportunidades de empleo, y sería una forma de buscar ingresos adicionales al los del jefe del hogar (García, Muñoz y Oliveira, 1982; García y Oliveira, 1994b).

Aunque las necesidades económicas del hogar lleguen a ser apremiantes puede ser que el jefe sea el único que trabaja porque simplemente no hay otros miembros que puedan hacerlo. La esposa es casi siempre la otra persona en edad activa en un hogar nuclear del ciclo joven pero, en la mayoría de los casos, tiene que dedicarse a la realización del trabajo doméstico tal vez porque esta actividad es más necesaria para mantener el nivel de vida de los miembros del hogar que la actividad que ella podría realizar vendiendo su fuerza de trabajo. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, actualmente las mujeres, en una tercera parte, llevan a cabo una actividad extradoméstica y de igual forma cumplen con las tareas domésticas pero, en todo caso, tienen que organizar y modificar el trabajo doméstico para poder salir a trabajar; las mujeres cuando se encuentran con hijos pequeños buscan trabajos donde puedan permanecer en sus hogares, trabajos de medio tiempo ó de distancias cortas; en otros casos utilizan los beneficios del cuidado de guarderías o de familiares y vecinos.

En este capítulo, la primera parte consta de la revisión de las características sociodemográficas de las unidades domésticas mexicanas durante el período 1970-1993. En la segunda parte se describen las características sociodemográficas (tamaño, composición de parentesco y ciclo vital) de los hogares de las 14 mujeres entrevistadas, además, se analiza la inserción laboral y tipo de ocupación de las mujeres entrevistadas y sus cónyuges.

4.1 Características sociodemográficas de las unidades domésticas en México 1970-1993

La composición de los hogares mexicanos se ha transformado. En un lapso de casi 15 años, entre 1976 y 1990, los hogares de tipo nuclear disminuyeron en alrededor de 6 puntos porcentuales. Esta disminución obedece tanto al incremento de parejas o uno de los progenitores con hijas (os) solteras (os) que comparten la unidad doméstica con algún otro pariente como a otro tipo de arreglos domésticos. La proliferación de arreglos domésticos de tipo ampliado durante los ochenta se atribuye a los efectos de la crisis económica y de la respuesta de muchas familias buscando, con este tipo de arreglos, la optimización de los recursos disponibles. Adicionalmente, los hogares monoparentales jefa(e) e hijas(os) solteras(os) tuvieron un ligero incremento en el periodo, las personas que viven solas también aumentaron aunque en menor proporción (INEGI-UNIFEM, 1995).

Los descensos de fecundidad, observados desde mediados de los años setenta, han propiciado la reducción del tamaño medio de los hogares; estos disminuyeron de 5.4 a 4.7 miembros en promedio entre 1960 y 1992 (INEGI-UNIFEM, 1995).

El menor tamaño de los hogares y la menor presencia de hijas(os), sobre todo de menores, en las familias -producto del descenso de la fecundidad-, de alguna manera aligera las cargas de trabajo doméstico y propicia la transformación de funciones, tareas y responsabilidades al interior de la unidad doméstica.

El fuerte descenso de la mortalidad y la fecundidad observado en las últimas décadas en el país ha provocado cambios drásticos en la estructura por edad de la población, que se ha traducido en incrementos significativos de población en edades productivas y reproductivas, así como el incremento de la población envejecida. Estas transformaciones tienen importantes impactos en la formación de nuevas familias y en la composición de las unidades domésticas (INEGI-UNIFEM, 1995).

Debido al crecimiento demográfico en los últimos 20 años y a la estructura joven de la población mexicana ha aumentado rápidamente: de 9.8 millones en 1970 a 13.5 en 1980 y a 16.2 en 1990. En el periodo analizado, el crecimiento del número de hogares en las localidades consideradas urbanas es sensiblemente mayor que en las rurales, en gran

parte debido a la migración, en las primeras la tasa de crecimiento intercensal de los hogares es de 3.7% cifra ligeramente superior al crecimiento de la población en estas localidades, que alcanza el 3.5% (Oliveira, 1995).

Quizá el cambio más importante observado en México en la composición demográfica de las familias en lo que va del siglo sea el descenso de su tamaño medio que pasa de 5.4 a 4.9 miembros entre 1960 y 1990. Esta tendencia refleja en gran medida la trayectoria descendente de la fecundidad, resultado de la implantación de programas de planificación familiar y de control natal a partir de mediados de la década de los años setenta. En efecto, la reducción del tamaño promedio se aprecia, básicamente, en los hogares familiares. Según cifras del Censo de 1990, como era de esperarse, los hogares de tipo nuclear (donde conviven padre, madre e hijos) son de menor tamaño, 4.9 miembros; mientras que los ampliados y los compuestos alcanzan los mayores tamaños (6.1 y 6.4 miembros) debido a la presencia de parientes y no parientes en el hogar (Oliveira, 1995).

Estudios cualitativos sugieren que el incremento de hogares ampliados y compuestos puede ser interpretado como respuestas de las familias a las crisis económicas de la década de los años ochenta. Como veremos, se trata de la incorporación de miembros adicionales al hogar para contar con una mayor disponibilidad de mano de obra, por un lado, y economizar en infraestructura básica, por el otro (Gonzalez de la Rocha, 1993; Tuirán 1993). Es importante hacer notar que la situación de las familias mexicanas que dependen de su fuerza de trabajo para sobrevivir no ha mejorado en forma marcada en años recientes; no obstante, los datos censales de 1990 muestran una reversión hacia una mayor nuclearización después de 1987. En 1990, los hogares nucleares representan el 75% de los hogares censados. Antes de buscar explicaciones demográficas y socioeconómicas a este cambio, habría que tomar en cuenta posibles problemas de comparabilidad entre la información de las encuestas y las del censo de 1990 (Oliveira, 1995).

El cambio en la dinámica demográfica también incide sobre el ciclo vital de los hogares; entre las transformaciones más importantes que se observan destaca el incremento relativo de hogares cuyos jefes tienen edades superiores a los 30 años. En este grupo de edad los hogares de tipo nuclear aumentaron 3.4%, en contraste con la

disminución de 6.6% de los no nucleares. También se ha registrado un incremento de los hogares con jefes ancianos (60 años y más) de 14.9 a 15.4% respecto al total de hogares, entre 1970 y 1990. De los poco menos de 2.5 millones de jefes de hogar ancianos, alrededor de 15% viven solos y en la misma proporción comparten el hogar con su cónyuge solamente, en familias denominadas nucleares (Oliveira, 1995).

4.2 Características sociodemográficas de las unidades domésticas de las 14 entrevistadas.

Contemplando solo los 14 hogares -que responden al hogar de cada entrevistada-, se puede apreciar en el cuadro 1 que la distribución porcentual de unidades nucleares es mayoritaria pero no absoluta. Si se consideran las unidades no nucleares en su conjunto, puede observarse que ellas alcanzan una proporción muy importante del total 35.7%. Este último subgrupo está a su vez constituido por arreglos domésticos extendidos (para el tipo I corresponde el 28.6% y para el tipo II el 7.1%)

CUADRO 1
Definición y distribución de categorías de composición de parentesco de las 14 unidades domésticas

Composición de parentesco	Definición	Porcentaje dentro del total
Nuclear	Se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros, Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros	64.3%
Extendida	Esta formada por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro de la línea de parentesco vertical o colateral	35.7%
Tipo I	Con otros parientes solos	28.6%
Tipo II	Con otros parientes o no parientes que forman otro núcleo familiar	7.1%

La composición de parentesco varía considerablemente al comparar unidades domésticas con jefes de diferentes edades (cuadro 2). Las unidades nucleares alcanzan su mayor peso (alrededor del 36%) en hogares cuyos jefes tienen entre 35 y 44 años de edad y pierden esa importancia entre los jefes de 45 años y más.

CUADRO 2

Distribución de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital (según edad del jefe).

Composición de parentesco	25-34 %		35-44 %		45 y más %		Total %	
Nucleares	-	-	5	35.7%	4	28.6%	9	64.3%
Extendidas	-	7.1	-	14.3%	-	14.3%	5	35.7%
Tipo I	-	-	2	14.3%	2	14.3%	4	28.6%
Tipo II	1	7.1					1	7.1%
Total	1	7.1%	7	50.0%	6	42.9%	14	100%

CUADRO 3

distribución de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital (según edad de la esposa).

Composición de parentesco	25-34 %		35-44 %		45 y más %		Total %	
Nucleares	-	-	8	57.2%	1	7.1%	9	64.3%
Extendidas	-	7.1	-	28.6%	-	-	5	35.7%
Tipo I	-	-	4	28.6%	-	-	4	28.6%
Tipo II	1	7.1					1	7.1%
Total	1	7.1%	12	85.8%	1	7.1%	14	100%

Los cambios en la composición de parentesco de las unidades con jefes de diferentes edades, seguramente trae aparejada una organización familiar distinta respecto a la participación económica de los miembros del hogar y respecto al papel que desempeña el trabajo de la mujer en cada arreglo familiar. Dichos hallazgos dejan en claro que es pertinente incluir la edad del jefe en cualquier análisis cuyo interés sea ver cómo la composición de parentesco del hogar condiciona la respuesta de sus integrantes frente a un mismo estímulo externo (una mayor demanda de trabajo femenino junto con un mayor desempleo de la mano de obra masculina, por ejemplo). Además, las diferencias tan marcadas en la composición de parentesco que hay entre los jefes de 35 y 44 años y los de 45 y más sugieren que este puede ser un punto de separación importante para diferenciar a los hogares en dos ciclos vitales básicos: aquel en donde predomina la familia nuclear completa (35-44 años) y aquel donde predominan los arreglos extendidos.

Las familias extendidas del tipo I, tanto en el grupo de edad de 35-44 y 45 y más años tienen en promedio cinco miembros, pues en ellas se encuentra otro pariente cercano, como las madres tanto del jefe como de la entrevistada, nietos o hermanos, que junto con la familia nuclear comparten un mismo gasto.

En la familia extendida del tipo II el promedio fue de 8 miembros, integrada por la jefa de familia (mujer más grande) y dos familias nucleares, solo los gastos de servicios se dividen entre todos, y cada familia por separado lleva su gasto.

CUADRO 4
Tamaño promedio de las unidades domésticas según su composición de parentesco y ciclo vital

Composición de parentesco	Ciclo vital		
	25-34	35-44	45 y más
Nucleares		4.5	4.7
Extendidas			
Tipo I		5.2	5
Tipo II	8		

El ciclo vital de las familias estudiadas se encuentran en su mayoría en las etapas de expansión y contracción, es decir, en la etapa de expansión pues es en donde ocurre, o ya ocurrió, el nacimiento de los hijos y están estos últimos en crecimiento y formación, para pasar así, a la etapa de contracción donde hijos los comienzan a salir del hogar paterno.

Lo que se puede observar en el cuadro 5 es que tres de las mujeres del grupo de 39-48 años tienen hijos menores de cinco años, lo cual representa un contexto inhibitorio de la participación de la mujer en la actividad económica puesto que se observa una mayor carga de trabajo doméstico. La actividad extradoméstica de las mujeres que presentan hijos menores de cinco años son trabajos de medio tiempo (trabajo doméstico), eventuales (fotografía de eventos), en el hogar (venta de productos); actividades que les permiten cuidar de sus hijos. Sólo en uno de los cuatro casos se presentó que la mujer tenía un trabajo asalariado no manual el cual implicaba estar fuera de casa y cumplir con un horario; en este caso se recurría a los servicios de guardería. Cabe mencionar, que en los cuatro casos hay por lo menos un hijo mayor de 12 años, lo que permite el cuidado del niño o bien, la ayuda en el trabajo doméstico.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres entrevistadas (7 casos) tienen hijos mayores de 11 años; este contexto familiar favorece la participación económica de la mujer, pues se encuentran mujeres que trabajan tiempo completo, ya sea en un trabajo asalariado o en un negocio familiar.

Otro contexto favorecedor es aquel en donde, aparte de la ayuda de los hijos más grandes, se encuentren otras mujeres que apoyan en el trabajo doméstico y esto permite la salida a la actividad económica de las mujeres esposas del jefe.

CUADRO 5
Edad del hijo menor por grupo de edad de las mujeres

Grupo de edad	1-5	6-10	11-15	16-20
30-38	1	2	2	-
39-48	3	1	5	-
TOTAL	4	3	7	-

4.3 Inserción ocupacional de la fuerza de trabajo femenina en México

Como se ha venido diciendo, en las dos últimas décadas se observan cambios importantes en el volumen de las mujeres que participan en el mercado de trabajo. Estos cambios en la composición por sexo de la población que realiza actividades económicas, han provocado modificaciones en relación con las ocupaciones desempeñadas por mujeres y hombres

Un efecto evidente de la mayor inserción de las mujeres en todas las ocupaciones se aprecia en la relación mujeres/hombres por ocupación para 1970 y 1993; en prácticamente todos los grupos ocupacionales ésta aumentó considerablemente.

En términos relativos, actualmente las mujeres participan mayoritariamente como vendedoras y dependientes, una de cada cinco mujeres ocupadas desempeña esa ocupación, con proporciones que oscilan entre 11.1% y 14.1% están las agricultoras, las trabajadoras domésticas, las artesanas y las obreras, y las oficinistas. Es importante también la participación de las mujeres como empleadas en servicios (INEGI-UNIFEM, 1995).

En contraste, los hombres se concentran en el grupo de los agricultores (33.6%), le siguen, los artesanos y obreros (18.4%), los vendedores y dependientes (8.9%) y, con porcentajes menores al siete por ciento, los ayudantes de obreros, los oficinistas, los operadores de transporte y los empleados en servicios (INEGI-UNIFEM, 1995).

Las ocupaciones que desempeñan las mujeres aún difieren substancialmente de las que realizan los varones y, a pesar de la creciente inserción de las mujeres en la actividad económica, desafortunadamente ésta no se ha dado mayoritariamente en ocupaciones bien remuneradas.

Si se observa la distribución por sexo, dentro del panorama nacional, en cada uno de los grandes grupos ocupacionales, se hacen evidentes las ocupaciones estereotipadamente femeninas y masculinas. Las ocupaciones que desempeñan las mujeres se concentran en: empleadas domésticas, secretarías, mecanógrafas y taquimecanógrafas; empleadas de comercio y comerciantes; auxiliares contables, cajeras y empleadas en servicios financieros y bancarios; técnicas, enfermeras y asistentes en servicios de salud; educadoras, profesoras, maestras, alfabetizadoras, trabajadoras en ocupaciones afines a la enseñanza y artesanas. Las mujeres ocupadas en los procesos de producción tienen un peso significativamente menor al que tienen en las ocupaciones

antes mencionadas (Pedrero, 1995; Jusidman y Etemod, 1994 citado por García, Pacheco y Blanco, 1995).

Las modalidades que actualmente presenta un segmento importante del mercado de trabajo mexicano se reflejan en la posición en el trabajo que presenta la población ocupada. La posición en el trabajo ha pasado de reflejar una tendencia hacia el trabajo formal, asalariado, protegido y con prestaciones, a mostrar un incremento hacia el trabajo por cuenta propia y un crecimiento del sector informal de la economía (García, Pacheco y Blanco, 1995). En este contexto son los trabajadores independientes y no los remunerados, básicamente familiares, los que han incrementado su peso relativo. La distribución por sexo de la ocupación refleja la evolución del mercado en los últimos años; se observa una mayor inserción tanto de mujeres como de hombres en trabajos no remunerados o mal remunerados, precarios y por cuenta propia. Además, la posición en el trabajo que actualmente ocupan hombres y mujeres muestra que los puestos de decisión son mayoritariamente desempeñados por los hombres mientras que las posiciones de subordinación las ocupan más las mujeres.

Así, de los 1.3 millones de empleadoras (es), empresarias(os), patronas(es) o dueñas(os) de negocios, establecimientos o unidades económicas, solo el 11.3% son mujeres; esto significa que la proporción de empleadores hombres es de 3.5 veces mayor que las de las mujeres; en cambio, más de 39% de los que trabajan sin pago son mujeres (INEGI-UNIFEM, 1995).

4.4 Inserción ocupacional y posición en el trabajo de las entrevistadas (contextos familiares)

El trabajo extradoméstico de las mujeres entrevistadas es muy diverso; se observa que las mujeres que cuentan con mayor nivel de escolaridad tienen un trabajo asalariado no manual, además de que cuentan con un menor número de hijos, en promedio 2.5 y 2 hijos (respectivamente para cada grupo de edad). En tanto para las mujeres que cuentan con secundaria y carrera comercial, su trabajo extradoméstico llega a ser la mayoría de las veces trabajos manuales, y su promedio de hijos es de 2.3 y 2.8 hijos (respectivamente para cada grupo de edad)(véase cuadro 6).

CUADRO 6
Promedio de hijos por tipo de trabajo

Grupo de mujeres	Asalariadas	No asalariadas
30-38	2.3	2.5
39-48	2.2	3

Lo que se puede apreciar en el cuadro 7 y 8 son las características sociodemográficas de la pareja conyugal. Se puede observar que la mayoría de los cónyuges de las entrevistadas cuentan con mayor o igual escolaridad que ellas. Sin embargo, existen casos en donde la mujer cuenta con mayor escolaridad. (véase cuadro 7).

La diferencia que existe entre el tipo de trabajo que realizan los cónyuges y las mujeres entrevistadas radica en que la mayor parte de ellos tienen un trabajo asalariado, o bien, son propietarios o tienen un trabajo por cuenta propia. En cambio entre las mujeres, aunque también la mayor parte cuenta con un trabajo asalariado, se pueden observar casos en donde trabajan y no existe remuneración, es decir son trabajadoras familiares, hecho que no ocurre en los hombres. Estas diferencias, tanto en el número de asalariados como en el número de trabajadoras familiares puede reflejar un patrón en donde el hombre, como jefe de familia, es el que cubre las necesidades básicas y materiales de la familia, sin embargo, es necesario profundizar sobre el apoyo que brindan las mujeres tanto económico como laboral (léase como trabajo familiar no remunerado), al ingreso familiar, ya sea porque el salario del cónyuge no es suficiente y no alcanza para cubrir las necesidades básicas de la familia; ya sea para mantener el nivel de vida o bien, para apoyar mientras que el marido encuentra un trabajo mejor remunerado (véase cuadro 8).

CUADRO 7
INSERCIÓN LABORAL DE LAS ENTREVISTADAS Y SUS CONYUGES

Entrevistada	Edad	Escolaridad	Inserción laboral	Edad del conyuge	Nivel educativo	Inserción laboral
Margarita Ana	46	Universidad	Trabajadora familiar	51	Universidad	Propietario de fábrica
	43	Universidad	Maestra Educación Física	49	Universidad	Entrenador
Ma. Martha	42	Secundaria	Propietaria de tienda de abarrotes	36	Primaria	Gestor por cuenta propia
Rosario	41	Carrera comercial	Bibliotecóloga	48	Universidad	Bibliotecólogo
Marta	41	Universidad	Trabajadora doméstica	40	Secundaria	Operador de maquinas
Anatolia	40	Secundaria	Fotógrafa de eventos	46	Universidad (incompleta)	Empleado de notaria
Juana	40	Carrera comercial	p/cuenta propia	41	Secundaria	Empleado de ferreteria
Leticia	40	Secundaria	Vendedora de Topper ware	40	carrera comercial	Empleado del gobierno
Patricia	40	Universidad	Técnica especialista	40	Universidad	Negocio de impresor y venta de gelatina
	39	Secundaria	Costurera en fábrica	37	Universidad (incompleta)	Asesor y capacitador
Bertha	38	Carrera comercial (incompleta)	Venta de fruta	42	Universidad	Obrero
Irene	37	Secundaria	Vendedora de medias/ empresa privada	49	Secundaria	Empleado de taller mecanico
Anatolia	35	Bachillerato (incompleto)	Secretaria de gobierno	51	Bachillerato incompleto	Propietario de papeleria
Ruth	34	Secundaria	Trabajadora familiar	36	Preparatoria	Capacitador de encuestadores
Patricia	30	Carrera comercial	Auxiliar de educadora	32	Bachillerato (incompleta)	

CUADRO 8
TIPO DE EMPLEO DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS
CON RESPECTO AL DE SUS CónyUGES

MUJERES ENTREVISTADAS					CónyUGES						
TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL		
asalariada	no asalariada	por cuenta propia	asalariada	no asalariada	por cuenta propia	asalariada	no asalariada	por cuenta propia	asalariada	no asalariada	por cuenta propia
3	3	3	5	-	-	4	-	4	5	-	1

CAPITULO 5

DINÁMICA Y PARTICIPACIÓN FAMILIAR

5. Dinámica y Participación familiar.

La participación que realiza cada uno de los integrantes del hogar -como ya se ha mencionado en el capítulo 1- en el trabajo doméstico, es uno de los factores que favorece o impide la participación de la mujer en la actividad económica (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Blanco, 1991).

En este capítulo se analizan las dinámicas familiares de las 14 entrevistadas para, por un lado, tratar de captar qué tareas del trabajo doméstico realiza cada uno de los integrantes de la familia unidad doméstica y, por el otro, cómo es que la mujer, cumpliendo los roles de madre y esposa, organiza su tiempo y realiza tanto el trabajo doméstico como el extradoméstico.

También se analiza el significado que las mujeres entrevistadas dan a su trabajo y los logros que esperan obtener de él. En el último apartado, y con relación al anterior, se propone revalorar el concepto de "jefe de familia" atribuido solo al carácter cultural, sin contemplar la participación económica y la toma de decisiones de las mujeres para el beneficio y la reproducción de la unidad doméstica.

La información que se vertió en el capítulo cuarto sobre la composición, tamaño y estructura de las familias de las mujeres entrevistadas tiene conexión con el análisis siguiente.

Se observó que predominan las unidades domésticas nucleares y extendidas, sólo en un caso se encontró una unidad-doméstica compuesta. Partimos, entonces, de que tanto las familias compuestas como las extendidas cuentan con otro pariente solo que vive en la misma casa (madre, suegra y cuñada (o) de la entrevistada) y, por lo tanto, la división del trabajo doméstico de los integrantes de las familias nucleares es diferente, pues en éstas, la participación de los hijos en las labores domésticas es mayor.

5.1 Realización del trabajo doméstico por parte de los integrantes de la familia- unidad doméstica.

En este apartado se trata de captar el trabajo doméstico que se realiza en la unidad doméstica con relación al tipo de actividad económica que llevan a cabo las mujeres entrevistadas, así también como su relación con la composición de parentesco de las unidades domésticas.

Como podemos observar en el cuadro 1, tanto las mujeres que tienen un trabajo asalariado (manual o no manual) como las que realizan un trabajo no asalariado (trabajadoras por cuenta propia) en una buena proporción pertenecen a unidades domésticas nucleares que no cuentan con la intervención de otras personas, parientes cercanas, dentro de la dinámica familiar cotidiana para la realización de ciertas labores domésticas; sólo en dos casos se encontró la ayuda de trabajadoras domésticas (de entrada por salida) (cuadro 2). En tanto para las mujeres asalariadas cuya unidad doméstica es extendida -ya sea del tipo I o II-, cuentan con la presencia de otra mujer en la dinámica familiar, lo cual significa la ayuda o realización de las tareas domésticas. Esto confirma la tesis de Blanco (1991: 140) de que "si bien se trata de familias nucleares, éstas no funcionan de manera independiente... Esto se da así porque las unidades domésticas de las trabajadoras -en este caso las asalariadas- sostienen relaciones cotidianas y sistemáticas con otras unidades distintas, las cuales son necesarias para el mantenimiento de algunas de las condiciones que forman parte de su proceso de reproducción, como son las funciones domésticas". Además, también se constituye en un contexto familiar que favorece la inserción de la mujer en la estructura económica.

En cambio las mujeres que llevan a cabo un trabajo no asalariado (por cuenta propia, trabajadora familiar), en su mayoría pertenecen a unidades domésticas nucleares en donde no cuentan con otra persona en la dinámica familiar cotidiana para la realización o ayuda en las labores domésticas. Por lo tanto, las mujeres madres-esposas son las que realizan la mayor parte de las labores domésticas; en estos casos se puede observar la participación de los hijos mayores, y en ocasiones la del cónyuge, en las labores domésticas.

CUADRO 1
Tipo de trabajo extradoméstico llevado a cabo por las mujeres con relación a la unidad doméstica

Tipo de familia	Asalariadas	No asalariadas
Nucleares	6	5
Extendidas Tipo I	1	1
Extendidas Tipo II	1	

CUADRO 2
Intervención de mujeres parientes en las funciones domésticas de los hogares, según condición de actividad de mujeres entrevistadas y por generación.

Intervención de parientas en las funciones domésticas	Asalariadas		No asalariadas		Total	
	generac		generac		generac	
No intervienen otras mujeres	50's	3	50's	4	50's	7
	60's	2	60's	1	60's	3
Sí intervienen otras mujeres	50's	2	50's	-	50's	2
	60's	1	60's	1	60's	2
	total	8	total	6	total	14

Como podemos observar en la mayoría de los casos las unidades domésticas son nucleares, lo cual significa que no cuentan con ayuda de otra persona -mujer- para realizar las labores domésticas y, además, las esposas-madres-asalariadas tienen que realizar la mayor parte de las labores domésticas porque no cuentan, en la mayoría de los casos, con los recursos suficientes para contratar una trabajadora doméstica.

El cuadro 3 muestra el promedio de hijos en relación al tipo de trabajo; las mujeres asalariadas nacidas en la década de los cincuenta tienen en promedio 2.2 hijos y las nacidas en la década de los sesenta es de 2.3. En las trabajadoras no asalariadas la diferencia es un poco mayor, para las mujeres más grandes es de 3 hijos mientras para las jóvenes es de 2.5.

Por otro lado, la carga del trabajo doméstico en el seno de la unidad depende del número de hijos. Para esto último es importante observar el promedio de edad de los

hijos (en las asalariadas la edad es de 14.1 y en las no asalariadas es de 12.2) para confirmar que entre mayor sea la edad de los hijos ayudan más en las labores y por ende disminuye la carga de trabajo de la mujer, o bien, se puede interpretar que a menor edad de los hijos más carga de trabajo y se puede reflejar en el tipo de actividad económica en la cual se insertan las mujeres, es decir, o son trabajadoras por cuenta propia o trabajadoras familiares, esto es, buscan trabajos que estén cerca de sus domicilios, que sean trabajos parciales o que se puedan realizar en la misma vivienda.

CUADRO 3
Principales características demográficas de las unidades domésticas según condición de actividad de las mujeres entrevistadas.

Características demográficas	Trabajadoras asalariadas		Trabajadoras no asalariadas	
	50's	60's	50's	60's
Promedio de hijos	2.2	2.3	3	2.5
<i>Total</i>	2.2		2.7	
Promedio de edad de los hijos	16.2	12	12	12.2
<i>Total</i>	14.1		12.1	
Promedio de miembros por unidad doméstica	4.6	4.7	4.8	4.5
<i>Total</i>	4.6		4.6	

En términos generales, otro factor que influye para la mayor o menor carga de trabajo al realizar las labores domésticas es el tamaño de la unidad, esto es, el número de miembros que cotidianamente conviven bajo el mismo techo. En nuestro caso, las características que presentan las unidades domésticas analizadas no señalan diferencia alguna en cuanto al promedio de miembro (4.6 tanto para asalariadas como para no asalariadas).

Sin embargo, si conjuntamos los tres promedios (número de hijos, edad de hijos y miembros en la unidad) podemos concluir que, efectivamente, el contexto familiar de las mujeres asalariadas fue favorecedor para su inserción en la actividad económica, ya que tienen menos hijos y de mayor edad, y por ello disponen de mayor tiempo para llevar a cabo su trabajo extradoméstico y, en ocasiones, se disminuye la carga de trabajo doméstico.

En cambio, el contexto familiar de las mujeres que llevan a cabo un trabajo no asalariado resultó inhibitorio para su participación económica en algún tipo de trabajo (propriadamente asalariado) fuera de su hogar y con una jornada laboral más larga, ya que tienen más hijos y de menor edad; es por ello que su trabajo extradoméstico es realizado, casi siempre, en su domicilio (venta de productos o trabajando en un negocio familiar) lo cual les permite tener mayor presencia en el hogar y flexibilidad de horarios.

5.2 Patrones de división del trabajo doméstico

El trabajo doméstico (véase definición en el capítulo 1) comprende una variedad de tareas que se han ido agrupando de manera similar en estudios sobre el tema (entre otros, De Barbieri, 1984; Blanco, 1991) y en este apartado se tomarán como guía tres esferas de concentración (Blanco, 1991: 142) que son las siguientes:

- a) la de la producción que comprende dos tipos de actividades: la de la transformación de las mercancías (básicamente cocinar) y la de creación de servicios (la limpieza entre otras)
- b) la de compra de bienes y servicios
- c) la del cuidado de los niños (que incluye las anteriores pero cada una con su propia especificidad).

Como se ha mencionado, nuestro universo de estudio son mujeres casadas con hijos³³, que tienen un trabajo asalariado o no asalariado, pero que implica la realización de otras labores que no sean las domésticas, y que también cumplen con un trabajo doméstico.

Es importante aclarar que solo tres casos tenían un hijo menor de tres años, dos de ellas eran trabajadoras por cuenta propia lo que significa que podían estar la mayor parte con ellos hasta que llegaba alguno de los hijos mayores para que cuidaran a las (los) pequeños (as). El tercer caso contaba con guardería por lo que le permitía solucionar al menos parte de sus cuidados domésticos con el infante.

³³ Recordemos que en todos los casos las mujeres entrevistadas tienen por lo menos un hijo de 14 años de edad.

Aclarado lo anterior, pasaremos a realizar el análisis de cada grupo en las tres esferas que comprende el trabajo doméstico³⁴

Dentro de la esfera de la producción (Banco, 1991) encontramos en primer lugar la transformación de las mercancías, esto quiere decir que es la labor de preparar y cocinar los alimentos. Las entrevistadas, en su mayoría, con excepción de un caso, declararon que todos los días hábiles de la semana ellas son las que realizan la comida o al menos cada tercer día la preparan y la refrigeran. En el caso de la mujer que no declaró preparar comida es porque en la unidad doméstica se encuentra la presencia de otra mujer -en este caso su madre- la cual es la encargada de cocinar. Se encontraron diversas declaraciones de las entrevistadas con respecto al quién realiza la comida los fines de semana, en su mayoría ellas son las que siguen haciendo, lo que implica comer ahí, en otros casos la familia toma un día para salir a consumir sus alimentos en algún establecimiento, y por último, es el esposo el que cocina durante estos días.

Las entrevistadas que llevan a cabo un trabajo que implica un horario fijo distribuyen su tiempo de manera tal que preparan los alimentos un día antes para que los otros integrantes de la familia los ingieran, o bien, como ya se mencionó, las parientas cercanas son las que se encargan de preparar los alimentos.

Para las mujeres entrevistadas que son trabajadoras por cuenta propia o familiares, y que disponen de mayor tiempo en casa, todas en general llevan a cabo la preparación de los alimentos para los otros integrantes del hogar.

En la segunda actividad -la creación de servicios- se lleva a cabo la limpieza general de la vivienda, el lavado y el planchado de la ropa (Banco, 1991). Esta actividad la realizan todas las mujeres entrevistadas, en mayor o menor cantidad pues mencionaremos las características por las cuales se diferencia.

Una de las características que se presenta entre las entrevistadas de ambos grupos (visto por el tipo de trabajo o por generación) es que en las unidades domésticas se encuentran hijos adolescentes que realizan ciertas labores. Sin embargo, su participación no tiene un peso sobresaliente ya que tienen la responsabilidad de asistir a la escuela y llegar a casa a realizar las tareas escolares, pero es importante resaltar que las hijas adolescentes realizan más labores domésticas que los demás hijos, ya sea por ser varones

³⁴ Véase cuadro 4 sobre distribución de las tareas domésticas en cada unidad doméstica, según las

o por ser de menor edad. Las hijas de las entrevistadas en muchos casos ayudan a lavar su ropa, planchar, lavar trastes y en ocasiones también preparan alimentos rápidos para la comida. Los hijos varones realizan -aunque no cotidianamente- trabajos domésticos como tender camas, ir por mandados o en ocasiones cuidar a los hermanos pequeños (véase cuadro 4).

Una segunda característica para la creación de servicios tiene que ver con la ayuda de trabajadoras domésticas para que realicen este tipo de actividades. Sin embargo, esta característica no es distintiva para ninguno de los dos grupos, pues solo dos casos de 14 contaban con esta ayuda.

Otra característica, que actualmente se observa en los estudios de género como los de masculinidad, es la participación del cónyuge en las labores domésticas. Los casos en donde los cónyuges ayudaban con las labores domésticas fueron declaradas por las entrevistadas como "ocasionalmente", "a veces", "no es una obligación", "es opcional", "cuando puede y quiere" y "los fines de semana", sin embargo existía una presencia implícita en las labores domésticas. Los cónyuges realizaban las labores como lavar trastes, tender camas, barrer, trapear etc. pero dentro de los límites de tiempo que anteriormente se mencionaron. De los 14 cónyuges solo tres eran los que no realizaban ni ayudaban en las labores domésticas, esto puede ser interpretado de dos formas: la primera, porque su jornada laboral ocupaba la mayor parte del día, salían a trabajar desde la mañana y regresaban ya de noche. La segunda tendría que ver con los patrones culturales tradicionalmente establecidos: la llamada división sexual del trabajo en donde "el hombre no hacen labores doméstica" y por lo tanto quien las debe realizar es la mujer pero además, ésta tiene que llevar a cabo un trabajo extradoméstico, la nombrada doble jornada.

Es importante rescatar la información sobre la participación en las labores domésticas de los cónyuges cuando las unidades domésticas estaban en el ciclo de vida joven, es decir, cuando se estaba formando la familia o bien cuando los hijos eran pequeños. Se observa que la división de las labores domésticas, en algunos casos, eran menos igualitarias ya que existía una mayor carga de trabajo para la mujer. Antes de continuar con el momento actual, es importante mencionar que las entrevistadas que

personas que las realizan.

trabajaban durante el ciclo de vida joven de la familia, contaban con la ayuda o presencia de otra mujer (madre, suegra, hermana, cuñada o vecina) en la dinámica familiar, ya sea dentro o fuera de la unidad doméstica, para realizar las labores domésticas (de transformación, de creación de servicios o de cuidado de los niños). Durante estos momentos se observa con más claridad la existencia de las redes sociales de ayuda

Continuemos con la esfera de la compra de bienes y servicios que se refiere a la adquisición de productos alimenticios para el consumo diario la cual constituye la actividad más frecuente pues en esta se puede observar la participación de todos los integrantes del hogar.

En esta esfera se observa una diferencia en el tiempo que se utiliza para la obtención de los productos. En el grupo de las mujeres asalariadas y en algunos casos de las no asalariadas (particularmente de las trabajadoras por cuenta propia) las compras las efectúan los fines de semana con la participación de su cónyuge. En tanto la otra proporción de mujeres no asalariadas realizan esta actividad diariamente con la diferencia de que en este caso cuentan con la ayuda de sus hijos adolescentes.

La esfera del cuidado de los niños (Blanco, 1991:147) tiene relevancia en este estudio, porque se ha considerado que el cuidado de los infantes es obligación de la madre, sin embargo, se observó que en los hogares donde existen niños menores de cinco años, el cuidado de ellos no sólo repercute en la madre, sino también los adolescentes, indistintamente del género, que ayudan al cuidado de los pequeños.

Por otro lado, las entrevistadas que realizan un trabajo no asalariado cuentan con la flexibilidad de horarios para estar al cuidado de los hijos pequeños. En cambio, las mujeres asalariadas (solo un caso) cuentan con guardería, lo que permite disminuir la carga de trabajo. Es importante señalar que en los dos grupos de mujeres se presentó, de manera indistinta, la ayuda de los hijos adolescentes en el cuidado de los pequeños.

También se observa, que en la mayoría de los hogares cuando estaban en el ciclo de vida joven, el cuidado de los niños se repartía entre la madre y el padre, pero también contaban o con la presencia de alguna mujer dentro del hogar o con la ayuda de una mujer pero de otra unidad doméstica, para cuidar de los niños cuando otra madre tenía que salir a vender su fuerza de trabajo.

CUADRO 4
Distribución de las tareas domésticas según las personas que las realizan
en cada una de las unidades domésticas

NACIDAS EN LA DÉCADA DE LOS 50'S

Entrevistada	Tipo de trabajo	Integrante familia y edad	Ayuda de hijos	Ayuda del cónyuge	Obligaciones de la Entrevistada	Ayuda de otra persona, servicio doméstico o Guardería
Margarita	Trabajadora familiar No asalariada	Integrante edad Entrevistada (46) Esposo (51) Hija (16) Hijo (14)	Siempre tender cama, lavar trastes	A veces Barre lava trastes o tiende la cama	Diario Hace comida lava	No
Ana	Trabajadora no manual Asalariada	Entrevistada (43) Cónyuge (49) Hijo (17) Hijo (14)	Muy poco Su cama	A veces no es una obligación Trapea o lava algunos trastes	Todo Limpia, hace comida, compras	Trabajadora doméstica un día a la semana
Rosario	Trabajadora no manual Asalariada	Entrevistada (41) Esposo (48) Hija (20) Hijo (14) Nieta* (1)	No Hija mayor se encarga de su hijo	Opcional Lavar sus trastes, tender la cama	Todo quehaceres, limpieza, comida, compras, lavar, planchar.	No
Marta	Trabajadora manual Asalariada	Entrevistada (41) Cónyuge (40) Hija (15) Hija (14) Hija (5)	Diario hacen su cuarto, cada tercer día o cada ocho lavan su ropa	A veces Hace el desayuno cuando está	Cada tercer día Hago comida, dejar ropa preparada de la chiquita y esposo	No
Ma. Martha	Trabajadora familiar No asalariada	Entrevistada (42) Cónyuge (36) Hija (14) Hijo (10)	La hija plancha cada ocho días Diario hacen su cama	Barre nada más	Diario lavar trastes, ropa y hacer comida	No

Obdulia	Trabajadora por cuenta propia No asalariada	Entrevistada Esposo Hija Hijo Hijo Hija	(40) (46) (14) (12) (8) (2)	Casi no La niña lava trastes, el niño lava el baño y el otro cuida a la más chica y hacer camas	No	Yo todo	No
Juana	Trabajadora por cuenta propia No asalariada	Entrevistada Conyuge Hija Hija Hija	(40) (41) (14) (10) (2)	Diario su cuarto y su ropa, planchar, mandados.	Barre, trapea, va por la leche, lava trastes y a veces a lavar y planchar	Hago comida levanto lo que puedo	No
Eva	Trabajadora manual Asalariada	Entrevistada Conyuge Hijo Hijo	(39) (37) (14) (12)	Entre recogen recamara	Ayuda en la comida y en los trastes	Diario limpia, lava el baño a veces, la comida	No
Leticia	Trabajadora no manual Asalariada	Entrevistada Esposo Hija Hijo Madre*	(40) (40) (14) (13) (61)	Siempre tender su cama, recoger, mandados, la lavan su ropa	Cuando puede y quiere	Checo tareas, levanto y escombros	La madre de la entrevista ayuda en la elaboración de la comida diaria

NACIDAS EN LA DECADA DE LOS 60'S

Entrevista	Tipo de trabajo	Integrantes de la familia y edad		Ayuda de hijos	Ayuda del cónyuge	Obligaciones de la Entrevistada	Ayuda de otra persona, servicio doméstico o Guardería
		Integrante	Edad				
Ruth	Trabajadora familiar No asalariada	Entrevistada Cónyuge Hijo Hija	(34) (36) (14) (9)	Los viernes cada uno hace su cuarto	Lava los trastes, trapeo o aveces lava baños	Diario los trastes, baños, la comida	Trabajadora doméstica un día a la semana
Bertha	Trabajadora por cuenta propia No asalariada	Entrevistada Esposo Hija Hija Hijo Suegra*	(38) (42) (15) (14) (9)	Todos ayudan lavar trastes y su cama	Siempre los fines de semana	Diario Hace comida lava y plancha	No
Anatolia	Trabajadora no manual Asalariada	Entrevistada Cónyuge Hija Hijo Hijo	(35) (51) (15) (14) (1)	La niña hace su cama, la sopa, lava trastes y aveces barre y trapea El niño en ocasiones lava los trastes y tiende su cama Los dos se planchan	No	Todo Lavar ropa, preparar comida por la noche	Guardería
Irene	Trabajadora manual Asalariada	Entrevistada Esposo Hija Hijo Cuñado*	(37) (49) (14) (13)	Los fines de semana ayudan y lavan su ropa diario su recámara	Los fines de semana las compras y los domingos guisa	Diario hace comida la limpieza los días que entra tarde o dos días a la semana y lava ropa	No
Patricia	Trabajadora no manual Asalariada	Entrevistada Esposo Hija Hijo Suegra* Cuñada, esposo e hija*	(30) (32) (14) (13)	Si en vacaciones	No	Hace comida y lava	Entre todos se dividen los quehaceres, la entrevistada, la suegra y las hijas, lavar baños, cocina y trastes

* Familiares con relación a la entrevistada. En muy pocos casos se pudo captar la edad de estos integrantes

5.3 El significado del trabajo femenino en las entrevistadas

A lo largo de la investigación se ha hecho mención de que las mujeres han ampliado su participación en el mercado de trabajo para contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas de sus hogares, información que se ha recolectado en diferentes encuestas y censos. Este tipo de datos permite delinear las tendencias básicas en el mercado de trabajo y puntualizar los factores socioeconómicos asociados (García y Oliveira, 1994). Sin embargo, es también necesario conocer cuál es la percepción de las mujeres con respecto a su participación económica y para lograrlo, es necesario llevar a cabo investigaciones cualitativas que permitan aportar percepciones más particulares sobre el trabajo extradoméstico femenino.

El objetivo de este apartado es resaltar los distintos significados que las mujeres entrevistadas atribuyen a la actividad económica. Las mujeres contestaron a preguntas como: ¿por qué trabaja?, ¿qué espera lograr con su trabajo?, ¿trabaja porque le satisface, porque le permite ser útil o porque es necesario? y, por último, si preferiría no trabajar y ser ama de casa de tiempo completo. Con estas preguntas se intentó conocer si las mujeres perciben su trabajo extradoméstico como respuesta femenina coyuntural frente al deterioro del salario del marido, como resultado de las necesidades familiares o como metas personales en su trayectoria de vida propia.

Partimos, entonces, de que las 14 mujeres en el momento de la entrevista estaban casadas o unidas, es decir, tenían una relación estable de pareja; también los cónyuges de estas mujeres contribuyen en el presupuesto familiar (véase capítulo 4 apartado 4.2). Este análisis se hará con base en las dos grandes cohortes (30-38 y 39-48 años de edad) y se tomará en cuenta el tipo de trabajo que realizan.

5.3.1 El significado del trabajo en mujeres de 39 a 48 años de edad.

Este grupo de mujeres que nacieron en la década de los cincuenta presenta diversos niveles de escolaridad, que van desde la secundaria, pasando por carreras comerciales y hasta 4 casos con nivel de licenciatura, y con diferente tipo de trabajo: cinco cuentan con un trabajo asalariado (dos de ellas realizando trabajo manuales), dos

son trabajadoras familiares no remuneradas y una trabaja por cuenta propia. De tal forma que las características de este grupo de mujeres otorgan diferentes significados al trabajo.

Para las mujeres que realizan un trabajo asalariado, su actividad es considerada como parte de su desarrollo personal y como un compromiso con sus estudios y la vida, además por necesidad económica y distracción.

"porque me gusta, porque estudie, y porque tengo que dar un poco de los que... o aprovechar un poquito en todo lo que he invertido en gran parte de mi vida". Rosario, pasante de Biblioteconomía, trabajadora no manual.

"por necesidad...ayudar también al marido...tengo que sacar más adelante a mis hijos... y si estamos un poquito preparados por qué no ejercer o aplicar lo que tu estudiaste" Leticia, pasante de Derecho, trabajadora no manual

"Ahora por necesidad... número uno, segundo porque me hace sentir útil, me hace sentir que todavía estoy joven y me hace sentir una persona productiva porque en mi casa tenía mucho tiempo libre..." Eva, carrera comercial incompleta, trabajadora manual.

"Pues trabajo porque luego no tengo dinero, porque luego no nos alcanza la quincena y ya estaba harta de aquí, si porque luego muchas veces esta una aburrida...queria salir, queria hacer algo". Marta, secundaria, trabajadora manual.

Para las mujeres no asalariadas las percepciones no difieren del todo, siguen siendo de necesidad económica y de proyección de mejor vida para los hijos.

"Porque quiero darles un estudio a mis hijos, un futuro". Maria, carrera comercial, trabajadora familiar.

"Pues antes cuando empecé no lo hacía por necesidad pero ahora, Bendito sea Dios, tengo a mi esposo, él también no tiene trabajo fijo...es un dinerito extra lo utilizo para comprarle zapatos a mis hijos, para comprarles algún libro, alguna cosilla que ellos quieran". Obdulia, carrera comercia, trabajadora por cuenta propia.

Con las percepciones anteriores de los dos grupos podemos observar que las mujeres con estudios de licenciatura mencionan la necesidad de trabajar porque estudiaron, en cambio las mujeres que cuentan con menos escolaridad su percepción del

por que trabajan está inmersa en la necesidad económica y en dar una mejor vida a sus hijos.

En cuanto a los logros que esperan obtener con su trabajo, para las mujeres asalariadas están la satisfacción personal y profesional, el aporte social, mejor educación a los hijos, independencia económica y conocimientos, y para el grupo de mujeres no asalariadas sus logros estarían encaminados hacia la realización personal, material y para adquirir conocimientos.

En cuanto a la preferencia de no trabajar y quedarse en el hogar de tiempo completo las reacciones fueron diversas tanto para las mujeres que tienen un trabajo asalariado como para las que no la tienen, sin importar el nivel escolar.

"No para nada" Ana, licenciatura en Educación Física, trabajadora no manual asalariada

"Pues dependiendo de las circunstancias, ya estuve de tiempo completo, igual me desempeñé lo mejor posible, yo considero que hay que seguir adelante en cada episodio de tu vida..." Leticia, pasante de Derecho, trabajadora no manual asalariada.

"Pues no como que ya se acostumbra uno...". Obdulia, carrera comercia, trabajadora por cuenta propia.

"No". Maria, carrera comercial, trabajadora familiar.

"Si, si preferiría, eso me gusta, ser ama de casa". Eva, carrera comercial incompleta, trabajadora manual.

La aceptación y el apoyo de los cónyuges con respecto al trabajo extradoméstico que realizan sus mujeres variaron, algunos aprobaron el trabajo desde un principio pues en ese momento era necesario un ingreso extra en la familia; en otros existe el conflicto pero relacionado con la aportación económica pues en ocasiones ella es la que tiene un ingreso mayor, hay quienes simplemente respetaron la decisión de la mujer a trabajar o continuar. Sin embargo, sí se encontró un caso donde el cónyuge no le permitió seguir trabajando y percibir un salario y le impuso ayudar en el negocio familiar.

5.3.2 El significado de trabajo en mujeres de 30 a 38 años de edad.

Este grupo es el de las mujeres más jóvenes pues nacieron en la década de los sesenta y, como observamos, y como se mencionó en el capítulo dos, esta generación es la que tiene mayor presencia en el mercado de trabajo y con menos estudios. Este grupo lo conforman cinco mujeres con estudios desde secundaria incompleta pasando por carreras comerciales hasta preparatoria. Tres cuentan con un trabajo asalariado y solo dos no son asalariados, trabajo por cuenta propia y trabajadora familiar no remunerada.

La percepción de estas mujeres de por qué trabajan es completamente por una necesidad económica. Estas percepciones se pueden explicar pues, por un lado, cuentan con una escolaridad muy baja y, por el otro, es una generación que a lo largo de su trayectoria de vida estuvo bajo condiciones de crisis económicas, así, todos los eventos de sus vidas (deserción escolar, inicio de la trayectoria laboral, conyugal y reproductiva) han tenido que ver, de alguna manera, con las crisis económicas.

"Pues por necesidad pues en los momentos que yo me quedo aquí mi esposo vende o le busca otras formas de que entre dinero" Ruth, preparatoria, trabajadora familiar

"Pues yo creo que para ganarme un dinero extra actualmente y para distraerme básicamente..." Bertha, carrera comercial, trabajadora por cuenta propia.

"A mi me gusta trabajar, me gusta trabajar y cooperar, si se puede decir que a cooperar a la casa o parte porque yo siento que trabajando la pareja se vive un poquito más desahogado". Anatolia, carrera comercial, asalariada.

"Yo pienso que el trabajar es una necesidad...si sigo trabajando es una necesidad, porque para mi sería muy bonito decir trabajo porque yo quiero pero no puedo decir eso, trabajo porque necesito trabajar, porque si no trabajamos no comemos, o sea los sueldos están tan mal pagados que necesitas trabajar tu y tu esposo". Irene, secundaria, asalariada.

"Pues por necesidad...pues hasta la fecha sigo trabajando por lo mismo, lo que pasa es que luego él se queda sin trabajo..." Patricia, secundaria incompleta, asalariada.

Los logros que estas mujeres esperan obtener con su trabajo tienen que ver con el bienestar social, individual y familiar, la superación de los hijos y, otra vez, se refleja la necesidad de tener una estabilidad económica.

"Pues sacar más que nada a mis hijas ... que sigan estudiando". Patricia, secundaria incompleta, asalariada.

"Ay lo único que espero es que mis hijas salgan adelante". Irene, secundaria, asalariada.

"Pues yo creo que comodidades...realizarse como mujer, como ser humano y obtener dinero". Anatolia, carrera comercial, asalariada.

"Pues no tanto comodidades, no más bien...satisfacción... me siento muy satisfecha en cuanto ingreso pues no es mucho pero de alguna manera si contribuye a que cubra algunas necesidades, pero básicamente es la satisfacción de estar apoyando a alguien..." Bertha, carrera comercial, trabajadora por cuenta propia.

"Pues superarnos y crecer más, si me gustaría tener otro negocio". Ruth, preparatoria, trabajadora familiar.

Llama la atención que en este grupo de mujeres el objetivo principal de su trabajo tiene que ver con las necesidades económicas, esto refleja como es que las familias más jóvenes han tenido más dificultad para lograr una estabilidad económica. Las estrategias que llevan a cabo las unidades domesticas para cubrir las necesidades básicas son más claras de observar, en este grupo de mujeres, ellas también, al igual³⁵ que su cónyuge, salen a trabajar cuando se presenta una fuerte crisis económica, existe una mayor participación de los hijos en las labores domésticas y también los cónyuges están integrados en las labores domésticas.

Lo anterior también se ve reflejado en las respuestas que dieron a la pregunta de si preferían no trabajar y ser amas de tiempo completo, en algunos casos se contestó que "no" y en otros se condiciona dependiendo de si la situación económica mejor en la familia.

Para este grupo de mujeres el apoyo y la aceptación del cónyuge para que ellas trabajen fue favorable desde que se tomó la decisión y su trabajo no ha causado ningún conflicto en la pareja.

5.4 Las mujeres como jefas económicas de la familia en algún momento de su trayectoria conyugal.

En este apartado tratamos de registrar algunos momentos en donde algunas mujeres entrevistadas tuvieron la responsabilidad completa o parcial de la manutención de la familia. Este análisis se realizó con la información de las trayectorias laborales de las mujeres y la información que brindaron ellas con respecto a los trabajos que han tenido sus cónyuges y, particularmente, cuando ellos se encontraban sin trabajo³⁶. Así fue como se pudieron relacionar fechas laborales tanto de las entrevistadas como las de sus cónyuges y resultó en varios casos que en algún momento de su vida conyugal eran ellas las que trabajaban únicamente y con su ingreso se cubrían las necesidades de la familia.

Como lo mencionan García y Oliveira (1994) y Acosta Díaz (1991), el concepto de jefatura económica³⁷ no es reconocido y por ello se sugiere que se revise el concepto de jefe de familia, usualmente empleado en censos y encuestas y recomiendan que el primer concepto sea utilizado para captar más adecuadamente a las jefas de facto.

En las entrevistas se preguntó de igual forma quién era el jefe de familia y sus respuestas fueron de que "no había jefe", de que eran "los dos", etc., sin embargo, cuando se les preguntó cómo contestaban a esta pregunta en los censos de población respondían que "él". Con ello se confirma, por un lado, el empleo del concepto en los censos y, por el otro, la carga cultural de que en la familia el "jefe" es el hombre. Por ello proponemos que sería necesario revalorar el concepto en términos de que los dos son los jefes de la familia ya que las decisiones que se toman en el interior de la unidad son concebidas en pareja.

Esta propuesta surge a partir de que cuando una familia está pasando por alguna crisis económica como reducción del salario, despido o retiro de el cónyuge, por enfermedad, etc., la mujer sale a vender su fuerza de trabajo (reinicio de su trayectoria laboral) para equilibrar o subsanar las necesidades básicas de la familia, pero también cuando la trayectoria laboral de la mujer es continua y entonces la trayectoria laboral

³⁵ Me refiero a "igual" en el sentido marxista de definir al trabajo como fuerza de trabajo.

³⁶ en la guía de entrevista se preguntó como desempleo

³⁷ Véase la definición en el capítulo 1 (Líneas teóricas)

masculina se ve interrumpida, por las condiciones que anteriormente se mencionaron, la mujer queda como única portadora de ingreso.

Luego entonces, esta situación puede entenderse como una readecuación temporal de los roles masculinos y femeninos, de proveedor a proveedora, y que lleva consigo una reorganización familiar sin verse necesariamente envuelta en conflicto, más bien, es una decisión y asunción tomada por los dos, pero aquí se encuentra un elemento que es el tiempo, pues se pueden tomar como situaciones transitorias hasta que se vuelva a reestablecer la continuidad en la trayectoria laboral del hombre. Si partimos de que el estatus de "jefe" lo da la aportación económica, que puede ser mayor o menor, pero dirigida con la misma finalidad de cubrir ciertas necesidades familiares, entonces todas las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico serían "jefes" de familia. Esto con respecto a la parte económica, sin embargo, cualquier decisión inmediata en el interior de la familia es tomada por las esposas-madres, aún con la presencia del cónyuge o bien, la decisión es consensada, además de que la mujer-esposa, en la mayoría de las veces, es la que distribuye y administra el gasto familiar, por ello es necesario revalorar el concepto de jefatura.

En resumen, en esta investigación se observó que entre algunas entrevistadas y sus cónyuges ocurría esta readecuación de roles, pues en algunos momentos ellas fueron las proveedoras. Se presentaron diversos casos: el despido y renuncia del cónyuge de su trabajo y en consecuencia una temporada sin tener un empleo fijo, enfermedad de él y sólo con el seguro social (incapacidad) ya que con esa cantidad no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de la familia, el cambio de sector económico, de ser asalariado a ser trabajador por cuenta propia en donde se vio reducido su ingreso; en estos casos, y si las entrevistadas se encontraban insertas ya en el mercado de trabajo, les permitía complementar o cubrir totalmente los gastos familiares; y para los casos en donde las entrevistadas se dedicaban sólo al trabajo doméstico, tuvieron que reiniciar su trayectoria laboral para complementar el gasto familiar, o en el caso de las trabajadoras familiares - no remuneradas- apoyar en las actividades del negocio familiar.

Es importante mencionar que estos eventos estuvieron inmersos en el contexto de las crisis económicas que el país vivía, años como 1982, 1988, 1994, 1996 y 1997 fueron los más representativos en las historias laborales de los cónyuges.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos de esta investigación ha sido el estudio de la relación entre actividad económica femenina y dinámica de la unidad doméstica. Se comenzó por hacer explícitos algunos aspectos teórico metodológicos que orientaron el análisis, pasando luego a reseñar el contexto y algunas características sociodemográficas que condicionan la participación económica de la mujer a lo largo de la historia reciente del país. Luego se expuso cómo se conformó el universo de estudio, tanto la realización de una encuesta como la selección de mujeres a las que se le iba a aplicar una entrevista a profundidad. La estrategia metodológica que siguió esta investigación estuvo encaminada al análisis de la situación de mujeres casadas que realizaban una actividad extradoméstica de dos grupos de edad (31 a 38 años y de 39 a 48 años de edad) para abordar la dinámica familiar. Así, finalmente, se analizaron cuatro trayectorias de vida de 14 mujeres y se concluyó con el análisis de la dinámica familiar de los grupos domésticos de las entrevistadas.

A continuación, se resumen los temas principales tratados en la tesis: trayectorias de vida, patrones de división del trabajo doméstico, significado del trabajo extradoméstico y "jefatura" económica femenina.

Trayectorias de vida

A partir de las entrevistas a profundidad se reconstruyeron cuatro trayectorias de vida: la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva. Se pudo observar que estas mujeres desarrollaron sus trayectorias de manera simultánea, pudiéndose distinguir varias secuencias y ordenamientos:

- a) trayectorias de vida "típicas" o "clásicas", en donde los eventos se manifiestan de manera secuencial y ordenada;
- b) trayectorias de vida "traslapadas", ocurre cuando una trayectoria se concluye por el inicio de otra y cuando la mujer se encuentra realizando dos o más trayectorias en un mismo periodo de su vida ; y

c) trayectorias de la vida en donde los eventos se retardan o se inician varios años después de lo que se puede considerar como "normal" o "común" según la edad o secuencia

La visión conjunta de las trayectorias de vida analizadas permitió observar la manera en que los distintos eventos se encadenan dentro del curso de vida de las mujeres y la velocidad con la cual suceden las etapas y eventos que ellas declaran

A continuación se resumen las diferencias que se encontraron en las trayectorias de los dos grupos de edad.

Entre las mujeres que nacieron en la década de los cincuenta (grupo de edad 39 a 48 años) se observó que la secuencia de las trayectorias era más ordenada, es decir, estudiaban por un tiempo, comenzaban a trabajar y, tiempo después, contraían matrimonio y nacían los hijos. Sin embargo, este ordenamiento no implica la interrupción de una trayectoria para continuar otra, sino que también existe en ese orden el traslape de las trayectorias. Es decir, una mujer durante su trayectoria escolar podía iniciar otra trayectoria, la mayoría de las veces la laboral, y así la mujer estudiaba y trabajaba, o bien durante su trayectoria laboral iniciaba su trayectoria conyugal y reproductiva sin que estos últimos eventos fuesen motivo para abandonar el trabajo. Esto se traduce en que la mujer se encuentra casi siempre realizando diferentes roles, por ejemplo, estudiante-trabajadora, o bien actualmente trabajadora-esposa y madre.

También se encontró que en este grupo de mujeres una de las trayectorias puede funcionar como base para el inicio o reinicio de otra trayectoria. Por ejemplo, en algunos casos se observó que mientras se continuaba con la trayectoria laboral ésta propiciaba la continuación de la trayectoria escolar; esto puede deberse a que la mujer puede adquirir un nivel mayor de escolaridad ya que con parte de sus ingresos es posible sostener esta educación. Este es uno de los tantos ejemplos en que una trayectoria puede sostener el reinicio de otra pero con diferente dirección en la trayectoria.

En este mismo sentido, se encontró que el traslape de la trayectoria conyugal fue base para iniciar o reiniciar la trayectoria laboral de la mujer, pero ésta última con una diferente dirección, ya sea porque la situación económica de la familia necesite de un ingreso extra o porque la mujer quiere mantener cierto nivel de vida, o bien porque el

nivel de escolaridad, como se ha planteado anteriormente, hace que la mujer tenga una mayor participación económica

En el grupo de la mujeres más jóvenes (nacidas en la década de los sesenta), se observa con mayor frecuencia que el comienzo de una nueva trayectoria inhíbe la continuidad de otra trayectoria en la que la mujer se encontraba en ese momento; esto pasa particularmente cuando durante su trayectoria laboral la mujer da inicio a la trayectoria conyugal y, sobre todo, es con la reproductiva cuando rompe con la trayectoria laboral para dedicarse de tiempo completo a las otras dos.

Patrones de división del trabajo doméstico

En lo que se refiere a las condiciones que permiten o no a la mujer salir a vender su fuerza de trabajo, se observa claramente que características como la escolaridad, la edad, el estado civil y el número y edad de los hijos influyen de manera significativa en la posibilidad que tiene la mujer para realizar alguna actividad económica. Por ejemplo, se observó que las mujeres que realizaban un trabajo no manual asalariado tenían una mayor escolaridad a diferencia de las que realizaban trabajos manuales, por cuenta propia o trabajos familiares. Por otra parte, en relación con la existencia de diferencias entre generaciones, se encontró que las mujeres que nacieron en la década de los sesenta presentaron una fuerte presencia en la realización de alguna actividad extradoméstica, en comparación con las mujeres que nacieron en los años cincuenta.

Se observó que en los arreglos familiares la participación del cónyuge y, particularmente, de los hijos adolescentes en la realización del trabajo doméstico fueron evidentes cuando la mujer madre-esposa sale a vender su fuerza de trabajo.

Junto a estos arreglos, se observó que en algunas de las unidades domésticas se contaba con la ayuda de otras mujeres (madre, suegra, vecina o trabajadora doméstica), ya sea dentro o fuera de sus unidades, para realizar el trabajo doméstico y/o el cuidado de los hijos pequeños. Cabe mencionar que cuando las unidades domésticas se encontraban en el ciclo de vida joven el apoyo de otras mujeres, y el de guarderías, era más solicitado por las entrevistadas, principalmente para el cuidado de los hijos pequeños cuando éstas realizaban un trabajo extradoméstico.

En lo que respecta a las tres esferas de concentración del trabajo doméstico se observó lo siguiente:

- a) En la esfera de la producción (transformación de mercancías y creación de servicios), se encontró que la mayoría de las mujeres entrevistadas eran las principales transformadoras de las mercancías durante los días hábiles de la semana, es decir, ellas eran las responsables de preparar y cocinar los alimentos que consumían todos los integrantes de su unidad-doméstica. En cuanto a la creación de los servicios, fueron, de igual forma, las entrevistadas las que realizaban la limpieza y el arreglo de la vivienda. Sin embargo, se observaron diferencias en la carga de trabajo debidas, por ejemplo, a la presencia y participación de hijos (as) adolescentes en actividades previamente establecidas, es importante señalar que el trabajo domésticos de los hijos(as) adolescentes no dependía del género. En esta esfera se observó que la participación del cónyuge era limitada y en ocasiones escasa, y que la presencia de los cónyuges en la realización de estas actividades fue más marcada en la etapa del ciclo joven de la unidad doméstica.
- b) En la esfera de la compra de bienes y servicios se puede observar la participación de todos los integrantes del hogar, la diferencia recae en el tiempo y organización que las entrevistadas dedicaban para la obtención de los productos: en el grupo de las mujeres asalariadas y en algunos casos de las no asalariadas (particularmente de las trabajadoras por cuenta propia) las compras las efectúan los fines de semana con la participación de su cónyuge. En tanto la otra proporción de mujeres no asalariadas realiza esta actividad diariamente con la diferencia de que en este caso cuentan con la ayuda de sus hijos adolescentes.
- c) En la esfera del cuidado de los niños se observó que en los hogares donde existen niños menores de cinco años, el cuidado de ellos no sólo repercute en la madre, sino también en los adolescentes, indistintamente del género, que ayudan en el cuidado de los pequeños.

Significado del trabajo extradoméstico

Se pudo observar que la percepción que las mujeres entrevistadas tienen con respecto a su actividad extradoméstica varía según la generación a la que pertenezcan. Por ejemplo, la percepción del trabajo extradoméstico en las mujeres nacidas en la década de los cincuenta giró en torno a la satisfacción personal y profesional (en el caso de mujeres con estudios de licenciatura y que realizan trabajos no manuales asalariados), a la necesidad económica y a poderles proporcionar un mejor nivel de vida a sus hijos (en el caso de las mujeres con menos estudios y que realizan trabajos manuales, por cuenta propia o trabajo familiar). En tanto para las mujeres del grupo de edad más joven, el objetivo principal de su trabajo tiene que ver con las necesidades económicas, esto puede ser un indicador de cómo es que las familias más jóvenes han tenido más dificultad en obtener una estabilidad económica que las generaciones previas.

En relación con lo anterior, al analizar los cambios que sufre la unidad doméstica con la pérdida o disminución de ingresos del cónyuge varón, se observó que la principal estrategia que pone en práctica el grupo doméstico para enfrentar la crisis familiar es la de recurrir a que la mujer-madre-esposa salga a vender su fuerza de trabajo y con ello asegurar la parte económica de la reproducción del grupo doméstico. Los cambios que se generan en la unidad doméstica a partir de que la mujer realiza una actividad extradoméstica tienen que ver, en parte, con una readecuación temporal de los roles masculinos y femeninos ya que el cónyuge varón participa de forma constante en las tres esferas de concentración del trabajo doméstico.

Jefatura Económica Femenina

Con base en lo anterior, se pudo observar que el reconocimiento que le dan los otros miembros del grupo doméstico, en particular el cónyuge -esposo-, al trabajo extradoméstico de la mujer-madre-esposa durante una crisis económica es entendida como "ayuda". La posición de la mujer como la única o principal portadora del ingreso familiar no tiene el peso suficiente en la negociación de la pareja para otorgarle a la mujer el nombre de "jefa económica" de familia, sino más bien el jefe de la familia sigue

siendo el cónyuge varón aún cuando no tenga un salario o sea menor al de la mujer. Se considera que estos periodos en donde la mujer aporta el mayor ingreso son transitorios, pues se tiende a pensar que el varón recuperará o incrementará su salario, y por ello no se puede pensar en un cambio de roles con respecto a la economía.

En esta investigación se observó que entre algunas de las entrevistadas y sus cónyuges ocurría esta readecuación temporal de los roles femeninos y masculinos ya que en algunos momentos ellas fueron las proveedoras. Se presentaron diversos casos: el despido y renuncia del cónyuge de su trabajo y en consecuencia una temporada sin tener un empleo fijo, la enfermedad de él y sólo depender del seguro social (asignación por incapacidad) lo cual no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de la familia, el cambio de sector al pasar de ser asalariado a ser trabajador por cuenta propia y en donde se vio reducido su ingreso. En estos casos, y si las entrevistadas se encontraban insertas ya en el mercado de trabajo, ese hecho les permitía complementar o cubrir totalmente los gastos familiares; y para los casos en donde las entrevistadas se dedicaban solo al trabajo doméstico, tuvieron que reiniciar su trayectoria laboral para complementar el gasto familiar, o en el caso de las trabajadoras familiares -no remuneradas- apoyar en las actividades del negocio familiar.

Para terminar, la presente investigación permitió dilucidar un panorama del proceso a través del cual las mujeres-madres-esposas-trabajadoras comparten y combinan, al igual que los hombres, el espacio público y el privado. Sin duda son muchos los aspectos que faltan por estudiar y profundizar sobre esta situación particular en donde se mezclan los temas de trabajo extradoméstico y familia.

Es por ello que la discusión queda abierta y, en particular, podrían desarrollarse entre otras las siguientes líneas de investigación:

- Analizar el tema del reconocimiento que los integrantes de la familia dan al trabajo extradoméstico que realiza la mujer desde una perspectiva de género.
- Utilizar la herramienta metodológica de las trayectorias de vida para profundizar y estudiar los contrastes que existen en los procesos de vida entre otros tipos de jefas de familia (viudas, madres solteras, divorciadas) y las jefas unidas.

- Realizar historias de vida de los padres y los hijos de estas mujeres-esposas-madres-trabajadoras, como un intento de reconstruir genérica y generacionalmente el mismo fenómeno.

ANEXO

- **Formato de encuesta**
- **Guía de entrevista para la mujer**

FORMATO DE ENCUESTA

Este cuestionario deberá ser contestado por las madres de los alumnos del tercer año de secundaria. La información que se solicita sólo forma parte de una actividad escolar y no tiene ninguna otra finalidad. Gracias por su cooperación.

DATOS DEL ALUMNO

Nombre: _____
 Apellido paterno Apellido materno Nombre(s)

Turno: () Matutino Grupo () 3 "A" () 3 "B" () 3 "C"
 () Vespertino () 3 "D" () 3 "E"

La información que se solicita a continuación se refiere a la MADRE DEL ALUMNO (para ser contestada por ella misma).

1) Nombre: _____

2) Fecha de nacimiento: _____ Años cumplidos: _____

3) Estado Civil: () casada () unión libre () separada
 () divorciada () viuda () soltera

4) ¿Realiza algún trabajo fuera de su casa, aunque no sea diario o sea por pocas horas?:

() SI () NO

5) ¿En dónde?

- | | |
|---------------------------------------|---|
| A) () En una dependencia de gobierno | B) () En una empresa privada |
| C) () En un negocio propio | D) () En un comercio establecido (no propio) |
| E) () En un mercado | F) () En un tianguis (instalado en la calle) |
| G) () En el comercio ambulante | H) () Venta de productos (alimentos, productos de belleza, etc.) en domicilio o en otros |

su
domicilios.

I) () Otros, ¿dónde? _____

6) ¿Estudió la primaria? () SI () NO

7) ¿Estudió la secundaria? () SI () NO

8) ¿Qué otros estudios realizó? Preparatoria () Normal () Carrera comercial ()
 Licenciatura () Otros () ¿cuáles? _____

9) Sexo y edad de cada uno de sus hijos, yendo del mayor al menor (incluyendo al de 3ro. de secundaria).

		EDAD	Estudia actualmente	
1. () Hombre.	() Mujer.	_____	() si	() no
2. () Hombre.	() Mujer.	_____	() si	() no
3. () Hombre.	() Mujer.	_____	() si	() no
4. () Hombre.	() Mujer.	_____	() si	() no
5. () Hombre.	() Mujer.	_____	() si	() no

¿Sería tan amable de proporcionarnos su dirección y teléfono?:

Calle y número	Colonia
Delegación	Teléfono
C.P.	C.P.

Guía de entrevista para la mujer

I. *Si le parece bien, podríamos empezar con algunas referencias sobre sus padres :*

1. ¿Dónde nació su papá?
2. ¿Recuerda en qué año?
3. ¿Cuántos años tiene ahora?

Si ya murió

- ¿Cuándo murió su papá?
- ¿Cuántos años tenía usted cuando murió?
- ¿La muerte de su papá represento cambios para la familia, para usted?
- ¿En qué forma?

Si aún vive.

¿Dónde vive ahora su papá ?

4. ¿Hizo algunos estudios su papá?
5. ¿Hasta que año llegó a la escuela ?

1. ¿Y su mamá dónde nació?
2. ¿Recuerda en qué año ?
3. ¿Cuántos años tiene ahora ?

Si ya murió su mamá.

- ¿Cuándo murió su mamá?
- ¿Cuántos años tenía usted cuando murió?
- ¿La muerte de su mamá represento cambios para la familia, para usted?
- ¿En qué forma?

Si aún vive.

¿Dónde vive ahora su mamá ?

1. ¿Hizo algunos estudios su mamá?
2. ¿Hasta que año llegó a la escuela ?

L1 ¿Ve frecuentemente a sus padres?

¿Qué tan seguido?

L2 ¿Cuando sus padres se casaron, dónde vivían ?

Si vivían en provincia.

¿Por qué se vinieron a la Ciudad de México ?

1. ¿A qué se dedicó su papá la mayor parte de su vida, o sea, en qué trabajaba principalmente ?

Si no vive.
¿En qué trabajo ?

Si vive.
¿Trabaja actualmente ?
¿En lo mismo?
Si no trabaja.
¿Entonces a qué se dedica?

1. ¿Usted sabe si su mamá trabajó antes de casarse ?

Si trabajó
¿En qué ?
¿Sabe usted si su mamá estaba trabajando cuando se casó?
¿Dejó de trabajar al casarse?

2. ¿Desde que se casó hasta ahora su mamá ha trabajado alguna vez ?

Si trabajó estando casada
¿Por qué trabajaba su mamá?
¿En qué trabajaba?

Si trabaja actualmente
¿Trabaja actualmente su mamá?
¿En qué ?

Si no trabaja ahora.
¿A qué se dedica ?

3. ¿Sabe usted si su papá estaba de acuerdo en que su mamá trabajara ?

En caso de que no haya trabajado la mamá.

4. ¿Qué hubiera pensado o como cree que hubiera reaccionado su papá si su mamá hubiera trabajado?
5. ¿Y lo que ganaba su mamá a que lo destinaban ?
6. ¿Era usted todavía pequeña cuando su mamá trabajaba ?

Si.
¿Quién la cuidaba a usted y a sus hermanos ?
¿Quién hacía el quehacer de la casa ?
¿Su papá ayudaba en esto ?

I.3 Antes de hablar de sus hermanos, podría decirme algo breve sobre sus abuelos. Por ejemplo, sus abuelos maternos:

1. ¿De dónde eran originarios?
2. ¿En qué trabajo su abuelo la mayor parte de su vida ? Identificar el trabajo rural
3. ¿Su abuela trabajó alguna vez en su vida?

Si

¿Antes o después de casada?

4. ¿Sabe usted cuántos hijos tuvieron?
5. ¿De niña y en adelante, usted convivió mucho con ellos o casi no los veía ?

1.4 Y sus abuelos paternos:

1. ¿De dónde eran originarios ?
2. ¿En qué trabajo su abuelo la mayor parte de su vida ?
3. ¿Su abuela trabajó alguna vez en su vida?

Si

¿Antes o después de casada?

4. ¿Sabe usted cuántos hijos tuvieron?
5. ¿De niña y en adelante, usted convivió mucho con ellos o casi no los veía ?

1.5 Para terminar con esta parte de su familia antes de casarse, platíqueme de sus hermanos.

1. Me podría ir diciendo de mayor a menor, si es hombre o mujer, su edad actual, qué estudio cada uno y en que trabaja actualmente cada quien.
2. ¿Todos nacieron en el mismo lugar, o sea en la Ciudad de México o en provincia Según lo que contesto en la I.2?
3. ¿Entonces usted nació en ?

TRAYECTORIA ESCOLAR

II. Ahora sí, pasaríamos a aspectos que tiene que ver más con usted. Podríamos empezar con la escuela

II.1 ¿Estudio usted la primaria ?

1. Escolarizada
2. Abierta

3. ¿Dónde curso la primaria ?
4. ¿Era pública o privada ?
5. ¿En que turno (matutino o vespertino) ?
6. ¿En cuantos años estudio la primaria ? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
7. Si interrumpió. ¿Por qué ?
8. Se acuerda en qué año entró y en que año salió de la primaria.
9. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía, en qué colonia o delegación ?
10. ¿Cuándo curso la primaria usted vivía con sus padres ?
11. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
12. ¿Le gustaba ir a la escuela ?
13. ¿Cómo recuerda sus años en la primaria ?

II.2 ¿Estudio usted la secundaria ?

1. Escolarizada
2. Abierta
3. ¿Dónde curso la secundaria? (en el D.F. o en provincia)
4. ¿Era pública o privada ?
5. ¿En que turno (matutino o vespertino) ?
6. ¿En cuantos años estudio la secundaria? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
7. Si interrumpió. ¿Por qué ?
8. Se acuerda en qué año entró y en que año salió de la secundaria.
9. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía ?
10. ¿Cuándo curso la secundaria usted vivía con sus padres ?
11. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
12. ¿Le gustaba ir a la escuela?
13. ¿Cómo recuerda sus años en la secundaria?

II.3 ¿Estudio usted la Secundaria técnica?

1. ¿Dónde curso la secundaria técnica? (en el D.F. o en provincia)
2. ¿Era pública o privada ?
3. ¿En que turno (matutino o vespertino) ?
4. ¿En cuantos años estudio la secundaria técnica? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
5. Si interrumpió. ¿Por qué ?
6. Se acuerda en qué año entró y en que año salió de la secundaria técnica.
7. ¿Cuál fue la carrera técnica que usted estudio?
8. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía ?
9. ¿Cuándo curso la secundaria usted vivía con sus padres ?
10. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
11. ¿Le gustaba ir a la escuela?
12. ¿Cómo recuerda sus años en la secundaria técnica?

II.4 ¿Estudio usted la Normal básica?

1. ¿Dónde curso la Normal básica? (en el D.F. o en provincia)
2. ¿En cuantos años estudio la Normal básica? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
3. Si interrumpió. ¿Por qué ?

4. Se acuerda en qué año entró y en que año salió de la Normal
5. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía ?
6. ¿Cuando curso la Normal usted vivía con sus padres ?
7. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
8. ¿Por qué decidió estudiar la Normal ?
9. ¿Le gustaba ir a la escuela?
10. ¿Cómo recuerda sus años en la secundaria técnica ?

II.5 ¿Estudio usted la Preparatoria ?

1. Escolarizada
2. Abierta
3. ¿Dónde curso la Preparatoria? (en el D.F. o en provincia)
4. ¿Era pública o privada ?
5. ¿En qué turno (matutino o vespertino) ?
6. ¿En cuántos años estudio la Preparatoria? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios)
7. Si interrumpió. ¿Por qué ?
8. Se acuerda en qué año entró y en que año salió de la Preparatoria.
9. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía ?
10. ¿Cuando curso la preparatoria usted vivía con sus padres ?
11. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
12. ¿Le gustaba ir a la escuela?
13. ¿Cómo recuerda sus años en la preparatoria?

II.6 ¿Estudio usted el Bachillerato Técnico?

1. ¿Dónde curso el Bachillerato? (en el D.F. o en provincia)
2. ¿Era pública o privada ?
3. ¿En que turno (matutino o vespertino) ?
4. ¿En cuantos años estudio el Bachillerato? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
5. Si interrumpió. ¿Por qué ?
6. Se acuerda en qué año entró y en que año salió del Bachillerato.
7. ¿Cuál fue la carrera que estudio en el Bachillerato técnico ?
8. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía ?
9. ¿Cuando curso el Bachillerato usted vivía con sus padres ?
10. ¿La casa o depto. donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada ?
11. ¿Le gustaba ir a la escuela?
12. ¿Cómo recuerda sus años en la preparatoria?

II.7 Estudio usted una licenciatura ?

1. ¿Cuál licenciatura ?
2. ¿Por qué esa en particular?
3. ¿Cuándo iba a entrar a la Universidad ya estaba segura de qué carrera iba ha estudiar o tenía dudas?
4. ¿Quién o qué influyó para que eligiera esa carrera ?
5. ¿Cómo fue la decisión al respecto ?
6. ¿En qué Universidad estudio ?
7. ¿Por qué esa Universidad ?
8. ¿A qué turno asistía (matutino o vespertino) ?

9. ¿Alguna vez se planteó, por ejemplo ir a una Universidad privada o pública (depende la respuesta II.7.6)
10. ¿En cuantos años estudio la licenciatura? (La hizo de corrido o interrumpió en algunos momentos estos estudios)
11. Si interrumpió. ¿Por qué?
12. ¿Se acuerda en qué año entro y salió de la Universidad?
13. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía?
14. ¿Cuando curso el Bachillerato usted vivía con sus padres?
15. ¿La casa o departamento donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada?
16. ¿Cómo recuerda los años en la Universidad?
17. ¿Tiene estudios de posgrado?
18. ¿Cuáles son?

Si la entrevistada dejó un tiempo de estudiar entre la primaria y la secundaria, la secundaria y la preparatoria, la preparatoria y la universidad, preguntar
 ¿Por qué dejó pasar este tiempo? Dejo de estudiar por necesidad y no porque ya no quería estudiar, etc.

II.8 ¿Realizó usted además otros estudios como técnicos, secretariales, comerciales o de otro tipo?

1. ¿Qué fue lo que estudio _____ (especifique)?
2. ¿Dónde curso estos estudios?
3. ¿En qué turno (matutino o vespertino)?
4. ¿En cuántos años hizo estos estudio? (la hizo de corrido o interrumpió en algún momento estos estudios).
5. Si interrumpió. ¿Por qué?
6. Se acuerda en qué año entró y en que año salió.
7. ¿Esta escuela se localizaba cerca de dónde usted vivía?
8. ¿Cuando usted cursaba éstos usted vivía con sus padres?
9. ¿La casa o departamento donde vivían entonces, era propia -de sus padres- o rentada?

II.9 Para concluir esta parte sobre sus estudios dígame sobre sus decisiones y elecciones personales.

1. En qué momento considera usted que realmente pudo hacer una decisión personal en cuanto al hecho de seguir estudiando o no?

Por ejemplo, lo más común es que hasta la primaria, y tal vez, la secundaria, los padres son los que deciden si los hijos deben seguir estudiando y dónde

2. ¿Este fue su caso?

Más adelante, ya los jóvenes empiezan a decidir por si mismos, o más o menos, por eso le pregunto ¿cuándo considera usted que decidió por si misma seguir estudiando o interrumpirlos?

TRAYECTORIA LABORAL

Trayectoria laboral

Ahora me gustaría que me hablara lo más que pueda sobre los trabajos que ha tenido durante su vida y por los cuales haya recibido algún pago incluso de muy jovencita o en la adolescencia.

Creo que es más fácil hacer un recuento uno por uno de sus trabajos que ha tenido, del primero y hasta el actual, pero como este tema abarca muchos aspectos yo le voy a ir haciendo varias preguntas por cada uno de sus trabajos.

III.1 Empecemos por la adolescencia,

1. ¿Usted tuvo algún tipo de actividad, digamos ya de trabajo, por el cuál recibía algún dinero, por ejemplo ayudando en algún negocio familiar?
Vamos a empezar con el primer trabajo, se acuerda usted,
2. ¿En qué año entro a trabajar y cuantos años tenía ?
3. ¿Cuándo empezó a trabajar por primera vez, con quién vivía?
4. ¿Cómo surgió por primera vez, el deseo o la necesidad de trabajar ?
5. ¿Quién tomó la decisión para que usted trabaje en ese momento?
6. ¿A qué se dedicaba el negocio, institución, empresa o lugar dónde trabajaba ?
7. ¿Qué hacía en su primer trabajo ?
8. ¿Cuál era su puesto en este trabajo? **RESPUESTA INMEDIATA patrona, empleada, obrera, trabajadora por cuenta propia o trabajadora familiar con remuneración**
9. ¿Le gustaba su trabajo?
10. ¿Era lo que usted quería en ese momento ?
11. ¿Se acuerda de que año a que año permaneció en este trabajo?
12. ¿Cuántos días trabajaba a la semana?
13. ¿Cuántas horas trabajaba al día?
14. ¿Este trabajo lo desempeñaba fuera o dentro de su vivienda?
15. ¿Este trabajo se encontraba cerca de su domicilio ?
16. ¿Cuánto tiempo le llevaba trasladarse de su casa al trabajo y del trabajo a su casa ?
17. ¿Gastaba mucho en transporte ?
18. ¿Fue temporal o fijo?
19. ¿Le pagaban con un sueldo fijo, por honorarios, porcentaje, propina, con plaza, etc ?
20. ¿Contaba con prestaciones sociales?
21. ¿Cuáles ?
22. ¿Cómo consiguió este trabajo?
23. ¿Le fue fácil o difícil conseguir el trabajo?
24. ¿Recuerda cuánto ganaba en este trabajo?
25. ¿Le parecía mucho o poco para lo que hacía ?
26. ¿De lo que ganaba usted aportaba algo al ingreso familiar? (Si aún so estaba casada al de sus padres)
27. ¿En qué año dejo de trabajar en este lugar ?
28. ¿Cuándo dejo de trabajar aquí, con quién vivía?
29. ¿Por qué ya no siguió trabajando ahí? (tuvo algún problema o lo dejo voluntariamente)

30. ¿Cuanto tiempo dejo pasar entre el primero y el segundo trabajo ?

31. ¿Por qué ?

III.2 Hacer las mismas preguntas para cada trabajo que tuvo la entrevistada hasta el actual

III.3 ¿Finalmente, Por qué trabajaba (a) ?

1. Usted ha visto en el pasado, y ve ahora, a su trabajo o al hecho de trabajar, como algo más, o menos, o igual de importante que su vida familiar, en pocas palabras, ¿Usted considera que le ha dado más importancia a su vida familiar que ha los trabajos que ha desempeñado ?
2. ¿Preferiría no trabajar y ser ama de casa de tiempo completo ?
3. ¿Qué espera lograr con su trabajo (Independencia, dinero, prestigio, realización, comodidades) ?
4. ¿Le permite comprarse las cosas que usted necesita o quiere ?
5. ¿Le permite ser independiente de su marido o compañero ?
6. ¿Trabaja porque le satisface, porque le permite ser útil o porque es necesario ?

III.4 Ya que me ha hecho todo el recuento de los varios trabajos que ha tenido, a lo largo de todos esos años dígame si :

1. ¿En algún momento usted se ha considerado desempleada, o sea, ha querido trabajar, incluso ha estado buscando trabajo, pero de plano no lo ha conseguido?
2. ¿Cuándo fue ?
3. ¿Bajo que circunstancias ?
4. ¿Por qué quería -o le urgía- trabajar ?
5. ¿Era indispensable para su familia que en ese momento usted tuviera un empleo ?
6. ¿Mientras se encontraba desempleada llevó a cabo alguna actividad que le permitiera tener un ingreso aunque fuese mínimo ?
7. ¿Cuanto tiempo paso hasta que pudo encontrar trabajo?
8. ¿En algún momento de su vida laboral ha llegado ha tener un ingreso mayor al de su esposo, ya sea por qué usted ganaba más, o por qué usted aportaba más al ingreso familiar, o por qué el dejo de trabajar, estaba desempleado, o no le daba para el gasto, en fin por lo que fuera ?

9. Si sucedió. Por favor cuénteme ¿cómo tomó su esposo el que usted tuviera o ahora tenga más ingresos que él ?
10. ¿Por ejemplo, fue motivo de conflictos, peleas, desacuerdos ?
11. ¿Llegaron a un acuerdo?
12. ¿Su esposo busco alguna forma para tener uno o más ingresos, es decir que haya buscado la forma de tener más ingresos que usted ?
13. ¿Qué penso o piensa usted de que su esposo hiciera esto ?

IV. TRAYECTORIA CONYUGAL

IV.1 A propósito de la vida familiar y de su marido, ahora me gustaria que me hablará de él y de su matrimonio. Comencemos por su matrimonio

1. ¿Cuántos años tenía usted cuando se casó o se unió por primera vez con una pareja para vivir juntos ?
2. ¿Se trata de su actual matrimonio?
Si la respuesta es no.
 - A. ¿Entonces ha estado casada o unida antes de su actual matrimonio ?
 - B. ¿En qué año comenzó esa primera unión o matrimonio?
 - C. ¿Cuántos años tenía Usted ?
 - D. ¿Cuántos años tenía él ?
 - E. ¿Fue unión libre, matrimonio solo por el civil, solo por la iglesia o por lo civil y por la Iglesia ?
 - F. ¿Esta Unión se terminó por muerte, separación, divorcio ?

Si fue por separación o divorcio
¿Cuál fue el motivo para no continuar con ésta unión ?

¿En que año terminó esta unión ?

CONTINUAR LA SIGUIENTE PARTE

Si la respuesta es si en la preg. **IV.1.2**

- G. ¿Cómo, cuándo y dónde conoció al que ahora es su marido ?
- H. ¿Cuanto tiempo duraron de novios, antes de casarse ?
- I. ¿Cuando conoció a su esposo, usted con quién vivía ? ¿Y él ?

- J. ¿Cómo y por qué decidieron casarse ?
 K. ¿Antes de casarse habían ya vivido algún tiempo juntos?
 L. ¿En qué año se casó usted?
 M. ¿Y, nuevamente cuantos años tenía ?(ver pregunta IV.1.1)
 N. ¿Cuántos años tenía él ?
 O. ¿Cuántos años le lleva ?
 P. ¿Se casaron solo por lo civil, por la Iglesia, o por lo civil y por la Iglesia ?

Hay dos temas de los cuales me gustaría que me platicara, uno, precisamente de los lugares donde usted, su marido y sus hijos han vivido a lo largo de los años hasta llegar a adquirir este departamento o casa, y el otro tiene que ver con alguna información sobre su esposo, sobre todo de sus estudios y sus trabajos.

IV.2 Podríamos empezar con esto último.

1. ¿Su esposo es originario del Distrito Federal o dónde nació ?
2. ¿Estudio la primaria ?
3. ¿Usted sabe dónde ?(En la Cd. de México o en provincia)
4. ¿Hasta que grado estudio ?
5. Si tiene licenciatura. ¿En qué y en dónde ?
6. ¿Usted sabe si a él le hubiera gustado seguir estudiando ?
7. ¿Usted cree que no siguió estudiando por razones económicas o realmente no le gustaba mucho la escuela ?
8. ¿Qué hacía su actual marido cuando se casaron ?
9. ¿Usted sabe a qué edad comenzó a trabajar su esposo por primera vez?
10. ¿Ha tenido buenos o malos trabajos su marido durante su vida juntos ?
11. ¿A que se dedica actualmente su esposo ?
12. ¿A que se dedica el negocio, institución, empresa o lugar donde trabaja ?
13. ¿Cuántos días trabaja a la semana ?
14. ¿Cuántas horas trabaja al día ?
15. ¿En algún momento de la vida laboral de su esposo ha estado desempleado, es decir, a querido trabajar, incluso ha estado buscando trabajo pero de plano no lo ha conseguido ?
16. ¿Cuándo fue ?
17. ¿Bajo que circunstancias ?
18. ¿Mientras se encontraba desempleado su esposo tuvo él o usted que llevar a cabo una actividad que les permitiera tener un ingreso aunque fuese mínimo ?
19. ¿Cuanto tiempo paso hasta que pudo su esposo encontrar trabajo ?
20. ¿Qué significó para usted y para su familia el que su esposo no tuviera empleo en ese momento ?

IV.3 Ahora me podría platicar de las viviendas en que han vivido usted y su familia.

1. ¿A dónde (en que parte de la Cd. de México o provincia) vivió inmediatamente después de casada ?
2. ¿Esa casa era rentada, propia, prestada o vivían en casa de algún familiar ?
3. ¿Cuanto tiempo vivieron ahí ?

4. ¿Después de vivir ahí a dónde se mudaron ?
5. ¿Esa casa era rentada, propia, prestada o vivían con algún familiar ?
6. ¿Cuanto tiempo vivieron ahí ?

Preguntar a la entrevistada de todos los cambios de vivienda hasta llegar a la actual

1. ¿En qué año llegaron a vivir a esta casa ?
2. ¿Esta vivienda es rentada o propia ?
3. ¿Si es propia la obtuvo por medio de INFONAVIT o fue comprada a algún particular?
4. ¿Quién decidió venir a vivir a esta colonia ?
5. ¿Le gusta vivir aquí ?
6. ¿Que ventajas y desventajas ve usted al vivir aquí ?

V. TRAYECTORIA REPRODUCTIVA

V.1 Otro tema importante en relación al matrimonio, familia-pareja-hijos, tiene que ver con un aspecto un tanto ¿delicado ?, bueno, ni tanto, que es el de la planificación familiar.

Creo que cuando usted se caso (si fue a mediados de los 70') ya se hablaba más o menos de los anticonceptivos, por ejemplo, por ahí de 1975 el gobierno empezó a lanzar campañas masivas de planificación familiar.

1. ¿Desde antes de casarse, o después, pensó ud. en el número de hijos que quería tener ?
2. ¿Cuál era su número ideal de hijos ?
3. ¿Y por fin cuántos tuvo ?
4. Bueno, ¿y todo esto lo planificaba con su marido ? O sea, no se si como pareja querían tener, como se dice, "todos los hijos que dios nos mande", o si por el contrario, ud. y su marido tomaban (y toman) algún tipo de medida anticonceptiva.
5. Entonces, ¿Cuanto tiempo dejo pasar, ya estando casada, para tener a su primer hijo ?
6. Entonces, ¿Su primer hijo fue planeado ?
7. ¿En qué año nació su primer hijo ?
8. ¿Que edad tenía usted cuando nació su primer hijo ?
9. ¿Cuando nació su primer hijo, vivía con su esposo?
10. ¿Con alguien más ?

11. ¿Que cambios tuvo que hacer a su vida con el nacimiento de su primer hijo ?
12. ¿Dejo de estudiar, de trabajar, etc ?
13. ¿Se transformo su vida de pareja ?
14. ¿Cuantos años tiene actualmente su primer hijo ?
15. ¿Qué hace ahora su primer hijo (estudia, trabaja) ?
16. ¿Dónde ?
17. ¿Cuánto tiempo espero después de su primer hijo para tener el segundo ?
18. ¿Por qué dejo pasar este tiempo?
19. ¿Por qué no dejo pasar más tiempo ?
20. Entonces ¿En qué año nació su segundo hijo ?
21. Cuando nació su segundo hijo, vivia con su esposo?
22. ¿Con alguien más ?
23. ¿Que cambios tuvo que hacer a su vida con el nacimiento de su primer hijo ?
24. ¿Dejo de estudiar, de trabajar, etc ?
25. ¿Se transformo su vida de pareja ?
26. ¿Cuantos años tiene actualmente su segundo hijo ?
27. ¿Qué hace ahora su segundo hijo (estudia, trabaja) ?
28. ¿Dónde ?
29. ¿Cuánto tiempo espero después de su segundo hijo para tener el tercero?
30. ¿Por qué dejo pasar este tiempo?
31. ¿Por qué no dejo pasar más tiempo ?

Si la entrevistada tiene más de dos hijos hacer las preguntas de la 20 a la 31 correspondientes a cada hijo

V.2 Actualmente ¿Cuántos de sus hijos viven con usted?

1. Por lo tanto actualmente viven en esta casa ud., su esposo, sus ___ __ hijos, ¿ y alguien más ?
2. ¿Es su pariente ?

VI. CAMBIOS Y READECUACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR POR EL TRABAJO FEMENINO

VI.1 A propósito de la convivencia familiar, ahora me gustaría que me hablara de las actividades que usted hace diariamente en su casa, de lo que hacen los demás, de como reparten las tareas y el dinero, sobre quien toma las decisiones.

1. Actualmente, ¿Quién se hace cargo de las tareas domésticas en su casa ? cuénteme más al respecto
2. ¿Quién le ayuda ?
3. ¿Qué obligaciones tiene cada uno en el quehacer de la casa ?
4. ¿Cada cuándo ?
5. ¿Le ayuda su esposo a los quehaceres del hogar ?
6. ¿Qué hace ?
7. ¿Qué piensa usted de que su esposo le ayude ?
8. ¿Cómo organiza el tiempo ahora para atender a su familia y salir a trabajar ?
9. ¿Le ha traído problemas trabajar fuera y al mismo tiempo relajar las tareas domésticas ?
10. ¿Como los ha resuelto ?
11. ¿Cuánto tiempo pasa usted con sus hijos ?
12. ¿Qué piensa su esposo actualmente de que usted trabaje o tenga un ingreso ?
13. ¿Su esposo la motiva para seguir trabajando ?
14. ¿Qué piensan sus hijos de que usted trabaje ?

VI.2 Cuénteme de cómo le hacía usted para organizar el quehacer de la casa y trabajar cuando sus hijos eran pequeños.

1. ¿Cómo le hacía para trabajar, cuidar de sus hijos pequeños y de su casa ?
2. ¿Como organizo el tiempo para atender a su familia y para ir a trabajar ?
3. ¿Quién le ayudo a cuidarlos ?
4. ¿Quién se encargaba de hacer los pagos ?
5. ¿Quién iba (usted o su esposo) cuando los requerian en la escuela de sus hijos ?
6. ¿Cuanto tiempo pasaba usted con sus hijos cuando eran pequeños ?
7. ¿Cuanto tiempo pasaba su esposo con ellos ?
8. ¿Le ayudaba usted a sus tareas ?
9. ¿Quién se encargaba (usted, su esposo u otra persona) en la educación de sus hijos ?
10. ¿Quién les regañaba cuando era necesario ?
11. ¿Quién les daba permisos ?
12. ¿Le trajo problemas trabajar fuera y al mismo tiempo realizar las tareas domésticas cuando sus hijos estaban pequeños ?
13. ¿Cómo los resolvió ?
14. ¿Qué pensaba su esposo al respecto ?
15. ¿Su esposo la motivaba para seguir trabajando ?

16. ¿Que pensaban sus hijos de que usted trabaje?

17. ¿Tenía conflictos, peleas, desacuerdos con sus hijos ?

18. En general ¿Cómo considera ud. que se han tomado las decisiones importantes en su pareja y en su familia ?

VI.3 Por ejemplo, ya hablamos de la planificación familiar, pero nos faltan otros temas como el del manejo del presupuesto familiar. Podría hablarme sobre él.

1. ¿Usted sabe cuánto gana su marido ?

2. ¿El se lo dice ?

3. ¿Y de lo que gana le da para el gasto ?

4. ¿Cada cuándo le da para el gasto ?

5. ¿Cree usted que es suficiente ?

6. ¿Quién administra el gasto familiar ?

7. ¿El ingreso total de la familia, incluyendo el de usted, el de su esposo y el de sus hijos (si es el caso) alcanza para cubrir las necesidades de esta familia ?

8. ¿Quién decide como gastarlo o ahorrarlo ?

9. ¿El manejo del dinero en la casa les ha traído dificultades ?

10. ¿Qué necesidades tuyas o de su familia cubre usted con el dinero que le da su esposo o compañero ?

11. ¿Y con sus ingresos ?

VI.4 Para terminar quisiera hacer la pregunta sobre el jefe del hogar. Cada 10 años que se hace el censo, hay una pregunta que dice : ¿Quién es el jefe de este hogar ?

1. ¿Ud. qué ha respondido, si es que le ha tocado hacerlo, y si no, que respondería ?

o sea, en pocas palabras,

2. ¿Le pide usted permiso a su esposo para trabajar, estudiar, salir sola o con sus hijos, visitar amigos o familiares, usar anticonceptivos, participar actividades comunitarias o sociales ?

VII SITUACION ECONOMICA

VII.1 Por último y para terminar esta entrevista me podría usted platicar de como ha visto la situación económica del país y cómo le ha afectado ésta en su familia.

1. ¿Siente que le ha afectado a usted y a su familia las crisis económicas que el país ha tenido desde 1982 hasta ahora?

2. Si contesta que si.

¿En qué forma?

Por ejemplo:

3. ¿Ha visto reducido su ingreso familiar desde este año?
4. ¿Esto ha agravado su situación económica familiar?
5. ¿Esta situación económica ha tenido consecuencias en su familia?
6. ¿Cómo en qué?

Por ejemplo:

7. ¿Han tenido que trabajar usted o alguno de sus hijos?
8. ¿Su esposo tuvo que buscar algún trabajo extra para tener más ingresos?
9. ¿Usted ha tenido la ayuda de algún familiar u otra persona para cuidar a sus hijos y/o hacer el quehacer mientras usted sale a trabajar?
10. Y a la luz de esta situación de crisis que hemos vivido ya más de 10 años, ¿cómo ve hacia el futuro ?

Por ejemplo:

11. ¿Qué desearía que logran sus hijos en el futuro en diferentes aspectos (lo familiar, lo laboral, lo económico, etc)?
12. ¿Y lo ve igual para sus hijos-hombres que para sus hijas-mujeres?
13. ¿O cree que para cada uno la parte importante a desarrollar es diferente?
14. ¿Y usted tiene algunos planes o expectativas hacia el futuro?
15. ¿Y su esposo?
16. ¿Como pareja?
17. ¿Algo más que quisiera agregar, de esto, o de cualquier otra cosa de la que me ha platicado ?

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Martha y et. al. (1988), " México: una bolsita de cal por las que van de arena" en FEM: diez años de periodismo feminista en México. Edit. Planeta, México pp. 111-148
- Aceves, Jorge (comp.) (1993), "Introducción" Historia Oral. Edit. Instituto Mora, México pp. 7-26
- Acosta, Díaz Félix (1997), "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza" en Alatorre, et. al. (coords.) Las mujeres en la pobreza. Edit. El Colegio de México-GIMTRAP, México.
- Barbieri, Teresita de (1989), "Trabajos de la reproducción" en Oliveira, Lehalleur y Salles (comps) Grupos domésticos y reproducción cotidiana. UNAM-El Colegio de México- Porrúa, México pp.189-215
- Barbieri, Teresita de y Orlandina de Oliveira (1987), La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis. Edit. CIPAF, Sto. Domingo.
- Benería, Lourdes (1979), "Reproducción, producción y división sexual del trabajo" en Cuadernos Agrarios, Año 4 No. 9. México, p. 3-30
- Blanco, Mercedes (1991), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios" en Orlandina de Oliveira (comp.) Trabajo, poder y sexualidad. Edit. El Colegio de México, México pp. 133-158.
- Blanco, Mercedes (1995), Empleo público en la Administración central mexicana: Evolución y tendencias (1920-1988), Edit. CIESAS (colección Miguel Othón de Mendizábal, México.
- Blanco, Mercedes (1999), Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. Mimeo.
- Breilh, Jaime (1991), "La salud-enfermedad como hecho social" en Oscar Betancourt et. al. en Reproducción social y salud. Edit. Universidad de Guadalajara, México.
- Camarena, G. Rosa María (1996), "Algunas ideas sobre el papel del Estado en las definición del curso de vida" en Welti, Carlos (coord.) Dinámica demográfica y cambio social. Edit. IIS-UNAM, México..
- Cortés, Fernando, Enrique Hernández Laos y Rosa Ma. Rubalcava (1990), "Distribución de los ingresos salariales en el sector formal de la economía mexicana" en México en el Umbral del Milenio. Edit. COLMEX-CES, México.

- Cuéllar, Oscar (1990), "Balance, Reproducción y fuerza de trabajo" en De la Peña, Guillermo (comp.) Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudio sobre la sociedad urbana en México. Edit. CIESAS, México
- Departamento del Distrito Federal (1992), Iztacalco, D.D.F. México.
- Eldhom, F., O. Harris y K. Young (1982), "La conceptualización de la mujer" en Estudios sobre la mujer. Tomo I El empleo y la mujer Bases teóricas y metodológicas y evidencia empírica. Secretaria de Programación y Presupuesto, México.
- Estrada Igúñiz, Margarita (1996), Después del despido. Desocupación y familia obrera. Edit. Ciesas-SEP, México.
- García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1978), "*Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)*" en Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM. Vol. 40 núm. 1 enero-marzo, México, pp. 107-129
- García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), Hogares y trabajadores en la ciudad de México. Edit. El Colegio de México-UNAM, México.
- García, B. y O. de Oliveira (1994a), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica" en Alba, F. y G. Cabrera (comps.) La población en el desarrollo contemporáneo de México. Edit. El Colegio de México, México pp.251-279.
- García, B. y Orlandina de O. (1994b), Trabajo femenino y vida familiar en México. Edit. COLMEX-CES, México.
- García, Brigida, E. Pacheco y M-Blanco (1995), El trabajo extradoméstico de las mexicanas. Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la mujer. México, septiembre-1995.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, Edit. El Colegio de Jalisco-CIESAS, México.
- González de la Rocha, Mercedes (1991), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara" en Oliveira Orlandina de (comp.) Trabajo, poder y sexualidad. Edit. El Colegio de México, México.
- González de la Rocha, Mercedes (1993), Familia urbana y pobreza en América Latina. Reunión Regional de América Latina y el Caribe preparatoria del Año Internacional de la familia, Cartagena de Indias, Edit. Naciones Unidas/CEPAL.
- González de la Rocha Mercedes, Agustín Escobar y M. de la O. Martínez Castellanos (1990), "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo

doméstico en época de crisis" en Guillermo del la Peña et. al. Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudio sobre la sociedad urbana en México, Edit. CIESAS, México.

INEGI (1990), IX CENSO General de Población, México

INEGI (1997), Cuaderno Estadístico Delegacional. Iztacalco, México, INEGI.

INEGI-UNIFEM (1995), La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX, México.

Jaiven, Ana Lau (1987), La nueva ola del feminismo en México, Edit. Planeta, México.

Margulis M. (1989), "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción" en Oliveira, Lehalleur y Salles (comps) Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Edit. UNAM-El Colegio de México-Porrúa, México, pp.189-215.

Meillassoux, Claude (1983), "La reproducción social" en Estudios Sociológicos. El Colegio de México Vol. 1 Núm.3 septiembre.-diciembre. México 1983.

Menéndez, Eduardo L. (1992), "Reproducción Social, mortalidad y antropología médica" en Menéndez, Eduardo L. y Javier E. García de Abba (comps.) en Prácticas populares, ideología médica u participación social. Aportes sobre antropología médica en México. Edit. Universidad de Guadalajara-CIESAS, México pp. 13-36

Muñiz, M. Patricia (1996), "Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias" en Welti, Carlos (coord.) Dinámica demográfica y cambio social. Edit. IIS-UNAM, México..

Ojeda de la Peña, Norma (1987), Reflexiones sobre la perspectiva de Curso de Vida en el análisis del ciclo vital familiar. Una propuesta de estudio en el caso de México. Aportes de Investigación 10. Edit. CRIM-UNAM, México.

Ojeda de la Peña, Norma (1989), El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico. Edit. UNAM-CRIM, México.

Oliveira, Orlandina de (1990), "Empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes" en Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión. Edit. Nueva Sociedad, Venezuela, pp.31-54.

Oliveira, Orlandina de (Coord.) (1995), Las familias mexicanas. Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la mujer, septiembre.

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1982), "Acercas del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en Oliveira, Lehalleur y Salles

- (comps) Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Edit. UNAM-El Colegio de México- Porrúa, México pp. 11-36.
- Passeron, Jean Claude (1983), "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de "contradicción interna" en Estudios Sociológicos. El colegio de México Vol. 1 Núm.3 sept.-dic. México 1983.
- Pedrero, Nieto, M. (1995), México: Dinámica demográfica de la población económicamente activa, 1970-1990. Edit. UNAM-CRIM, México.
- Pedrero, Nieto Mercedes (1996), "Información estadística para la investigación sobre la mujer y su participación económica" en Metodología para los estudios de género, Edit. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México pp. 126-149.
- Peppin, Lehalleur y T. Rendón (1989), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción" en Oliveira, Lehalleur y Salles (comps), Grupos domésticos y reproducción cotidiana. UNAM-El Colegio de México- Porrúa, México pp.107-125.
- Quesner, S. y Lerner (1989), "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción (algunas reflexiones a partir del estudio de la zona hnequenera)" en Oliveira, Lehalleur y Salles (comps) Grupos domésticos y reproducción cotidiana. UNAM-El Colegio de México- Porrúa, México pp.39-77.
- Quilodrán, Julieta (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos" en Estudios Sociológicos. El Colegio de México. Vol. XIV, núm. 41 mayo-agosto México 1996, pág. 393-416.
- Ramírez, Heredia, R. (1994), En un lugar de la mancha...urbana. Iztacalco. Edit. Joaquín Mortiz, México.
- Ryder, N. (1985), "The cohort as a concept in the study of social change, en Masin and Fienberg, eds., Cohort Analysis in Social Research, New York.
- Sánchez, Gómez M. Judith, (1991), " Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México" en Oliveira Orlandina de (comp.) Trabajo, poder y sexualidad. Edit. El Colegio de México, México pp. 59-79.
- Schmink, Marianne (1982), La mujer en la economía en América Latina. Edit. The population Council.
- Sheridan, Prieto Cecilia (1991), Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción. Edit. CIESAS, México.

- Suárez, López Leticia, (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas entre México y España" en Estudios Demográfico y Urbanos 20-21, El Colegio de México. Vol 7 núm. 2 y 3 mayo-diciembre, México 1992, pp. 359-375.
- Taylor, S. y R. Bogdan. (1986), Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Edit Paidos, Barcelona
- Thompson, Paul (1993), "Historias de vida y análisis del cambio social" en Aceves, Jorge (comp.) Historia Oral. Edit. Instituto Mora, México, pp. 117-135
- Tuirán, Adolfo (1993), "Estructura familiar: continuidad y cambio" en Demos, no 6 México 1993.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México", en Béjar Navarro, R. Población y desigualdad social en México. Edit. UNAM-CRIM, México.
- Tuirán, Rodolfo (1996), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México" en Welti, Carlos (coord.) Dinámica demográfica y cambio social Edit IIS-UNAM, México.
- Valdés, Echenique, T. y E. Gomariz Moraga (coords.) (1993). Mujeres Latinoamericanas en cifras Edit FLACSO-Ministerio de Asuntos Sociales, Santiago de Chile.
- Villasmil, Prieto M. Carmen (1997), "Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir de la participación económica familiar" en Rabell, Cecilia (coord.) Los retos de la población. Edit. FLACSO- Juan Pablos, México, pp. 227-258.
- Welti, Carlos y Beatriz Rodríguez (1997), "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social" en Alatorre, et. al. (coords.) Las mujeres en la pobreza. Edit. El Colegio de México-GIMTRAP, México, pp.127-177.